co acreditado en México, en el Palacio Nacional, varios de los señores representantes extranjeros se mostraron agradablemente sorprendidos por la limpieza y exactitud matemática con que algunos de los comensales indígenas se metían el cuchillo en la boca, sin causarse el más leve daño, así como por la innovación introducida por el señor Bonilla, quien, con toda pulcritud tomaba los espárragos envolviéndose previamente la mano en la servilleta, costumbre desconocida antes de la correctísima de noviembre, y que ya ha sido comunicada por cable a París, Londres, Nueva York, etc., para que sea incrustada en la moda del día.

Embargados por la honda satisfacción de ver cómo se revelan cada día las virtudes de nuestros grandes hombres, felicitamos a los que, esgrimiendo el acero libertador, aprendieron a jugar con el peligro y a desafiar las heridas punzo-cortantes, aun en las comidas oficiales, y al elegante funcionario que es tan atrevido en la poesía como en el **chic.**

—

Que alborotados por el nombramiento de embajador en el Japón, hecho en favor del señor don Emilio Madero, los apreciables hermanos del señor Presidente han resuelto—con excepción de don Gustavo, que está sumamente ocupado -dedicarse a la diplomacia, y que, con este motivo, el intransigente señor Calero ha pedido por cable la renuncia a todos los jefes de misión mexicanos, y va a ver si completa las vacantes que se necesitan, creando Legaciones en San Marino, Andorra, Jauja, las Indias Negras, la Isla de San Balandrán y Majalandrín.

Dolor inmenso nos causará el alejamiento de los señores Madero; pero lo creemos utilísimo para asentar en el mundo el buen nombre de México, tan perjudicado en la actualidad por la prensa independiente que se obstina con horrenda mala fe, en no confesar que don Ché González acabó ya con el zapatismo.

—

Que el éxito de la manifestación, en honra del periodismo libre y a favor de la libeftad de la prensa, ha provocado los más serios y lamentables trastornos en la salud de varios dintinguidos miembros de la benéfica "Porra", especialmente de aquellos que están comisionados en los periódicos del arma para propagar las glorias inmensas del nuevo régimen y entonar las alabanzas de los libertadores.

Ignoramos cuál sea la forma que el mal haya revestido para atacar al señor licenciado Chamula; pero, en todo caso, recomendamos al aristocrático escritor cuide de su interesante economía, porque el gobierno necesita a todo trance de sus valiosos servicios, y sufriría mucho la causa de la democracia, si el denodado publicista fuera doblegado por un padecimiento que pudiera diagnosticarse desde ahora, teniendo en cuenta la color del hombre, como un caso de viruela negra ó de vómito prieto.

—

Que ñor Abraham, el de las cabezas, fué a los toros con un amigo ques llevaba elegante sobrero ancho, adornado con chapetas de plata figurando una hacha, y un letrero bordado al rededor de cada una, que decían, el de la derecha: ¡Viva el hacha!, y el de la izquierda: y su santo filo....

Nos parece mucha exigencia fijarse en eso. Si el amigo era libertador—y sí ha de haber sido,—todo está muy bien.

Historias y Cuentos

(Enero 12 de 1911.)

Se dice por aquí y se cuenta por allá:

Que el señor Presidente tiene un magnífico perro que se llama **Togo**, y al que le le ha concedido, en el Castillo de Chapultepec, todas las libertades políticas compatibles con la raza canina, y de las cuales abusó el lebrel noches pasadas como un chamula cualquiera, desapareciendo del radio democrático que se le tenía fijado. El señor Presidente, que tiene un gran afecto a **Togo**, salió ansiosamente en su busca, por todos los contornos de la fortaleza: pero no bien hubo distinguido uno de los centinelas, cuando gritó solemnemente: "¡Guardia! El señor Presidente de la República."

—Cállese—replicó nuestro Primer Magistrado.—Deje su fusil, ¿no?, y ayúdeme a buscar un perro que se me ha perdido.

Y se internaron en las malezas del bosque, gritando a dúo y tropando los dedos: "¡Toma, **Togo**!"

—

Que el señor licenciado don Jsé R. Aspe, saldrá próximamente en comisión a Roma, para gestionar cerca de S. S., el señor Pío X, el establecimiento de relaciones confidenciales, pero efectivas, entre el gobierno de México y la Santa Sede, porque se cree que la buena inteligencia entre el poder civil de la República y el eclesiástico del Vaticano, permitirá la ingerencia del Estado en los asuntos de la religión, como pueda ser la designación del personal, en el clero y la vigilancia en la administración de la Iglesia Mexicana.

Los católicos opinan que las relaciones deben ser oficiales, para que puedan ellos ejercitar sus derechos abiertamente, y los liberales dicen que, en una ó en otra forma, se conculcan las leyes constitutivas del país.

De cualquiera manera, y a nuestro juicio, el más idóneo para esta comisión, es el señor licenciado Aspe, por sus facultades para conciliar credos y por su levantado espíritu reaccionario liberal.

SIGUE EL JARIPEO

La opinión de Ñor Abraham

(Enero 19 de 1912.)

Como dijimos en el número anterior, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión acordó no tomar en consideración el oficio que le envió la secretaría de Gobernación, trascribiéndole un telegrama de laeñor gobernador del Estado de México, en vista de que el asunto a que el mensaje y la comunicación se referían—la necesidad de ampliar la zona en que va a plicarse la ley de suspensión de garantías—no puede ser iniciado, según los términos del artículo 29 constitucional, más que por el Presidente de la República, de acuerdo con el consejo de ministros.

El coscorrón aplicado a la cabeza fronteriza del señor ministro del ramo, era doloroso porque denunciaba en él y en el señor subsecretario, un descuido bastante maderista para tratar asunto tan claro y una suave ignorancia del texto expreso de la ley, cosas apenas creíbles en hombres que se desayunan democracia, almuerzan libertad y cenan Constitución, como los expresados funcionarios. Pero mortificante o no, hubo que apechugar con él, deshacer lo hecho, convocar a junta a los señores secretarios de Estado y someterles un nuevo proyecto de ley en que se encuentra incluído el Estado de México.

La actitud del gobierno ha venido, por lo mismo, a dar plena razón a la Comisión Permanente; pero ñor Abraham, que debe tener entre sus ascendientes algún vizcaíno, no se da por vencido, y ya lanzado en el terreno del jaripeo constitucional, suelta esta crinolina, en una entrevista con la prensa: "Si la petición del señor Madina Garduño la remitimos a la Cámara, fué con el objeto de robustecer nuestra petición; y creemos que las observaciones de la Cámara no vinieron al caso, porque así como ella amplió nuestro proyecto, pudo también haber ampliado la zona que debería abarcar la ya aprobada."

¡Páre usted sus caballos, señor don Abraham! A donde ustedes manderon su proyecto no fué a la Cámara, que que no está en funciones ahora—como puede decírselo cualquiera de los mozos de oficio del ministerio—sino a la Comisión Permanente, quien hizo muy bien en no tomarlo en cuenta, porque si bien ella puede ampliar los términos de mera legislación de la iniciativa y penar como pena, a los que provean de armamento, parque o expdosivos a los bandoleros, no le está permitido determinar las comarcas en que la ley ha de aplicarse, toda vez que esto coresponde sólo al Ejecutivo que inicia, previa consulta con el consejo de Estado.

Ya verá, por lo expuesto, el señor ministro, que la observación de la Permanente—no de la Cámara—sí vino al caso, y que no basta, por desgracia, pertenecer a la crema revolucionaria y formar entre los dioses mayores que han salvado al país, para poder resolver acertadamente un punto, aunque sea facilísimo, de derecho. O, hablando en romance, que es como mejor nos entendemos con ñor Abraham, que cada quien con su cada cual, y que unos son los unos y otros son los soldados del Uno.

AVISOS DE OCASION

(Enero 26 de 1912).

ARRENDAMIENTOS.

20 cs. línea.

Pieza amueblada con baño, luz eléctrica y W. P. O. C., $ 25 mensuales. Informan Chapultepec. No se admiten como inquilinos a personas de la familia del arrendador.

Fonógrafo con 160 discos, batalla Ciudad Juárez, corridos de Tierra Caliente, Tulipán y otros números de arte en recitado y canto, se alquila muy barato, por haber adquirido su dueño una pianola que él mismo maneja. Dirigirse a Colonia Juárez, casa de ladrillo y tepetate.

COMPRAS Y VENTAS.

Poesías, usadas, compro siempre que fueren a precio bajo. Prefiero sonetos de metro altivo u odas a ríos, arroyos, lagos, etc.—Hablar a toda hora del día y parte de la noche con J. M. P. S.—Hotel Iturbide.

Compro créditos contra el Erario, bajo condiciones muy ventajosas. No importa que las obligaciones estén otorgadas en papel de estraza. Vea usted a O. P., Colonia Juáerz, casa de ladrillo y tepetate.

Vendo a precio ínfimo, acciones de compañía constructora, creación reciente y sin influencia alguna con el gobierno. Palacios, escuelas, cuarteles, presidios, canales, barras, drenajes, desagües, saneamientos, saldes, óleo conductos y cuanto pueda construirse y reconstruirse en la República.—Mande usted ver a O. P., Colonia Juárez, casa ladrillo y tepetate. Ya hay muy pocas acciones a la venta.

Terrenos, en cualquier parte del país y que a juicio del vendedor puedan servir para resolución problemas agrarios locales y propios para distribuirse entre vecinos pobres, compro en la cantidad que se me ofrecieran.—Remita planos, títulos de dominio, y cuantos datos tuviere para una buena operación a O. P., Colonia Juárez, casa de ladrillo y tepetate. No lo deje para mañana, porque será tarde.

Compro metros de cinta, madera o acero, portátiles, para medir versos. Deben tener escala por milímetros para en aplicación exacta en las sílabas. Dirigirse a M. B., callejón del Pensamiento 3, vivienda 18.

Compro de segunda mano, Constitución Federal que tenga en caracteres visibles los artículos 16 y 19, y el texto todo con preguntas y respuestas para su pronto aprendizaje.—Escribir a Papiniano o a Federico G. G., lista de correos.

Caballo tordillo, bien empelado, sin mataduras ni emballestamientos, que conozca de lazo y de coleo y esté acostumbrado a que lo monten hombres públicos, lo compro luego, luego, si es barato. Inútil presentar caballo al que se le aflojen las corvas.—Escriba pronto a N. A. Palacio Bucareli.

Compro menaje casa estilo Renacimiento con siguientes piezas: ajuar salón, madera Pino, forrado repe azul, mesita de estorbo chico con su lámpara petróleo, bombilla floreada y carpeta de gancho solferino; tapete de estrado de 1 m. por 17 centímetros con alegorías marinas: dos cromos representando ancianos bebedores de cerveza uno, y el otro con la conocida obra bien tout seule en marco plateado y ancho; dos escupideras niquel con tapa y una escultura pasta con virgen Santísima, vestida manto negro y dorado; la pieza con su capelo vidrio de Apipilhuasco y propia para colocarse en consola que ya tengo. Para recámara estilo Luis XV, quiero cama fuerte de fierro dulce, sin tambor, tocador chico, madera blanca barnizada imitando nogal, con luna solamente para busto; dos sillas madera de encino y vasito nocturno de loza del país. Comedor Segundo Imperio con mesa cuadrada y que pueda servir también para planchar, cuatro sillas iguales a las de la recámara y un aparador-tinajero con departamento para colocar cazuelitas de todos tamaños, jicaritas de Uduápam, y ollas de Imala.—Hacer proposiciones cuanto antes a M. B., callejón del Pensamiento 3, vivienda 19.

Compro corchos, vejigas, reatas y todo género de impedimenta de natación para grandes distancias, sin peligro de ahogarse. También compro poleas, barras, argollas, paralelas, aserrín para las caídas, y demás útiles de gimnasia, lugalmente banda azul que hubiere servido a general retirado del antiguo régimen. Las compras citadas sólo puero hacerlas en el plazo improrrogable de tres días.—Búsquese a Ché G. S. en Gimnasio Higiénico Medicinal.

OFICIOS Y PROFESIONALES.

Joven abogado, bien parecido, de inteligencia laica y muy hábil para los bleindis en favor de las personas lisiadas, solicita iguala de mil pesos mensuales en Compañía Gasolinera o de sebo para carros. Ya preside doscientas compañías similares, pero le sobra tiempo para atender otras tantas, para las cuales cuenta con un talento muy poco usado y una moral de segunda mano. Es natural de la sierra de Ixtlán, a donde hizo sus estudios con gran aprovechamiento, obteniendo varias medallas de la virgen de Guadalupe, que lleva siempre sobre el pecho. Referencias amplias de los señores Banderas, Zapata y otros de iguales grados y representaciones. Las compañías interesadas pueden escribir a J. V., Apartado Postal 00000.

Solicito personas aptas y discretas, caballeros o señoritas, que conozcan las labores de comprobación de dinero y los términos inatacables de textos de recibos, facturas de tiendas, papeles de ventas de caballos y reses, pagarés, libranzas, etc.— Magníficos sueldos, sobre todo para los que puedan hacer diversos caracteres de letras y con preferencia las que mejor imiten la de la gente pobre. Acuda pronto a conferenciar con O. P., Colonia Juárez, casa de ladrillo y tepetate.

TRASPASOS.

Por tener que salir violentamente a encargarme gobierno de un Estado, traspaso mi acreditada casilla de carnes "La Flor de la Democracia," establecida en callejón de Pajaritos. — Allí mismo informan.

Traspaso en muy buenas condiciones mi gran taller de instalaciones eléctricas, ubicado en la antigua de la Pila de la Habana, hoy "Gran Plaza de Atencingo," con variadas existencias de timbres para zaguanes, cordones, pilas, sales y la herramienta necesaria para los trabajos consiguientes. Traspaso muy barato por tener sitio presto donde invierto mi tiempo con obligación de tarea precisa progreso de mi patria.—M. U., de 1 a 3 p. m., en el mismo taller.

CAPITALES.

700,000 pesos, los impongo sobre fincas rústicas y urbanas al 23 y medio por ciento mensuales. Las fincas deberán tener valor comprobado de la trigésima parte del préstamo.

Se garantiza al prestatario no tendrá responsabilidad civil ni criminal.—Hablar con "industrioso," Colonia Juárez, casa de ladrillo y tepetate.

Boletín de Mazatlán

(Enero 26 de 1912.)

(De nuestro Enviado Especial.)

Enero 27 (anticipado en su trasmisión.)

Las fiestas organizadas en favor de los ilustres visitantes, poetas ambos, a este puerto, no han tenido precedente en la historia de los regocijos nacionales.

Los señores Pino Suárez y Bonilla han estado encantadores; parece que las brisas del mar las han refinado sus soberbias inteligencias y les han despertado nuevas y desconocidas energías. Cuando el señor Bonilla era admirador vehementísimo del general Díaz y consagraba su brillante pluma a tributarle justicia en los periódicos locales, los envidiosos y los malquerientes que nunca faltan entre la baja gentuza, le llamaban "Cerebro Parado," apodo bien desabrido y sin relación alguna con la actividad intelectual del sabio profesionista, esplendor y brillo de las letras patrias.

Ahora, varía por completo el criterio popular. La recepción que le han hecho los cargadores del muelle, los boteros y todos los gremios docentes del pueblo pobre, me han convencido de la alta estima que se tiene al señor ministro.

En una de las muchas ovaciones que se les hicieron a los recomendables huéspedes, se vieron en la necesidad de hablarles a las muchedumbres delirantes, desde los balcones de la casa de gobierno. El señor licenciado Pino Suárez, que es un hombre altivo, elegante y de una palabra persuasiva y correcta, se dirigió a las multitudes y con voz de potentes inflexiones, que aun vibran en mis oídos, dijo:

"Mazatlequenses:

Pido la palabra para denunciaros la inmoralidad de la prensa inmoral de México que os denuncio. A nosotros, las víctimas procelarias de la dictadura que derramaba torrentes de sangre en el Sur de la República, sin importarle la sangre republicana que se derramaba, nos tocó con nuestra inquebrantable altivez denunciar al pueblo la inmoralidad de la prensa, como ahora la denuncio por la sangre que se derrama tan inmoralmente.

Y como se decía entre los griegos, soy el segundón del Poder Ejecutivo nacido de la democracia por la que se derramó tanta sangre inmoral en la República que os denuncio.

La libertad del pensamiento que hemos conquistado por la sangre derramada, debe denunciarse ante el pueblo que conoce tan a fondo la inmoralidad de la prensa. Sí, pueblo grande como el de Atenas y el de Roma a donde marcha el licenciado Aspe, tú no puedes consentir en la existencia de periódicos inmorales que con toda altivez te denuncio. Tú derramaste tu sangre por la democracia y no para dar vida a las víboras, como llama con sus singulares figuras el señor ministro de Comunicaciones a los periodistas inmorales a quienes públicamente te denuncio.

Abajo "El Imparcial," que, con sus cabezas inmorales ha hecho derramar la sangre republicana, denunciando la situación de la República. Sus artículos inmorales, no representan la libertad del pensamiento, que fué el objeto de la revolución y del derramamiento de sangre que era indispensable para el triunfo de la democracia. Su misión malvada y propia del antiguo régimen que os denuncio, es demostrar que no hay paz, que no hay garantías, que la vida humana está pendiente del zapatismo, que también denuncio por extemporáneo, que los americanos— já, já, já—nos han de conquistar, como si no se pudiera denunciarlos ante el derecho internacional, en cuyas aras hemos derramado nuestra sangre democrática. Figuráos, pueblo libre, que el pabellón de las estrellas me quitara la vicepresidencia: os lo denunciaría a vuestras iras y a la virilidad que habéis demostrado, derrocando a la dictadura y poniendo preso al tipo ese de Carlos R. Menéndez, que me presentó con el apóstol, por quien podría haber derramado mi sangre democrática que te denuncio, lo mismo que mis "Proletarios."

Abajo "El País," que realiza una obra inmoral que te denuncio con toda energía. Se ha propuesto inmoralmente defender a los católicos, a quienes ya se les había ofrecido, mientras nos elegían, reformar las leyes de Reforma, pera ahora con una audacia que debo denunciarte, quieren inmoralmente ejercer la democracia y disputarle al Poder los derechos de elección que adquirió contra la dictadura, derramando su sangre en los campos que yo contemplé teñidos de púrpura democrática. ¡Alerta pueblo! Tus eternos enemigos quieren arrebatarte inmoralmente el derecho del voto, como lo están haciendo con la libertad del pensamiento en la persona del tipo ese de Carlos R. Menéndez, a quien te denuncio por inmoral y por haberme presentado con el pequeño héroe, que tan buena voluntad tenía para derramar su sangre por la democracia inmoral. No te dejes seducir pueblo noble; ya la prensa honrada que denuncia los crímenes del antiguo régimen te ha demostrado la inmoralidad de las víboras de la tiranía, a quienes te denuncio solemnemente, para qué con tu poder soberano, las hagas morder el polvo en el espacio.

Nosotros no traemos en nuestra bandera sino libertad y venganza, sufragio efectivo y valor y altivez para que no intervengan en tus destinos o sea en las elecciones los que han servido a la dictadura, sin derramar su sangre por la democracia inmoral que en estos momentos te denuncio.

Sobre todo, que muera "Ojo Parado," el pasquín inmoral y vil que alude a la persona más respetable de la República, el hombre que más bienes hace, el que no quiere más negocio que la democracia, a la que ve con la niña de su ojo, de la cual está enamorado inmoralmente y por la que derramaría su sangre y sacrificaría sus cheques inmorales que también te denuncio.

Pueblo, si eres el guardián del pensamiento libre, debes acabar con la prensa inmoral porque para ello rompiste las cadenas que te denunciaban como esclavo."

El frenesí de los oyentes fué delirante, y no acababa el señor licenciado Pino de enjugarse el sudor inmoral que corría por su frente, cuando apareció en el balcón la figura arrogante y magestuosa del señor Bonilla, quien exclamó en arrebatadora frase:

"Señores:

El general Díaz ¡ah! era un mono de barro, pero vino un loco, le aventó una pedrada y rodó hecho pedazos ¡oh!

¿Me entendéis ya quién era el loco?

Los periódicos están haciendo lo mismo conmigo, pero a mí no me tiran porque soy fuerte y no soy mono ¡ah!

Antes de terminar debo decir, como ya lo he repetido hasta el fastidio, que nada tuve que ver ¡ay! en el fusilamiento de Morelos y que ya no soy amigó de Banderas, ni menos de Rentería, a quien ha llamado al orden el señor Presidente de la República, para demostrar su profundo respeto por la soberanía de los Estados y por el decoro y la independencia de los gobernadores."

Después fué invitado el pueblo a lapidar la redacción del "Diario del Pacífico," pero no quiso hacerlo por el temor de que los rurales derramaran la sangre democrática de los ciudadanos, de una manera inmoral y denunciable.

Ayer llegamos a Culiacancito y la alta sociedad de este lugar ofreció una magnífica comida al señor ministro, sirviéndole los platillos más delicados y que más agradan al eminente huésped, tales como posole, chito, garnachas, menudo y pancitas, menú que devoró el obsequiado con verdadero placer. Hubo un detalle que encantó a la concurrencia, porque revelaba la sencillez democrática del señor ministro. Cuando se sirvió uno de los apetitosos platillos, dijo el visitante a la dueña de la casa: "Mire doña Cleofitas, para la panza no me ponga cubiertos; me voy a pie, porque sino no me sabe."

Terminado el almuerzo suculento, el matrimonio anfitrión suplicó al señor Bonilla escribiera alguna cosa para una de las niñas de la casa. Sacó el señor ingeniero su pluma fuente y en un papel del ministerio, que traía en el bolsillo, improvisó lo que en seguida copio:

"EN EL ALBUM DE CRESCENCIANITA SANCHEZ."

Trájome ¡ay! a esta poética región
El destino grato y feliz,
Y en ella, lánguido de emoción,
Deslumbrado te conocí
Y te amé instantáneamente ¡oh!

—

Tu imágen ¡ah! de sencillísimo (óvalo
Y tu traje de merino azul,
Dibujan en mi pensamiento rápido,
Una virgen de espacio cálido,
Y esa, Crescencianita, eres tú.

—

Márcome ¡ay! llevando en mi co- (zón
El fuego de tus ojos negros,
Que me queman ¡ah! por bellos,
Mas que el fusilamiento de Morelos
A quien no se ha fusilado ¡oh!

—

Guárdame ¡ay! en tus recuerdos (sempiternos,
Como mi ardiente corazón te lo pide,
Que yo oraré por ti en el ministerio;
Lo de siempre ¡ay! mis versos de (bohemio,
Guarda esta flor ¡oh! y no me olvi- (des....

* * *

Después emprendimos el rumbo a la estación, para ir dando tumbos en el cañonero "Guerrero," que está lleno de bagazos de caña y de cáscaras de naranja, que dejaron las clases distinguidas que estuvieron a bordo a despedir al señor licenciado Pino Suárez.

Llettera che il distinto signore avvocatto Giuseppe, Aspe scribe al Re Vittorio Emmanuele Castello

(Enero 26 de 1912.)

Molto signore mio de tutta la mia considerationе e rispetto:

La vostra Maestrá avrá saputo per il giornale del Ciamula che il gran vegetariano ma fatto l'onore de nominarme representante del Messico ne la corte de la cittá eterna, ed io credo che senza aspettare piú devo inviare á Vostra Maestá il mio saluto.

La mia repulazione mudiale comme uomo de carattere é assicurata, ma l'onore mi obliga á dire che sono buggie certe cose che dice "IL DOMANI", giornale creato soltanto por insultarme e per dire mile barbaritate del nostro democrata presidente.

La vostra Maestá pou credere veramente que non manchero a le regole de la eticheta principesca a diplomatica nela corte, e che veracruzreali macaroni. Vi giuro che e stuzano come sono non soltero nessun terno degno del panzone Talavera, cuando siamo a tavola mangiando I diatto la lingua italiana e che parlo il francese abbastanza per dire un lungo discorso, senza equivocatione.

La modestia che é un bene commune per il presidente, per il Calero e per me stesso, mi veda di entrare in certe particolare sopra i miei trionfi como oratore de giuratti e di bosco di Chapultepec, ma e una obligatione patriotica far conoscere nel straniero la mia opera maestra, o como diccono in italiano, il mio cappolavvoro, breve ma intenso e maestosso, second l'opinion agtorizzate de Gabriele D'Annuzzio o sia Repaguettin. Io sono quelo che in una ocassione veramente suprema a improvisatto la frase originalissima: "IL GENERAL DIAZ E MORTO; VIVA IL GENERAL DIAZ". I miei nemicce diccono che ó piaggiatto a qua cuno in quella oratione, ma se bene é vero che un altro a detto forse le stesse parole, nessuno a saputto aplicarle á una persona viva, coasi vvia che il Madero e il Calero hanna prohibitto che i retratti de la detta persona siano coigatti nella uffisceni publici. Il Buines má deto che cuando io dicci che il generale Diaz era morto, io parlava metaforicamente, cosa che nessun altro aveva fatto in questo paese. La testimonianza del Bulnes e una prova iraecusavile del mio talento, mo io puo presentara una altra. Il

Mateos che é un gran barbiere má detto che quando lo parlava nel rostrum della camera, tutti scrivevano telegrami par il Pancitto. Io fu il primo che arrivó a la ufficina dei telegrafi ottene una comunicazione spirita col nuevo césare omeópata.

La Vostra Maestá non puo imaginari come sonno queste barbieri messicani. Cuando un uomo degno como io, vuole essere il amico personale de qualche presidente, á a soterre una lota endiablata con i competitores, specialmente con due pobani, Niovo e Aguilare, é con un morfinomano pareciuto al Daudet che si chiama Melgarejo. Ma questi uonimi non sono per la corte di Europa, e io potro conquistare una Embassatura cuando la Standar Oil assicuri la elessione di Occhio Parato che é il gran politico.

Il povero vechio Esteva non era per il posto, io mostreró á la vostra Maestá come é il talento del nostro paese e prendero con me i cartolini postali con retratti dell nomini nuovi, como el Calero, il Pancio Villa, il Pasquale Orozco, il signor Abrane, il ché en un nuevo Machbeito, Bonilla, il Pino Suárez e tutti quanti. ¡Gio vedrá Vostra Maestá! Oggi comincia la era del progresso e di la gloria del Messico.

Dimenticavo de dire che il patriota internazionale Giusseppe Garibaldi e la societtá con Gustavo e á acquistatp dele mine nel pacifico Statò di Guerrero.

Vi prego di salutare á la signora e con espressioni di la piú ferme amicizia, sono il suo securo servitore che il baccia i mani.

PEPE ASPE.

Consejo de Ministros

ENERO 30 DE 1912.

Decoración, la de costumbre:—Salón palaciego corregido por el Plan de San Luis, es decir, con más escupideras y menos libros; sobre la mesa de acuerdos un sombrero jarano y un número de "La Huevera." —Personajes: también los de costumbre, con excepción del señor Bonilla, que se encuentra ausente ¡ay! —Epoca: la más gloriosa para México, —naturalmente—bajo la presidencia de don Francisco I...

El señor Presidente, abriendo el Consejo.—Conque vamos comenzando, señores, porque creo que ahora sí tenemos mucho que tratar ¿no? ¿Qué dicen los señores Ministros? A ver, don Abraham.

Nor Abraham, lacónico.— Yo no no tengo más que lo del clú ese.

El señor Presidente, distraído.—¿Lo del clú? ¿Cuál clú, señor don Abraham?

Nor Abraham, sonriente.—El de los azulejos, ese que le dicen yoqui, ¿pues cuál?

Calero, doctoral.—El Jockey Club, señor Presidente. Tengo entendido que hace algunas noches...

Nor Abraham, interrumpiéndole.—¡Párece, amigo! eso lo cuento yo, porque ustedes los licenciados todo lo enredan. Por eso dicen en mi tierra: del carro y del licenciado hazte un lado....

Don Ché González Salas.—¡Hombre no diga eso! Hay unos que son la honda de Judas; pero...

Nor Abraham, caústico.—¡Adiós, amigo, y usted por qué masca plumas si no va nada en el gallo! ¿O á poco dice que es licenciado? Como Bonilla que ahora salimos con que es ingeniero.

El señor Presidente.—Deje usted al señor Bonilla don Abraham, y cuéntenos qué pasó en el Jockey Club ¿no?

Nor Abraham.—Pues de pasar, no pasó nada. Que supimos que allí había tule por las noches, y les caímos. El inspector no quería, porque dizque tenía licencia, y que era un atropello y quién sabe qué bolas; pero yo le dije: atórele, que es manguana; y entonces fué y se metió....

El señor Presidente.—¿Y qué hizo?

Nor Abraham.—Pues de hacer, no hizo nada. Todos estaban jugando una cosa, que sepa Dios cómo será que se juega con bacalao....

Calero, irrefutable.—Baccará, señor compañero. Es un juego francés. Una vez, el señor Limantour....

Nor Abraham.—¡Beno! pues como se diga. El caso es que allí le dijeron que estaban en su casa, y que no había derecho para meterse sin un papel de juez; y como el inspector vió una orden verbal...

Calero, decisivo.—No puede haberla visto.

Don Ché, asombrado.— Adiós ¿y por qué no puede? sólo que no tenga ojos.

Calero, superior.—Porque las órdenes verbales son habladas.

Nor Abraham, amostazado.—¡Qué habladas, ni que habladas! Yo nunca echo habladas. En la frontera no hay habladores. Pregúntele nomás al señor Presidente, cuando se metió á la bola; allí son puro buenos ¿para qué es más que la verdad?

El señor Presidente, conciliador.—Está bueno; luego hablaremos de eso. Ahora me preocupa lo de los estudiantes ¿no? Este muchacho Vasconcelos, que es muy de Gustavo mi hermano, les ha dicho cosas injustas, y los ha alborotado. Y lo malo es que Gustavo quiere que sea director de la Preparatoria y no lo van á aceptar. En fin, á ver Gustavo....

Don Ché, marcial.—Si lo aceptan, señor. Yo lo levo, y meto el orden á esos mocosos en tres días.

El señor Díaz Lombardo.—¿Cómo á Zapata, señor General?

El señor Presidente.—No; mejor le hablo á Gustavo... Le daremos á ese muchacho otra cosa en Hacienda.

El tío don Ernesto.—Oye, Panchito, en Hacienda no hay nada ahora; y además, ese señor es medio malcriado. ¿Por qué no lo hacen diplomático, como al señor Aspe?

El señor Presidente.—De veras, tío ¿Cuántas vacantes hay, señor Calero?

Calero, cancilleresco.—Las que usted guste, señor. Es decir, varias, señor Presidente. Iba á haber más: la de Guatemala, la del Brasil, la de Noruega, la de Rusia, la del Japón...

Nor Abraham, pensativo.—Señor. y qué ¿los japoneses son chinos?

El señor Presidente, afectuoso. —No, señor don Abraham. ¡Cómo me acaba usted de recordar al señor Bonilla!

Nor Abraham, en serio.—Pues ni que emparejamos tan bien. El es más longano, y yo estoy muy ovachón. Además, Bonilla es de alzada; lo menos tiene siete cuartas.

El tío don Ernesto.—¿Cómo no? El y Pino Suárez me mandan tarjetas postales casi todos los días. Esta mañana recibí dos, y vienen en verso ¿no? Mire señor general, léalas usted.

Don Ché, mortificado.—Señor, me vine desarmado. Digo, dejé mis anteojos. No crea que se me atora la letra de carta; pero es por eso.

El señor Presidente.—Entonces usted, don Abraham.

Nor Abraham, confuso. — ¿Yo? ¡Cuándo! La verdad comí muy recio, porque había pato y chalupas.

Don Ché, entre dientes.—Con razón se hace pato.

El señor Presidente.—¡Vaya! Las leeré yo. La del señor Pino Suárez trae su retrato en una comida en el Ayuntamiento de Santiago Ixcuintla, y dice:

Saludo al héroe vengador y activo
Que llegó desde Parras á Palacio...
Y alzo mi vuelo, como siempre altivo,
Hasta morder el polvo en el espacio.

J. M. PINO SUAREZ.

En cuanto á la del señor Bonilla, tiene una vista de la bahía de Acapulco, y dice:

Desde este puerto de Acapulco
En que la aurora brilla,
Yo á mi musa juguetona esculco
Y en esta tarjeta sin mancilla
Os saludo con cariño.

MANUEL BONILLA.

Todos, en coro.—¡Qué bonitas están las dos!

El señor Presidente.—Vaya, pues vámonos ¡no?

Ya hemos trabajado bastante, Calerito, cuídeme á Ugarte; que no lastime á nuestros amigos ¿no?

Nor Abraham.—¿A los del clú, señor?

El señor Presidente.—No; á los de Washington. Los del Club no son mis amigos.

TELON RAPIDO

Una Idea Salvadora

Imponente Manifestación

Febrero 2 de 1912

Ha llegado á nuestras planchas de autopsias políticas—vulgo mesa de escribir—un cartelón á colores gruesos con olor tipógrafo de **Huevera** y redacción del licenciado Chamula, uno de los cerebros más simétricos de la sudorosa, más aún que el del muchacho Vasconcelos, conocido há poco por **el chivo expiatorio.**

Dice el cartel al que nada le quitamos ni le ponemos:

"**El Gran Partido Libertario de la República**" convoca al heróico pueblo mexicano, sin distinción de clases ni de personas para una manifestación solemne, grandiosa y sin precedentes, que tendrá los siguientes patrióticos objetos:

1o.—Demostrar que el pueblo todo de la República, al que la Revolución ha libertado de los horrores de una ominosa dictadura, en uso de los sagrados derechos de que ya felizmente disfruta, no quiere que se exija al señor D. Gustavo Madero, la rendición de cuenta alguna sobre las inversiones que hubiere hecho de los setecientos mil pesos que justamente recibió, como un pequeño abono de los cuantiosos gastos que hizo para devolvernos el sufragio efectivo, sin alteración ni raspaduras que le impidan ser aceptado en los comicios electorales.

2o.—Protestar viril y enérgicamente contra cualquier funcionario ó empleado, aun cuando fuere el Presidente de la República, que á título de falso é hipócrita cumplimiento de su deber pretenda que el citado señor don Gustavo presente el más trivial comprobante de la expresada suma de setecientos mil pesos.

3o.—Pedir por medio de discursos de los buenos hijos de México y con la colaboración de las bandas militares que entonen himnos á la democracia, que la Nación, antes desgarrada y afligida por el despotismo y ahora satisfecha y tranquila sin peligros de invasiones y con el apoyo moral y altamente civilizador de nuestros hermanos, de los Estados Unidos, haga cesión lisa y llana al tantas veces repetido señor don Gustavo Madero de la suma de setecientos mil pesos, sin obligaciones posteriores que afecten su dignidad personal y su elevada condición de político extraordinario y de financiero singular que tanto han de contribuir al progreso latino-americano de México.

4o.—Reprobar de manera ordenada, pero siempre reveladora de la sangre hidalga que corre en nuestras venas, la conducta servil, abyecta y miserable que ha observado la prensa de la pasada tiranía, calumniando al señor don Gustavo Madero con motivo del asunto trivial de los setecientos mil pesos, con el ánimo fraudulento de que se le dé una buena parte de ellos, y perseguir á los llamados periodistas que ejercen el chantage sobre una causa sagrada, como es la conservación íntegra de los dineros del pueblo en poder de las personas honorables.

5o.—Requerir á los poderes públicos á virtud de la autonomía perfecta que hemos conquistado en los negocios del Chamizal y de la Bahía Magdalena, para que cuanto antes y bajo la dirección técnica del señor ingeniero D. Manuel Bonilla y auxiliar y docente del profesionista eléctrico señor don Manuel Urquidi, se erija á orillas de la Tesorería de la Federación un monumento conmemorativo al señor don Gustavo Madero, cuya maqueta se dará á conocer oportunamente y en la que se destacarán como figuras de segundo orden las efigies del muchacho Vasconcelos—antes mil pesos y chivo expiatorio—dil signor Aspe, del licenciado Melgarejo y de don Amasio Chamula.

Pueblo mexicano: al convocarte á esta manifestación de extraordinaria grandiosidad y del más puro y acendrado patriotismo, lo hacemos con el objeto noble de que no te veas burlado una vez más en tu soberanía y en tus intereses, succionados por los vampiros científicos, con los cuales aun no has podido terminar, y los que es preciso destruir para que no sigan desapareciendo tus bienes, que te defraudaron arteramente con los ridículos sesenta y dos millones de pesos que te dejaron y no representan más que el vandalismo de la dictadura que quiso darte atole con el dedo. Afortunadamente los hombres nuevos con el espíritu de justicia, de equidad y de rectitud que los señala, han quitado todo pretexto á los baños de honradez que veían dándote tus antiguos opresores, devolviéndote esas cantidades en bienes materiales para que su existencia nefanda en las arcas públicas no siga ofendiendo tu dignidad de pueblo libre.

Lo que ahora te pedimos en favor de nuestro nuevo caudillo el señor don Gustavo Madero, no sólo es moral y legítimo, sino constitucional y democrático. El fué quien primero abofeteó á la tiranía, él quien sacrificó sus cuantiosos intereses para derrocar al tirano, él quien inició é hizo triunfar con su poderosa influencia la simpática y popular candidatura del señor licenciado Pino Suárez, él quien movió al pueblo antes tímido y medroso para el ejercicio de sus derechos, convirtiéndole á la integridad y á la bravura como en el caso del general Reyes y en el de la manifestación contra el periodismo alarmista, y él, por último, quien ha establecido en la República la prensa moral, justiciera y doctrinaria que lleva á tus hogares la enseñanza del más sano patriotismo y la más pura fórmula para el cumplimiento de tus deberes.

¡Abajo los 700.000 pesos! Mueran la teneduría de libros y los odiosos justificantes de pago!

¡Viva el cheque libre! ¡Viva el hombre del porvenir! ¡Vivan los Estados Unidos!

Emiliano L. de Guevara, Presidente; **Amasio Chamula**, Secretario.

Lo que se dice....

FEBRERO 6 de 1912.

..**QUE** el brindis criminalista que el señor diputado madero-porfiriano Aspe pronunció en honor de don Gustavo Madero, declarando á éste astro de luz propia, y único gran político, disgustó tanto al señor Presidente que ha decidido suspender el nombramiento de Ministro en Italia en favor del propio señor, no obstante que el eminente diplomático lleva ya tres semanas á régimen de macarrones, para acostumbrarse, y está tan adelantado en la lengua del Dante, que sabe escribir su nombre, Giuseppe, sin una falta, y puede cartearse, si es necesario, con el señor héroe Garibaldi.

Si la cosa fuera cierta, daríamos el pésame á la corte romana: no es fácil conocer todos los días una notabilidad como el cuasi-ministro.

QUE el Gobierno no quedó satisfecho con el editorial de "La Huevera" sobre la cuestión latino americana, ni con las frases con que el periódico quiso sintetizar la obra de Ugarte, ni con las explicaciones dadas á ese respecto; y que por esa causa fué separado de su puesto de redactor en jefe el licenciado Moheno, antes corralista ferviente con goce de comisión, y hoy maderista de los pegados al hueso, también con comisión y sueldo.

Los escasos, aunque íntimos, lectores de la hoja maderista—son nones y no llegan á tres—están de malas por verse privados de pluma tan gallarda como la del noble escritor Chamula; pero por su parte el señor Presidente sabrá, aunque él nada tiene que ver con el periódico ¿no? dar á aquel un digno substituto.

QUE el grupo de diputados que con tanto éxito acaudillan los vigorosos "leaders" Melgarejo y Novoa y en el que hay figuras parlamentarias como Aguilar, Macías, Betancourt y otros varios, están preparándose para el próximo período de sesiones y hacen escoleta diariamente en el Ministerio de Fomento, bajo la batuta del señor licenciado Hernández.

Es de esperar, dadas las condiciones especiales de esa falange de neo-girondinos, que la Cámara se convierta el venidero mes de abril en algo como el agora griego ó el foro romano, al conjuro enérgico de los representantes —jamás porfiristas— que sólo quieren el bien de la patria sin pretensión para ellos ni sueldo ó comisión de ninguna especie.

QUE el señor Ministro de Gobernación gusta de comer en las fondas que, aunque de segundo orden, se distinguen por su cocina mexicana, y que todos los días el distinguido funcionario llega á cualquiera de ellas, coloca sobre una silla la cartera del ramo y pida su caldito con venas de chile, gotas de limón, aguacate y culantro, y sigue así, al margen del "menú" tradicionalista.

Felicitamos al patriota ñor Abraham por su apego á la leyenda, y confiamos en que la diaria ingestión de envueltos, huazontles y tamal de cazuela contribuya á la acertada dirección de la Secretaría de su cargo y á la mejor y más pura interpretación de los preceptos constitucionales, para bien del país, que en los libertadores de verdad tiene cifradas sus esperanzas.

QUE en el Jockey Club se recibió hace tiempo una invitación de conocida asociación maderista con el objeto de contribuir para una medalla de oro que debería ofrecerse al señor Presidente, en gratitud de sus eminentes servicios al país, y que no obstante de haber sido fijada la circular en sitio muy visible, ninguno de los socios se ha anotado todavía en la lista de contribuyentes.

La malevolencia haría mal en combinar este hecho con la "surprise-party" del señor Inspector General de Policía y el retiro del permiso para jugar baccará. No tiene que ver una cosa con la otra, como tampoco ha influído para nada en el rigor policiaco la circunstancia de que aun no se dé un baile en el citado Club al señor don Francisco I. Madero.

Consejo de Ministros

Febrero 9 de 1912.)

Decoración, la de costumbre.—Personajes: casi los mismos de siempre.—Se encuentra entre ellos el altivo Sr. Pino Suárez, que, aunque no es ministro, dá su manita de vez en cuando a la política, en calidad de Vicepresidente procelario. A su lado está colocado el señor Bonilla, muy elegante, aunque él no tenga la culpa.—En cambio, como no hay en el mundo dicha completa, falta ñor Abraham, que está trasroscado en su tierra.

—Al levantarse el telón, el señor Presidente levanta el hombro izquierdo, y abre el Consejo.

El señor Presidente.—Creo que ya estamos completos, ¡no? Vamos comenzando. ¡Qué me dicen los señores ministros?

El general don Ché.—De lo de Zapata, señor? Pues ahora sí ya mero se arregla. Yo creo que en un plazo de......

El señor Presidente, sonriendo. —De tes días, ¡no, general? ¿Y cómo andan las ambulancias?

El general don Ché.—Pues de andar, andan con mulas. Pero no se vaya a crere de lo que dicen los periódicos, que no hay melecinas....

Mister Calero, benévolo.—Medicinas, general; dispense usted que se lo indique.

Don Ché, enojado.—Ya lo sé; pero yo así lo hablo. Y el caso es que en Morelos nada les falta. Ahora estoy pensando cómo les mandaré sarapes y unas estufas para los fríos, que creo que ya vienen.

El Sr. Bonilla.—Sr., ¿por qué le dicen fríos al mal, que dá en Tierra Caliente? ¿Pues qué en el Polo Norte no dan los fríos? ¿Y en cuántos días llegaría uno al Polo Norte, andando a buen paso?

El señor Presidente.—Hombre, don Mannel, parece usted un Ripalda. Díganos qué tal le fué de viaje.

El señor Bonilla.—Muy bien, señor, pregúntele usted a Pipo—digo, al señor Vicepresidente.—Yo estaba muy contento, y eché muchos discursos, y me los aplaudieron muchísimo, y más el de las víboras venenosas, que salió muy bonito.

El tío don Ernesto.—¿Qué víboras, señor compañero?

El señor Pino, altivamente.—Los periodistas de oposición. El señor Bonilla dijo que eran unas víboras, pero que también servían para algo.

El señor Bonilla, amble.—Sí, señor, porque se comen a los sapos.

El tío don Ernesto.—¡Hombre! ¿Los periodistas?

El señor Bonilla.—No, señor: las víboras.

El tío don Ernesto.—Bueno, ¿y quiénes son los sapos?

El señor Bonilla, mortificado.—¡Cómo, quieres? Pues los que están en las zanjas; los maridos de las ranas.

El tío don Ernesto.—¡Pero a quiénes llama usted sapos?.

El señor Bonilla, mortificado.—¡Yo? A nadie. Si a mí no me gusta molestar a ninguna persona.

El tío don Ernesto.—Pues, la verdad, no entiendo lo que quiso uste ddecir.

El señor Bonilla, amable.—Menos lo entiendo yo. ¡Pero qué fuerza es entender lo que uno dice?

El señor Presidente, terciando.—Yo sí entiendo lo que dijo el señor Bonilla, y tiene razón: esa prensa es la que tiene la culpa de todo, ¡no? Ahora quieren que quite yo a tres ministros.

Todos, a una.—¡Qué barbaridad! A mí, no....

El señor Presidente, resuelto.—A ninguno; ya se los dije, aunque se causen de atacarme, ¡no?

El señor Bonilla, tímidamente.—Señor, y por qué dicen que usted es espirituista?

Mister Calero, al quite.—Espiritista, señor compañero. Es una filosofía religiosa de la que hay muchos adeptos.

El señor Bonilla, curioso.—Señor, ¡qué es lo mismo adepto que inepto? Yo, ¿cuál de las dos cosas soy?

El general don Ché.—Hombre, no diga tonteras. Inepto es un hobre que sirve para todo, como yo; y adeptos son como las mósmas y las cucarachas...

Mister Calero, en funciones.—Esos son insectos, señor general.

El general don Ché.—¡Las cucarachas, insectos! ¡Y entonces las pulgas?

El señor Pino Suárez, con una altivez de cinco metros sobre el nivel del mar.—También son insectos.

El general don Ché.—¡Adiós! A poco dice que son iguales las pulgas que las cucarachas...

El señor Bonilla.—Señor, ¿y a usted le gustan las pulgas vestidas?

El señor Presidente.—No las conozco, ¡no?—Pues dicen que el Sr. Calerito no es revolucionario, y que el general mi pariente no le da al clavo; pero a mí todo eso no me importa, ¡no?, porque entonces para qué soy Presidente.

El tío don Ernesto.—Oye, Panchito, ¿y qué sucede con los primos?

El señor Presidente.—Nada; todo está muy bien en la República; ya le tomé el pulso a la situación.

—El señor Bonilla.—Señor, ¿y qué doctrina es esa de los americanos, que siempre la sacan?

Mister Calero, sapiente.—La doctrina Monroe; de James Monroe, ¿no la conoce usted?

El señor Bonilla, humilde.—No, señor; yo de doctrina no conozco más que esa de "todo fiel cristiano, está muy obligado": era la que enseñaban en Culiacancito.

El general don Ché.—Señor, ¿a quién se le da el mando de la columna para mañana? Yo había pensado en el general Navarro.

El señor Presidente.—Nuestro amigo de Juárez, ¡no? Me parece muy bien. Mañana nos veremos. No dejen de ir todos, ¡no?

Mister Calero.—Yo no puedo, señor, tengo catarro.

El señor Presidente.—Bueno, señor Calero, pues cuídese. Ahora sí ya hemos trabajado bastante....

LO QUE SE DICE....

FEBRERO 13 de 1912.

QUE un grupo de diputados madero-porfiristas celebra constantes juntas aquí y allá—despachos y domicilios—para desatar los nudos gordianos que tiene la situación democrática, y que tales trabajos los realizan los legisladores sin consigna, ni ánimo deliberado de que se les reelija por el pueblo apto que nos presentó la figura melancólica y desconocida del altivo procelario señor Pino Suárez.

QUE ñor Abraham emprendió su peligroso viaje á Chihuahua con el objeto de mejorar el servicio de coches de aquella ciudad, pues había recibido en México constantes quejas del mal estado que guarda la tracción animal y del desaseo y la destrucción en que se encuentran los carruajes.

QUE dos antiguos proletarios de canana y sufragio que sirvieron á las órdenes del temible entre los temibles Ambrosio Figueroa, compraron hace unos días en esta ciudad, un establo de vacas de ordeña y por el que pagaron sin moverse y en moneda fuerte, la cantidad de treinta mil pesos que parece ser el producto de sus ahorros libertarios, que ahora van á disfrutar en la vida privada, ya que la Providencia les ha salvado de sufrir persecuciones de la justicia.

QUE en anteriores días una comisión de hacendados del Estado de Guanajuato, encabezada por los señores del Moral y Markasusa, solicitó del señor Presidente actual las garantías necesarias de seguridad para sus propiedades rurales que han sido asaltadas recientemente por demócratas maderistas, según lo arreditaban con telegramas que les enviaban sus respectivos administradores; que el distinguido funcionario contestó á los quejosos que él no tenía que ver con eso y que mucho le extrañaba la noticia, porque distintas personas le han asegurado que el país está en calma completa, superior á los tiempos del dictador, porque ésta era sepulcral y la suya era alegre, risueña y de mucho porvenir pecuniario para los ciudadanos maduros, pero que deseoso de que se aclarara el punto, pasaran á conferenciar con su Secretario Particular para ver qué podía hacerse; que así lo verificaron los señores hacendados, y una vez impuesto el señor licenciado Sánchez Azcona del asunto, les hizo presente que no lo podía considerar, porque los mensajes de los administradores, bien podrían ser apócrifos y no había quien respondiera de la autenticidad de estos documentos, y que entró por un callejoncito, y que las haciendas siguen amagadas por la paz que nos brindan á diario los latro-facciosos de la libertad.

Leyendas del tiempo viejo

La aventura de don Abraham

(Febrero 15 de 1912.)

Cuenta Cide Hamete Benengeli en una de sus crónicas de aventuras, que en aquellos días el gran don Abraham gobernador por la gracia del duque—que eterna gloria haya—partióse de la villa y corte para recibir de nuevo el gobierno de su ínsula e ver de convertir a la fe a las bannas de malsines, desalmados e fellones que por cortijos e villorrios iban renegando de la religión del Santo Madero e pillando e dando grandes voces e alabanzas a un home de color renegrido como si hobiese sido fecho de pez de los infiernos, ca escuro era el su rostro al que el alquitrán ne las calderas de Pedro Botero.

E los muy hereges querían alzarle por su rey, cani el mesmo señor duque, con la su gentileza e donosura, ni don Pino el caballero a quien por la so altivez apellidaban don Fiero Pecho, ni don Gonzalo de Salas el de la Luenga Espada, ni el menestral Bonillo que tán dulce acuerdo sacaba del rabel e de la viola, eran amados por aquellos descreídos que sólo querían a don Vasco Gómez, e ante él se afinojaban e en él confiaban, magüer aquello de „home de mala catadura non puede facher buenos fechos."

E para acorrer a los cuitados que dolíanse de daños e graves perjuicios e para afianzar el nombre de duque en el su asiento propio, dijo el mesmo duque a su valido: mirad señor don Abraham que es llegada la hora de que volváis a vuestra ínsula e agora empuñéis la rienda del gobierno, ca el bien de la República e el decoro del príncipe así lo quieren.—Sí haré, dijo don Abraham, ca espejo es mi voluntad de las vuesas órdenes,

e en Dios y en mi anima que el don Vasco será escarmentado e vos victorioso.—E assí diciendo, fuese a las cocinas del Palacio e dispuso vituallas e fiambres—ca Dios sea bendito era home de grande apetencia—e con gallos cebones e pollos en ojaldre e cabeza de puerco e jamones e butifarras e embutidos rellenó una alforja que quedó ventruda e echando un tufo de grasa, como un carnisario del reyno a quien decía Chamula.

E luego allóse los pelos que eran tiesos e punzantes como púas, e quitóse las calzas e el sayo que le daban donaire en la Corte, e púsose unas bragas de piel de chivo llamadas chaparreras, e requirió la su espada guerrillera, e en esa guisa fuese a pedir la venia de partir al señor duque, el cual luego que le vió entrar en la estancia, santiguóse muy devotamente, creyéndole trasgo o aparecido o ese de la montaña o cualquiera linage de animalia brava. E, homildoso, don Abraham recibió la bendición del duque, en aquesa vez no pasó más.

* * *

La del alba sería, cuando, caballero en su mula reliata, a quien quería como si fuese una persona, don Abraham salía del palacio ducal, relamiéndose todavía de pensar en los ricos tócigos con que desayunara poco antes. El contento de volver a su ínsula prestaba alas a su pensamiento, que no era muy grande, e parecía aticatear a la mula e darle prisa, ca assí golpeaba la belica, sarandeando la alforja e el zinete cómo si a éste hobiese querido amancarle los hígados e machacarle el celebro. E no habían andado largo trecho, cuando don Abraham empezó a hablar consigo mesmo e a decirse aestas razones:— Válame Dios, pecador de mí, que voyme de la corte como si saliese de una acordada e non de la villa más principal del reyno. Holgárame menos de ello si no fuese porque rústico nací, rústico fué mi padre, rústico mi agüelo, e rústico quedarme para in secula; e plázeme más el campo que la ciudad e gusto más del trato con mi rebaño que del comercio con las academias, ca por eso dicen que cada oveja con su pareja e que la soga tras el caldero e que dime con quien andas....... e otra cosa que yo no sé. Mal hora para los saraos e las tertulias en que sudo como si caara e se me aflojan las corvas como a don Ñorcia Piucha de Plata; no sino deserse por la una parte una pechuga en el plato de oro, así fuese la del ave fénix e de la otra una buena sopa de migas, e ya veredes lo que escojo para refociliar mi gaznate....

Mal cortesano hará quien no sepa de zalemas e reverencias, e mal se aviene con la vida de los grandes quien está a pobrezas en la escuridad ha vivido. E assí a mi ínsula me voy, ca a quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga, e más vale pájaro en mano que ciento volando, el que la tenga que la esconda; e que viva el señor duque, nuestro amo, e....

E en aquel instante a la vera del camino apareció un hombre barbado, con un trabuco, e luego otro e otro más, hasta completar la docena, e don Abraham reconocióles como gente de su mesma ínsula, e gritóles:—Guárdeos Dios, hermanos; aquí vengo, por la merced del señor duque, a componer todo e a aliviar la vuestra tristura e a defender entuertos e agravios de los malandrines de don Vasco. E non dejaron que acabase, ca gente de don Vasco era aquella, e no quisieron reconocelle por gobernador, e ficiéronle gran mofa e le encarnecieron, e finalmente le captivaron, e atado codo con codo, le guardaron de vista.

E don Abraham non pudo llegar a sus terrenos, e la leyenda non dice si allí mismo le ultimaron aquesos mal nacidos e si matado a palos, magüer su vieo e representación, despidiéronle. Ca lo cierto es que don Abraham non paresció nunca más en su ínsula e tampoco volvió a la corte. E qué fué de él non saben los cronistas ni el mesmo Sr. duque que non ha dejado de gemir e de darse recios puñados e de mesarse los cabellos por el su valido, e de preguntar donde se halla. E yo de mí se decir que non lo sé.

Gil Pérez de Alonso.

ÑOR ABRAHAM

(Febrero 20 de 1912.)

Nos los diste para nuestra felicidad; nos lo quitaste y te lo volvemos con el corazón traspasado de dolor. Job., cap. I. 23.

La renuncia repentina y lamentable del señor ministro de Gobernación, en los momentos supremos en que la Nación fundaba sus esperanzas todas en las altas dotes del estadista chihuahueño, para resolver los conflictos que tan justamente la tienen preocupada y abatida, ha sido un golpe formidable para nosotros, que nos hunde en profundo desconsuelo, porque bien se vé que la ausencia del político culto y talentoso, deja en nuestras columnas un vacío casi imposible de llenar.

Vamos a ser sinceros con los lectores; dominados por la pena que no podemos reprimir, sentimos que a cada momento se nos aflojan las corvas.

La pérdida irreparable de ñor Abraham, en lo que tiene de alegre y festiva la política amarilla del señor Madero, la consideramos como una verdadera defunción, tan trágica como la del coronel Morelos y tan horripilante como la del licenciado Carrasco Núñez.

Nada importa para nuestro dolor amargo que el estadista extinguido no haya muerto para los chihuahuenses, si para nosotros destá bien fallecido. No tornaremos a verlo en el Palacio Cobián, atravesando con marcialidad, como dice **La Huevera**—favor de llamar al doctor Liceaga—los salones, que se le antojaban al funcionario, corrales de consejo de consejo de las cabalgatas merecenarias; no volverán nuestras miradas a contemplarlo en Vista Alegre, con ávida fisonomía de organismo fuerte y ranchero, claquear entre las fauces, los redaños y las tripas en salsa borracha, de algún carnero federal sacrificado por la democracia del Pópo, ni con la cartera del ramo en una silla, oprimida por sombrero chambergo a manera de pisa-papeles; no podremos admirarlo más en los banquetes al cuerpo diplomático, con su calzado opaco y su corbatilla vacilante y de aplicación, al lado del altivo y melancólico señor Pino Suárez, conocido sportman que devora el agua caliente de los sios, con limón, pétalos de rosa y todo.

Ñor Abraham ha muerto para la ciudad de México. Su paso por el Ministerio fué, ciertamente, breve, pero luminoso; él puso la primera piedra para la moralización de la prensa que, dolosa y torpemente, desconoce la obra de paz y venturanza del apóstol de la libertad; él, quien inició la guillotina metafísica de las noticias desconsoladoras; el quien pidió a las Cámaras le echaran un remiendo a la ley de suspensión de garantías, por haberse perdido la Constitución en su Ministerio; él, en fin, quien laboró sin descanso como pahriota, como demócrata, como regenerador, dejando una catela abrillantada, que todavía se vé durante la noche en la Avenida Bucareli.

* * *

Ñor Abraham, que tanto conoce los protocolos oficiales, renunció confidencialmente la Secretaría, porque su dimisión la consignó en correspondencia particular. La fecha en Ciudad Porfirio Díaz, dándole a la dictadura pasada un bofetón semejante a los de don Gustavo Madero, pues en lugar del nombre propio de la ciudad, pone el de Piedras Negras, para que se vea claramente que él no transa con los viejos chanchullos del despotismo. También le puso al oficio, la navaja libre de sufragio y eso, porque la historia es muy severa, y mañana, miércoles, podría pedirle cuenta de sus palabras que no estuvieron ajustadas a los principios de nuestra segunda redención.

Ñor Abraham, como se dice hoy, es **tres picudo**.

Adivinó que la Legislatura de Chihuahua no le daba su anuencia para continuar con la cartera del ramo, y la soltó para dedicarse a la pacificación civil de la revolución vazquista en el Estado.

Al conocer nosotros la ingrata nueva que nos deja sin un elemento de tanta valía para nuestra labor penosa, telegrafiamos a nuestro Enviado Especial en Ciudad Porfirio Díaz, para que entrevistara al patricio, y nos informa lo que copiamos seguidamente:

"Entrevisté ministro, solicitándole dijérame causa renuncia y a preguntas especiales contestóme:

Renuncio, porque en México todos quieren ser toreros y no son más que caballos de picador, y no estoy acostumbrado a que conmigo se la persignen de a chica y se la enrachen de a tostón.

D. Bulnes tenía su partido casado conmigo y todos los días arreaba sobre mí, sin que yo estuviera en el caso de aguantarle sus insolencias científicas, pues, gracias a Dios y a la revolución, no me aflige la necesidad de que otro tenga hambre para que yo pueda comer. Además, amigo, allí todo es muy caro; yo pagaba ciento cincuenta pesos por una casa sin corral ni macheros, y con piecesitas que parecían jaulas de monos; no hay tasajo y la barbacoa es muy sucia, y con cuatro pesos diarios de gasto, muchas veces no llegaba yo a cena. Las bebidas de la ciudad, como ese "huisqui," saben a buches de dentista, y así por el estilo, una de costumbres que molestan mucho, como la de andar siempre con el chaleco abrochado, que no se le ha de olvidar a uno la corbata y un montón de grilletitos y de roterías que hacen sudar como olla de puchero.

Por eso dije:

¡Quién te manda, zopilote,
Salirte al campo a volar?
¡Qué no te podías estar
En tu casa metidote?

Y aquí me tiene, repórter, esperando nomás que los de la nueva revolufia dejen pasar un tren para irme a mi dichosa."

* * *

Nos queda la vaga esperanza y el consuelo triste de que si el señor Madero, en su culta sabiduría y reconocido tino, substituya al inolvi ñor Abraham con una personalidad de igual criterio, de idéntica cultura, de inteligencia semejante.

Consejo de Ministros

(Marzo 1o. de 1912.)

En Chapultepec. — Salón de acuerdos, en parte, y en parte recámara de alguno de los apreciables parientes del señor Madero, que ya no caben en los dormitorios.—Mesa con carpetas.—Libros, aunque pocos.—Planos, de Chihuahua y de Morelos, especialmente.—En un ángulo, una cama cubierta con un sarape del Saltillo.—Sobre un sillón, unos pantalones claros, un cuello marinero de medio uso y una corbata de mariposa, azul con pintas amarillas.—En el ambiente, un acre olor de jabón de la Puebla, de trébol encarnado y de cigarro de hoja.—Sobre un biombo, una capa dragona con vueltas de pelusche verde olivo.—El Gabinete, casi en pleno, sentado en torno de la mesa.—Se alza el telón.

El señor Presidente, entrando. —Buenas tardes, señores. Ahora sí tenemos mucho que trabajar, ¿no? ¡Qué hay de nuevo?

Don Ché, apresuradamente.—Pues de Zapata, señor....

El señor Presidente.—No; no me diga nada de Zapata. Eso ya lo está arreglando el general Robles.

Don Ché, insistiendo.—Bueno, pero la cosa es que yo quisiera ir allá, para acabar de una vez con el tal Emiliano, en tres días. Ahora que vino el general Caso....

El señor Presidente, sonriendo. —Luego iremos al caso.

El señor Bonilla, entre dientes. —El caso es que no te hacen caso por haber dado un mal paso, y no te nombrarán a campo raso....

El señor Presidente.—¿Cómo decía el señor ministro?

El señor Bonilla, mortificado.—No, señor; si nada más estaba componiendo unos versitos.

Don Ché, enojado.—Ya sabe usted, señor, que todo lo arregla el compa con versitos. Parece que es su oficio.

Mr. Calero.—No, señor, el oficio de don Manuel es el de ingeniero.... práctico.

El señor Bonilla, con dignidad. —Pues usted dirá lo que quiera; pero nada más pregunten en Culiacán si no dirigí una casita de don Traquino, que quedó muy chula. Luego se cuarteó tantito; pero yo no tuve la culpa, porque yo no mando a los temblores. La cocina se goteaba algo; pero eso fué en tiempo de aguas, y yo qué iba a saber.

El señor Presidente.—Ya sabemos que el señor ingeniero es muy competente. Por eso lo puse en el gobierno.... Pero, vamos a otra cosa; ¿qué nos dice el señor Calerito?

Mr. Calero, sin lentes.—Tenemos vacantes las Legaciones en Rusia y en Francia. Para la primera, había yo pensado en uno de los hermanos de usted, y para la segunda, en otro. Usted me dirá si extiendo los nombramientos.

El señor Bonilla, súbito.—Señor, yo quisiera ir a Rusia, porque dicen que está muy bonito por allá, y como a mí me gusta mucho el dulce....

El tío don Ernesto.—¿Y qué tiene que ver el dulce?

El señor Bonilla.—¿Cómo qué? Que allí ha de haber muchas carlotas rusas. Yo conocí a una muchacha Carlotita que hacía muy bien la escuela, y que por eso le decían la linda coqueta....

Miguelito, desde su asiento.—Bueno; pero usted, don Manuel, no sabe ruso.

Don Ché, desdeñoso.—¡Újule! Eso es lo más fácil. Nada más se le agrega a todo **off**. Por ejemplo: general, se dice generaloff; sillón, sillónsoff; Zapata, Zapatoff....

Mr. Calero, tanteador.—¿Y entonces, zapato, cómo se dice?

Don Ché, disgustado.—No se dice de ningún modo, porque en Rusia no hay zapatos, sino botas. ¿Cómo quiere que anden con zapatos en tanta nieve?

El señor Bonilla, goloso.—Señor, y a usted cuál nieve le gusta más, la de leche, o la de limón?

El señor Presidente, benévolo. —A mí, los amantecados.... Pero no lo mando a Rusia, don Manuel; lo necesito aquí por si hay otra pacificación en Sinaloa, ¡uf!.... Oiga, Calerito, quitaremos esa Legación de Rusia.

Mr. Calero, con lentes.—Está resuelto, señor Presidente. Yo, ante todo, soy leal.

El señor Presidente.—Ya lo sé, Calerito. ¿Y a Francia, a quién mandamos?

Miguelito, en voz baja, a Mr. Calero.—Dígale que a mí. ¡Ándele! No sea malo.

Mr. Calero, sin lentes.—Pues aquí tiene usted a un hombre inteligente en el mismo Gabinete....

El señor Bonilla, confuso.—Muchas gracias, señor Calerito.

Mr. Calero, con lentes.—No lo digo por usted, señor Bonilla. Me refería yo al compañero Díaz Lombardo, que yo creo que hará muy buen papel después de don Sebastián Mier.

El señor Presidente, radioso.—¡Hombre! ¡Muy bien! Así le hacemos un lugarcito a este Pino Suárez, que a fuerza quiere Gustavo que entre a Gobernación, y mejor lo pongo en Instrucción Pública; al cabo es poeta.

El señor Bonilla, encantado.—Sí señor, deveras, ponga usted a Pipo, con eso ya somos dos poetas en el Ministerio.

El señor Presidente, amable.—Bueno, pues arreglado. ¿Y qué tal conoce Miguelito el francés?

Miguelito, modesto.—Regular, señor. Lo que es los **menús** de las comidas los entiendo muy bien: "Potage Parmentier", quiere decir sopa de papa; "haricots verts", son ejotes; cuando se pide pan, se dice: "fete mua le plesir de me pasé le pen"; y así otras cosas.

Mr. Calero, definitivo.—Sí, señor, será un buen diplomático.

El señor Bonilla, inquieto.—Señor, ¿y qué, yo no soy diplomático? De chico me saqué el diploma de puntual asistencia.....

El señor Presidente, levantándose.—¡Ah, qué don Manuel!... Vámonos, señores, me parece que ya hemos trabajado bastante.

Telón rápido.

LO QUE SE DICE....

(Marzo 1o. de 1912

Se murmura, se cuenta y hasta se ruge: **QUE** el cisma ya anunciado en las apretadas y bien [illegible] filas del maderismo libertador, lejos de [illegible] con el tiempo pasado desde que el [illegible] astrónomo porfirista [illegible] Acos descubrió al astro de [illegible] propia no ha hecho más que ahondarse todos los días llegando hasta determinar ciertas [illegible] entre los jefes de las doce tribus de Jacob, a cuyo cargo principal está la felicidad nacional; de tal suerte que el señor don Gustavo—muy señor nuestro—no es ya el hermano predilecto, título grandioso que tenía tan bien conquistado por sus servicios a la revolución, sin interés de ninguna especie, y por su [illegible] de la política.

QUE los señores diputados independientes [illegible] que han ofrecido servir al gobierno patrióticamente y preparar, más patrióticamente aún, las despectivas y codiciadas [illegible] están dispuestos a una verdadera lucha parlamentaria y haciendo escoleta en una escuela oficial, en donde se les enseña a hablar a gestos —pues no todos tienen la voz privilegiada del señor licenciado Aguilar— y a alcanzar a la prensa independiente con el silencioso vocabulario del abate L'Epée—o sea el Padre [illegible]—según traducción de Miguelito; que en razón del local en donde se hacen los ensayos, el grupo es conocido ya por el bloque de sordo-mudos.

Y entró por el callejoncito de Corpus-Christi y salió por otro más lento.

QUE el señor general Navarro, que tanto se distinguió en la pasada revolución defendiendo la plaza de Ciudad Juárez, y más aún en la forma [illegible] del día 5 de febrero, tiene muchas ganas que en cariñoso [illegible] el señor Madero le comisione para recobrar esa población, la cual dice que es muy fácil; pues ante todo desea demostrar que él lo mismo está para las duras que para las maduras, y que le da igual llegar y apoderarse de la ciudad fronteriza en un decir Jesús, que resistir heróicamente en ella, sin temores de ninguna clase, aun cuando para demostrarlo tenga que enfrentarse con la muerte..... del heróico y denodado coronel Tamborrel.

QUE los revolucionarios del Norte del país están contentísimos con la buena disposición que el gobierno les ha demostrado, pues dicen que mientras éste persiga como ideal político defensiva la necesidad absoluta de que ningún proyectil mexicano pase la línea divisoria con los Estados Unidos, los alzados contra el señor Madero podrán ir tomando posesión de todas las poblaciones fronterizas, tales como Matamoros, Laredo, Agua Prieta, Nogales, etc., con gran economía de municiones y de sangre: motivo por el cual no cesan de bendecir y alabar el nombre y las indicaciones del señor ministro Calero.

QUE el ingreso al gabinete del señor Pino Suárez, encargado ya del despacho de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en virtud de una airosa transacción con la Junta Directiva de la Alta Porra, va a provocar un verdadero renacimiento en las letras nacionales, en virtud de la competencia indiscutible del distinguido bardo político, antes colega del señor Bonilla como poeta, y ahora también como ministro.

Se espera la adopción, como obra de texto, de ese libro dantesco intitulado "Procelarias," que constituye, sin duda alguna, el manual del poeta maderista instruido y expensado, así como la de un epítome de Instrucción cívica, en prosa y verso, salido de la pluma gallarda del señor secretario de Comunicaciones, y la de algunas obras por el estilo.

En cambio, el Senado languidecerá, bajo la mirada cariñosa de su director espiritual el señor Arguinzónis, y sentirá la nostalgia de aquellos discursos maravillosos del señor vicepresidente a medias, que obligaban a votar en contra del gobierno hasta al mismo señor Reyes Retana, que es mucho decir.

QUE siempre el señor don Gustavo Madero no va al Japón, cosa sensible para los japoneses.

QUE, decididamente, el señor Díaz Lombardo sí va a París, triste noticia para los franceses.

QUE, en definitiva, el señor Pepe Lupe no va a ninguna parte.

Sección Oficial

(Marzo 26 de 1912.)

Señor secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes:

José María Pino Suárez, natural de [illegible], de veintiséis años de edad, abogado y con domicilio precario en el Paseo de la Reforma, de esta ciudad, ante usted muy respetuosamente y en la mejor forma que en derecho proceda, comparezco y digo:

Que: soy autor de la obra "Procelarias," escrita con el objeto patriótico de exterminar la tiranía del llamado general don Porfirio Díaz, en cuya administración neroniana se cometieron tantos y tan innumerables crímenes, que a la historia misma le será imposible consignar, porque las tiras de papel del porvenir con seguridad no darán a basto para fijar siquiera en índice los monstruosos delitos que empequeñecen las figuras de los Nerones, de los Calígulas y de los Tiberios Pilatos.

La obra a que me refiero producto exclusivo y único de mi privado y personal intelecto tendió principalmente al usted fija su ilustrada atención, a combatir la vicepresidencia de Ramón Corral, impuesto por el dictador bajo la forma vulgar de elecciones populares, de las cuales tuve conocimiento en su oportunidad, distinguiéndose las que arregló en una parte de la ciudad de México, don Daniel García, actual secretario de la Segunda Cámara de Diputados.

Mis estrofas, altivas y valientes, fueron directamente al corazón del pueblo, para que no se dejase engañar y eligiera consciente y resuelto al vicepresidente que le fuera más conocido por sus cualidades de inteligencia, de patriotismo y de alta, de muy alta sabiduría.

Mi labor poética y viril ha dado un resultado completamente satisfactorio. Ese pueblo, grande y sublime, heróico y admirable, concurrente por vez única a las urnas electorales, distinguió en mí al segundo en jefe del Poder Ejecutivo, y por aclamación relativa, me designó para substituir al señor Madero en el caso desgraciado de que el puñal de Bruto acabara con la existencia del César republicano de noviembre.

Consumada la obra de reconstrucción, que tanto nos honra a los que colaboramos con nuestras energías y nuestro amor a la patria al restablecimiento de la paz, al aumento de los fondos públicos usurpados por los latro-tiranos, a la organización de todos los ramos administrativos y al auxilio de las clases proletarias con el alza de los jornales y la distribución de las tierras fecundas y productoras, no debemos exigirle a la nación recompensa alguna, porque sería desvirtuar nuestra labor que tuvo por única finalidad salvarla de la anarquía, de la intranquilidad y del peligro internacional en que se encontraba.

Esto lo hemos logrado, y con ello estamos generosamente remunerados todos los que de algún modo hemos ayudado a la República a su verdadera y definitiva emancipación.

Queda únicamente a los que aplicamos el talento con que la Providencia nos dotó al objeto del bien común, buscar una compensación moral, a la que tenemos derecho, por ser legítima de toda aspiración que nos eleve sobre el nivel de los hombres, a quienes el mismo Altísimo negó dotes que fortunosamente nos singularizan e determinados seres.

Estas o parecidas razones me determinan para recurrir a la notoria justificación de usted, a su ilustración tabasqueña reformada en Yucatán, y a su erudición excepcional que le señala como el primer ministro del ramo desde Moctezuma I. hasta nuestros días, para que se sirva declarar obra de texto las "Procelarias," en todas las escuelas primarias, normales y profesionales del Distrito y Territorios Federales, así como en la Escuela de Aspirantes, Agricultura, Colegio Militar, Conservatorio Nacional de Música y cuanto plantel de enseñanza laica o religiosa exista, y en su caso, recabar del señor Presidente de la República el acuerdo correspondiente para que la obra tantas veces citada, forme parte de la ley electoral vigente, a fin de que se sujeten a sus estrofas todos los ciudadanos conscientes que sufraguen por los héroes de la revolución redentora. (No confundir este movimiento salvador con el criminal que ha iniciado el traidor Pascual Orozco).

Por todo lo expuesto, a usted, señor secretario, suplico tenga a bien acordar de absoluta conformidad a lo que solicito, en lo que recibiré merecida justicia, que, con lo necesario, protesto.

México, Marzo 15 de 1912.

J. M. Pino Suárez.

Otro sí digo: que acompaño 160 ejemplares de mi acreditada obra, para que se someta a la crítica literaria de mis enemigos.—Fecha ut supra y vox pópuli.—**P. Suárez.—Vale.**

* * *

Secretaría del ramo.—Sección 3a.—Mesa 122.—Núm. 200002.

Impuesto el C. Presidente de la República del ocurso de usted, fecha 19 del corriente, se ha servido acordar diga a usted en debida respuesta, que, efectivamente la obra de usted, titulada "Procelarias," es una de las que más eficazmente contribuyó a la caída del déspota, pues merced a las viriles y napoleónicas estrofas de usted, la tiranía del hombre nefasto, que el señor Presidente me prohibe mencionar, pero cuyo nombre usted adivinará con su notoria y reconocida inteligencia, se derrumbó sepultando en sus ruinas la esclavitud en que vivió el pueblo mexicano, la miseria que lo agobió durante treinta años y la inmoralidad económica que, a [illegible]

ma hora se quiso ocultar, con una extrépito existencia de sesenta y dos millones de pesos, que, como usted sabe, apenas si han bastado en tres meses, para los más vulgares compromisos para una administración honrada.

Es un hecho que la obra viril y poética de usted despertó, como un himno guerrero, el entusiasmo de todos los ciudadanos que han manumitido la sacrosanta revolución, y en tales condiciones,la patria no puede ser indiferente al sacrificio de sus hijos predilectos, que en horas de amargura consagraron su estro y su inspiración altiva a la libertad de los que gemitamos y aun florábamos en la crgastula del porfirismo.

Estima el mismo Supremo Magistrado, que la nación tiene contraídos con usted deberes de gratitud, a los que es indispensable atender desde luego, aunque fuere en la mínima y modesta parte que usted solicita, y, afectos, ha tenido a bien acordar que la obra intitulada **"Procelarias"** sea adoptada como texto en todas las escuelas que usted enumera, que se declare auxiliar de la ley electoral y obligatorio y principalmente su conocimiento para todas las carreras autorizadas por la ley.

Acuerda también el señor Presidente, que, sin afectar la soberanía de los Estados, que es uno de los principios que están salvando al país de la anarquía que nos legó el despotismo, se recomiende a los gobernadores reconozcan igualmente como obra de texto las citadas **"Procelarias,"** apercibidos de lo que hubiere lugar en derecho si no lo verifican.

A su vez la secretaría de mi digno cargo, se complace en felicitar a usted por la gallardía de los conceptos que encierran sus soberbias producciones, por la dicción brillante, fácil y elevada que las singularizan y por el vivo recuerdo que en su plectro evoca de los Homero, Dante, Hugo, Bonilla y otros.

Lo que digo a usted en contestación a su escrito mencionado de diez y nueve del actual.

Sufragio efectivo, y nuera Orozco. —México, Marzo 2 de 1912.—P. Suárez. —Al ciudadano licenciado José María Pino Suárez.—Presente.

Los verdes y los blancos

Zagueros y delanteros

(Marzo 29 de 1912.)

La Junta Preparatoria de la Cámara de Diputados, en la que se hizo la elección de Presidente y Vicepresidente de la Mesa que debe funcionar el mes de abril inmediato, fué un verdadero partido de Frontón jugado por pelotaris de fuerza.

Desde los primeros saques, se notó la superioridad de los verdes que tiraban vigorosos golpes de rebote, que no siempre pudieron recoger los blancos, perdiendo por lo mismo tantos contínuos que marcaba el tablero con su roja indiferencia.

La **cátedra** comprendió desde luego que no podía realizar grandes beneficios, porque no se vió tendencia posible a que el partido pudiera dar algunas vueltas, y con ellas tuviera movimiento el papel.

Golpe a golpe se llegó al final, y, como se sabe, ganaron los verdes con gran descontento del público, que tiene muy poca o ninguna fé en los pelotaris que ostentaban la divisa color de alfalfa.

Todos estos fueron siscados ruidosamente por la concurrencia, y los blancos, aplaudidos con estrépito porque revelaron vergüenza y resolución durante la lucha.

La figura como entienden los lectores, la estamos sosteniendo en el sentido político.

Los verdes, fueron los diputados exaltados del antiguo régimen, las creaciones de la tiranía porfiriana que jamás mancharon sus labios con una votación negativa, ni enturbiaron su pensamiento con ideas de rebelión cívica para el hombre necesario que, con paciente debilidad, distribuía cada dos años las credenciales que otorgaba el pueblo a jacobinos y girondinos; los blancos fueron también de igual molde, pero con aspiraciones nobles a la libertad, que principiaba a asomarse en los versículos del apostolado revolucionario, con anhelos de conciencia propia y de criterio personal y libre, ahogados en el presente sombrío por los mismos **compañeritos** que no quieren dificultades democráticas, sino que todo siga como en el sistema antiguo, sometiéndose a los nuevos directores con la complacencia y con la humildad de que tienen hábitos tan hondos.

Por su parte, el gobierno amarillo no solamente coloca su planta **atilina o atiliana** en las huellas del dictador, sino que mejora la parada, porque amenaza a los que creyeron en los embustes del Plan Ranchero, y castiga a los que se rehusan a ponerse el bozal y el collar de la redención, y por la cual ya se ha escapado más de setecientos mil hectólitros de sangre hermana. (De la extranjera no hablamos, para no entorpecer las reclamaciones de los países amigos.)

Como un moderno trabajo estadístico de nuestro activo Jefe de Información, damos a conocer los nombres de los señores diputados que votaron con cédula verde, y de los que sufragaron con blanca, consignando las anotaciones que hemos creído convenientes para conocimiento de nuestros curiosos lectores.

VERDES.—Señores: **Luis Aguilar.**—Fué secretario del señor arzobispo Alarcón y un eficaz organizador de fiestas y ceremonias religiosas, que le encargaba la señora esposa del general Díaz.

Rafael Aguilar.—El señor Aguilar es de Puebla.

Félix Alcérreca.—Autor de un proyecto que presentó el señor general Díaz, y por el cual se pagaba la deuda pública por óvolo nacional, ministrando cada ciudadano —entonces inconsciente, — un centavo que recogería el señor Limantour.

Gregorio Aldasoro.—Fué uno de los vicepresidentes electos. Es más conocido con el nombre de Gregorito y se alaba mucho su fuerza digestiva para los platillos del país. Admiraba mucho al dictador.

Javier Algara.—No ha sido político, y, por lo mismo, sus amigos de club no le han aprobado el voto verde.

Carlos Alvarez Rul.—Catito, como le llaman sus íntimos, está en idénticas condiciones que el señor Algara.

José R. Aspe.—Nos afligió mucho la crueldad con que siseó el público a este leal y valiente amigo del general Díaz.

Pedro S. de Azcué.—De constante adhesión a don Porfirio y al licenciado Romero Rubio.

Carlos Aguirre.—No tenemos el honor de conocerlo.

Tomás Berlanga.—Natural de Coahuila y con probables inteligencias de amistad con los benéficos señores Madero, oriundos del mismo Estado.

Benjamín Bolaños.—Es uno de los señores diputados que más protección debieron al anciano ex-Presidente, y en compensación, el señor Bolaños fué uno de los porfiristas más decididos y fanáticos.

Luis Espinosa y Cuevas.—Hermano del último gobernador porfirista que tuvo el Estado de San Luis Potosí. La filiación política del señor Espinosa y Cuevas, era científica.

Eliezer Espinosa.—De legítimo régimen antiguo. Cayó de secretario del gobierno del Estado de Veracruz, para levantarse de diputado del nuevo régimen.

Adalberto A. Esteva.—Autor de una oda a Napoleón, que los periódicos amigos publican cada dos años. Tenemos entendido que esta producción influyó mucho para que el señor Corral le diera una comisión bien remunerada al señor Esteva, quien fué porfirista sincero y corralista convicto. Su adhesión al maderismo también se cree que es firme y perdurable.

Preocupado, el señor Esteva, con los acontecimientos revolucionarios, ha escrito una obra poética, que se llama **Libro Azul**—no es de diplomacia,—que probablemente va encaminada a suavizar las pasiones políticas y a serenar las contiendas guerreras.

Manuel Flores.—Uno de los más privilegiados cerebros del partido científico, y que se identificó hábilmente con la política del general Díaz. Fué, en un período de tiempo y de acuerdo con el gobierno, director de "El Imparcial."

* * *

La mención de los señores diputados verdes, con las breves notas pseudo-biográficas que nos hemos permitido consignar, es extensa por su número, pues fueron los gobiernistas primaverales más de cien, y si a ella adjuntamos los rápidos textos que amerita cada figura, no lograríamos completar en esta edición, la suma de parlamentarios que votó la candidatura afónica del aporfirista, acorralista, alimantourista y maderista resuelto señor Obregón, quien, según nuestras informaciones, trabajaba hace dos meses con el señor licenciado don Rafael Hernández, secretario de Fomento,

para que los **compañeritos** lo distinguieran con el voto verde de que tanto se parece a la oliva la paz que enarbola Orozco en el campo y la Porra en la ciudad.

Tenemos, por lo mismo, que cortar este fatigoso trabajito, para continuarlo en nuestra siguiente edición, y esto servirá para que nos documentemos en puntos históricos sobre los señores diputados que faltan.

Y esperemos que la Nación y nuestros lectores que forman parte de ella, nos den su unívoca aprobación por el servicio informativo que les prestamos.

VERDES Y BLANCOS

(Abril 2 de 1912.)

El arduo trabajo de biografías a la minuta que nos hemos impuesto, para que el pueblo consciente y vicioso conozca a sus legisladores, aun cuando fuere al vapor, debemos reanudarlo como lo tenemos ofrecido, y recurrir a nuestras notas de carnet y a los datos ministrados por nuestro activo Jefe de Información.

Se recordará que las pincelada ofrecidas son las que deben producir pequeñas plastitas de la fisonomía moral de los diputados verdes, que es el color gobiernista por lo que simboliza una esperanza que ,distinguida en el señor Madero, pueda hacerla realizable el señor Orozco.

Primeras tonalidades de la paleta:

Daniel García.—Admirable como primer espada para tomar las votaciones a los mudos. Como automáticamente los nombres de todos los diputados con sus respectivas iniciales de interme dio, y es un prodigio de dicción vertiginosa de los patronímicos saltando habilísimamente en cada diputado dormido y haciendo el efecto del que reza un rosario cuando dice con toda precisión el **gloria patri** a las diez **Aves Marías.**

*

Y dice nuestro Jefe de Información que estas son todas las facultades mentales del señor García.

Cuanto a políticas adhesiones son bien conocidas. Hijo de don Trinidad García, ministro en dos gabinetes del general Díaz, don Daniel abrió los ojos al presupuesto bajo la protección del ex-Presidente, y fué un porfirista veterante a quien jamás se le escapó ni el más nimio detalle de caravana, felicitación, abrazo, comisión y cuanto tenía instituido el ceremonial de la dictadura.

En honor del señor García, diremos que igual veneración tuvo por los señores Limantour, Corral, Sierra, Fernández, Mariscal, Molina, González Cosío, Pineda, Macedo, Casasús, Pimentel, Prida, Morineau, Vidal y Flos y otros políticos del antiguo régimen.

Carmen de Ita.—Su porfirismo sólido, rústico y sin cepillo de ropa nos lo hacía creer blanco de convicciones; pero hay que vivir para ver, porque caras vemos y corazones no conocemos.

Nuestro Jefe de Información disculpa el voto del señor Ita, porque dice, y con razón, que después del escandaloso asalto de los orozquistas, que sufrió en su despacho donde con audacia increíble le robaron treinta pesos para fomento de la segunda revolución, tenía que ser forzosamente verde.

Alberto López Hermosa.—Es una perita en dulce, natural de San Luis Potosí y vecino del manicomio para mujeres dementes.

¿Porfirista? Ya lo creo; el único que le sacaba el pié en porfirismo y apenas un milímetro, era el general Díaz.

En su juventud escolar, el doctor López Hermosa produjo una tormenta política en la ciudad de México, por no saberse qué cuento de exámenes en la Escuela de Medicina, y de aquella turbulencia nació la idea de la Universidad Libre, que por entonces constituía que los profesores dieran sus cátedras al grupo estudiantil en las fuentes de la Alameda; pero eso no duró más que tres días, porque, bajo los frondosos árboles, el gobierno del señor Lerdo no abonaba sueldo alguno a los profesores.

El señor López Hermosa tenía entonces mucho valor civil; pero como han transcurrido tantos años—cerca de cuarenta, según las crónicas que tenemos a la vista—el doctorcito ha ido suavizando su temperamento político, hasta llegar al maderismo, marcadamente verde como sus cotorráneos los pericos de la huastrea potosina.

Constancio Peña Idiáquez.—Escribía en "El Mundo", diario vespertino de la propiedad del señor Reyes Spíndola, unas crónicas semanarias de política mundial, y recordamos haber leído en una de ellas este fragmento de entrada, que decía, textualmente:

"Si el sultán de Turquía hubiera seguido las indicaciones que le hicimos en nuestra crónica pasada, otra sería la suerte de la Sublime Puerta...."

Más tarde, lo visitó en su domicilio un inesperado incendio, y él mismo hizo el reportazgo de la catástrofe, sin ocultarle al público ningún detalle.

Decía en la información, a propósito de la obra destructora de las llamas:

"El piano de nuestro querido e inteligente compañero, el señor doctor Peña Idiáquez, profesor adjunto en la clase de anatomía de la Escuela de Medicina, daba dolor verlo. Quedó casi carbonizado por el fuego, y aquella harmoniosa encordadura que en horas tranquilas producía en el ánimo de su propietario, momentos de solaz dulce y melodioso, enmudeció, podemos decir que para siempre."

Y este señor ha sido diputado muchos años, y aún ha fungido en la toma de votaciones con habilidad un poco lenta.

Diálogos trascendentales

A mano con Tácito

(Abril 6 de 1912.)

Deseosos de ilustrar nuestro criterio propio con las opiniones de los hombres más distinguidos de la política militante, encargamos a nuestro diligente jefe de información se aproximara, aunque a respetuosa distancia, a todos aquellos pro-hombres y super-muchachos que están junto del altar mayor; y que, por lo mismo, pueden dar datos ciertos acerca de la situación, en estos gloriosos tiempos en que sólo el señor Bonilla sabe, ¡ay!, lo que pasa en Cuautitlán, gracias a la censura telegráfica, tan liberal y atinadamente acordada por el inspirado funcionario. ¡oh!

El inteligente chico—no nos referimos al señor Bonilla, sino al reportero,—se puso desde luego en campaña, y comenzó por formular un hábil cuestionario que se apresuró a someter al señor procurador de la República, y que el señor licenciado Castelazo y Fuentes contestó amablemente en latín, lengua que le es sumamente familiar desde que no cesa de buscar en el Digesto la causa jurídica de que se hayan fugado de la Penitenciaría de Puebla los virtuosos maderistas que tan eficazmente intervinieron en esa cosilla de Covadonga; hecho que ha molestado tanto al señor ministro alemán, quién sabe por qué causa.

La entrevista fué muy cordial, por más que nuestro enviado no sea capaz de saborear el idioma de Cicerón—cosa que confiesa con toda humildad, porque no es altivo ni desdeñoso como el señor cuasi-vicepresidente—y el diálogo entre el insignificante periodista y el alto magistrado, se desarrolló en la forma siguiente:

Reportero.—¡El señor Procurador?

Procurador.—Ego sum qui sum, sicut Poutius Pilatus et Carolus Lerdibus ex Tejada.

R.—Señor, soy periodista.....

P.—¡Vade retro!....

R.—Redactor de "El Mañana."

P.—Liberanos Dómine....

R.—Vengo a entrevistar a usted sobre la situación; ¿quiere usted decirme algo?

P.—¡Fiat voluntas tua!

R.—¿Qué opina usted del señor Madero?

P.—Pater noster qui est in coelis.

R.—¿Y del señor Pino Suárez?

P.—Audaces fortuna juvat.

R.—¿Y del señor Bonilla?

P.—¿Tu quoque, Brutus?

R.—¿Cuál cree usted que sea el significado del maderismo, como grupo?

P.—Refugium peccatorum.

R.—¿Para qué sirven las reservas del Tesoro acumuladas por la odiosa tiranía porfirista?

P.—Consolatrix afflictorum.

R.—¿Qué pasó con los asaltos de Covadonga?

P.—¡Volaverunt!

R.—¿Y qué me dice usted de Orozco?

P.—Nihil novum sub sole.

R.—¿Y qué piensa usted de las persecuciones a la prensa?

(Aquí el señor Castelazo se equivocó de lengua, y contestó: All right. Pero, reflexionando después, volvió al idioma del Lacio, y exclamó: bonus, bona, bonum.)

R.—¿Cre eusted que los valores mexicanos suban en los mercados extranjeros?

P.—Quosque tandem Catilina.....

R.—¿Cuál será el remedio para los males que afligen al país?

P.—Oleos, ricino, calomelanis, ipeco.

R.—¿Cuál será la opinión de usted sobre la política americana con el señor Madero?

P.—Non fecit taliter omnia natione.

R.—¿Quiere usted decirme algo personal sobre el estado actual de las cosas?

(El señor Castelazo meditó un momento y, por fin, con pausada solemnidad, dejó caer de sus labios inspirados esta frase sintética y profunda: Dominus vobiscum.)

R.—¿Es verdad que piensa usted presentar su renuncia como Procurador?

El señor Castelazo pegó un salto, y en español clarísima dijo: ¡eso sí que no!

Y el reportero salió de la estancia, en la que parecían aletear las almas de Horacio y de Virgilio, después de expresar su reconocimiento en algo que, por inevitable e imperioso contagio, se tradujo en un vago Deo gratias.

Textos Escolares

(Abril 6 de 1912.)

La secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, previos los trámites de ley, ha declarado obras de texto en las escuelas oficiales, las obras pedagógicas siguientes:

El Pino.—Para qué sirve.—Estudio de arboricultura.—Por un autor tabaqueño, que no firma.

Manual de urbanidad y buenas maneras; por el señor licenciado don José Vasconcelos.

Lecturas prácticas. — Biografía del eminente candillo libertador don José María Pino Suárez, licenciado en leyes, vicepresidente de la República, ministro de Instrucción Pública, exgobernador de Yucatán, autor de "Procelarias," etc., etc.—Por su admirador J. M. P. S.

La cocina, revelada y explicada. — 106 recetas de moles, pastitas, fiambres, menudos, etc.

Por Electricia.—Prólogo de don Manuel Alegre.

El cerebro.—Sus funciones y desarrollo.—Talento y genio.—Por el señor ingeniero don Manuel Bonilla.

La Constitución en la mano.— Por el célebre abogado que firma algunas

otras con el seudónimo "Ignacio Luis Vallarta." — Federico González Garza.

On parle francais. — Dialogues de confiance; par M. Michel Jours Lombard.

Yo y Luis XIV.—Paralelo histórico, por el señor licenciado don José María Pino Suárez.

The iron man.—Biographical sketch by M. Limer and Saw

..Cómo cayó Ciudad Juárez. —Estudio militar por el general Navarro.

(Continuará la lista).

¡PINO NO!

Iniciativa luminosa

(Abril 19 de 1912.)

Para su publicación, hemos recibido la siguiente solicitud, que aplaudimos con entusiasmo loco:

"Al Honorable Ayuntamiento de México.—Los que subscribimos, vecinos de esta ciudad y maderistas sin miedo y sin reproche, ante V. H. muy atentamente manifestamos: que, movidos por un sentimiento de justicia tan respetable como el que animó al señor Presidente para iniciar que ni siquiera se hablara de la nefanda fecha del dos de Abril, mito científico del execrado antiguo régimen, tan elocuentemente y con tanto éxito combatido por el señor diputado don Eleuterio Martínez —con las estampillas de ley.—y por el de igual clase, señor Suárez Gamboa,—en traje parlamentario de juego de pelota,—venimos a proponer se cambie el nombre de las calles del Pino, bautizadas así por la tiranía, con el previsto y negro fin de molestar al próximo beneficioso de la herencia maldita, que ya anunciaba su santo advenemiento a la política altiva, desde las márgenes del Mescalapa, cantadas por él en versas no superados por los Dantes, los Hugos y aun los mismos Bonillas.

El ruín espíritu del despotismo está patente en el desdén con que llamó a esas calles "del Pino", como si se tratara de una personalidad insignificante, por ejemplo, las que se perpetúan en las calles "de Manito", "de Pachito" o del "Indio Triste". Y esto es tanto más odioso, cuanto que, si bien el actual dignísimo Secretario de Instrucción Pública no había protestado aún en calidad de Vicepresidente, como más tarde lo hizo ante un pequeño, pero selecto grupo de sus admiradores, si había publicado ya sus inimitables "Procelarias", sobrepasando a la Biblia, el Ramayana, la Ilíada y otras producciones literarias de menor cuantía; y que sólo el gobierno aborrecible de las épocas horrendas pudo aparentar que ignoraba los triunfos legales que en los juzgados menores de la península yucateca alcanzó el señor Pino Suárez, en los más importantes juicios verbales, de menos de cincuenta pesos, con sobra de conocimientos profesionales que habrían envidiado los Paulo, Modestino y Díaz Lombardo (Michel).

Pero la hora de las vindicaciones y de la justicia ha sonado en el reloj augusto de San Luis Potosí, con cuerda nueva en Ciudad Juárez, y es la vez de dar a cada uno lo que merece: **suum cuique**, como dijo en el Foro Romano el licenciado Castelazo. Las villanías de una administración personalista no tienen razón de ser, y debemos dar a la designación enojosa del pasado todo el lustre que las pasiones majaderas le quitaron. No, no se trata del pino resinoso y curativo que acalara la afonía persistente del diputado señor Obregón; se trata de un pino excepcional, de un pino egregio, de un pino inmortal, de un Pino Suárez; y es forzoso dejarlo consignado claramente, para enseñanza de las futuras generaciones y ejemplo de los países demócratas.

En esta virtud, nos honramos sometiendo al estudio del Honorable Cabildo esta proposición patriótica y desinteresada—que pedimos se apruebe desde luego:

Las calles hasta ahora llamadas "del Pino", en la colonia de Santa María, llevarán en lo sucesivo este nombre: calles del egregio patricio, señor licenciado don José María Pino Suárez.

Es justicia que protestamos.—Sufragio Efectivo.—No Reelección.

Juan Rosales.—Pedro Acebo.—Procopio Olmos.—Segundo Alamo.—Luis Nogales.—Sabás Encino.—Por cierto ochenta ciudadanos conscientes e ilustrados, que no saben firmar: Felipe del Rosque.

De Canónigo a Perrero

Otra faz del señor Pino

(Abril 26 de 1912.)

El público conoce sobradamente las aptitudes del señor licenciado Pino Suárez, en sus múltiples funciones de abogado, pitiuco, autor literario, altivo ministro—sin audiencias,—y magnífico vicepresidente —sin protestas;—y ha podido juzgar de estas Perras no sabía que el altísimo funcionario dedicase sus ratos de ocio a periodista. El señor Pino escribe en la hoja aséptica: lo hemos comprobado en una nota editorial, firmada por "La Redacción," por modestia, pero que lleva el sello de inspiración vulcánica y fluvial del señor ministro, enviada en el molde de una dulce y eterna repetición: Se llama: "A los jóvenes estudiantes," y contiene estas frases que extractamos, rogando a nuestros lectores se fijen en lo elevado del concepto y en la variedad del riquísimo léxico.

"Nosotros somos amigos (1) de la juventud (y van una) siempre entusiasta, siempre generosa, siempre viril; y más amigos (2) aun de esa juventud (y van dos) alegre, jovial y decidora que puebla las aulas convirtiéndolas en un lugar (¡qué será eso?), la que se encarga de todos los cantos y todos los vuelos, todos los cantos, a cuanto es bello o grande y todos los vuelos a cuanto es alto o eminente (por ejemplo, el señor Pino). Somos, pues, amigos (3) de la juventud (y van tres) que estudia, de la juventud (y van cuatro) que piensa, de la juventud (y van cinco) que ha de ser el mejor adorno de nuestra sociedad..... Pero porque somos amigos (4) de ella, porque aun quedan en nuestra alma palpitaciones de su alma y en momentos sentimos nuestros espíritus caldeados por el fuego de sus entusiasmos, porque somos amigos (5) de ella, no creemos obligados a hablarle siempre el lenguaje de la verdad, para enfocar sus entusiasmos hacia un oriente seguro, para orientar sus esfuerzos hacia un norte (por fin, ¿al oriente o al norte?) bien definido..... Porque somos amigos (6) de ella, de esa juventud (y van seis), que es como la primavera del alma nacional que estalla en flores, que estalla en cantos, que estalla en cóleras (bueno de estallidos), queremos que sus flores, sus cantos y sus cóleras (dale) siempre con la más acabada justificación (como el señor Pino), cuando le hablan de la renuncia)..... Porque somos amigos (7) de ella, no nos convertiremos jamás en instrumentos de bajas pasiones... porque somos amigos (8) de ella, no la convertiremos jamás en garrido parapeto..... La juventud (y van siete), es fuerza, pero es fuerza procurar que esa fuerza (¿no admiran ustedes el juguito de palabras?) se ponga siempre el servicio de todo lo noble (como el señor Pino), y de todo lo grande (como el señor Suárez)..... Pretender que la juventud (y van ocho), sea serenamente deliberadora y reflexiva, es tanto como pretender que la llama no destruya, que el torrente no se precipite, que os tiburones no bramen como fieras enloquecidas (!!!!.....) Da grima ver en la prensa de escándalo o en el escándalo que mueve la prensa (es enteramente igual ¿no?)..... cómo se olvida lo que se debe a la juventud (y van nueve)..... Nosotros que, lo repetimos, siempre hemos sido amigos (9) de la juventud (y van diez) que puebla las aulas, vamos a hablarle sinceramente..... Que la juventud (y van once) nos escuchen".....

Total: que la juventud de la que es tan amigo el señor Pino Suárez, autor del elocuente artículo de referencia, seguante sin chistar los caprichos del propio altivo funcionario: de otra manera incurrirá en su desagrado, la mandará a paseo rumbo al norte o al oriente, y le disparará otro editorial de repetición, o bien el señor Pino, justamente indignado, se levantará en el garrido parapeto de su ministerio y como también es tribuno, se pondrá inmediatamente a bramar como fiera enloquecida, mientras lo hacen académico de la lengua.

Lo que se dice.....

(Mayo 3 de 1912.)

Que el gigantesco señor Pino Suárez, abstruído, como un Budha tabasqueño, en la contemplación de su propia grandeza, y desdeñoso ode todo lo que no está a su vertiginosa altura, no quiere, por ningún concepto, ir a la Cámara de Diputados a defender su Presupuesto—es decir, no el suyo, que cuenta sólo con veinte mil miserables pesos,—sino el del ramo de Instrucción Pública, porque, después de un concienzudo examen de conciencia, no juzga dignos ni a los ex-verdes—ahora amarillos—ni a los blancos, de que él los mande a morder el polvo en el espacio.

La cosa es verdaderamente sensible, no tanto por lo que entraña de resistencia a cumplir con una obligación—que al fin y al cabo el Genio no tiene obligaciones—sino porque la Asamblea, injuriada por los gacetilleros del gobierno, no tendrá la inmensa dicha de escuchar al formidable tribuno bramar como fiera enloquecida.

—

Que la Administración del Timbre ha impuesto a Pascual Orozco una multa de diez pesos en virtud de que el telegrama que dirigió a la Cámara de Diputados, protestando contra la autorización dada al Ejecutivo, para disponer de veinte millones de pesos, dados o prestados, no tenía los timbres de la ley, no obstante que no era solicitud o petición; y que, para hacer efectivo el pago de esa pena pecuniaria, van a solicitarse los servicios profesionales del señor licenciado don Guillermo Obregón, autor de la consignación.

Confiamos en que el celoso señor ex-Presidente, no tardará mi tres días en llevar a puro y debido efecto el entero de esa cantidad, lo cual no ha de ofrecerle dificultades, de acuerdo con el Reglamento del Congreso o con otro cualquiera parecido.

—

Que los espíritus superiores, consultados sobre el candidato conveniente para el gobierno de Veracruz, han resuelto, por unanimidad de patadas de mesa, que el mejor y más apto es el señor Rodríguez Malpica, cuyas prendas, aunque desconocidas en este planeta, son muy estimadas en la Vía Láctea, la Osa Mayor y otros barrios siderales adyacentes.

En esta virtud, el señor Presidente está dispuesto a recomendar, sin compromisos, a su correligionario, para que sea electo sin imposición ninguna, ¿no!

—

Que Mister Calero ha armado una regular zambra en el mundo diplomático de Washington, con sus declaraciones, y con las galantes frases que ha consagrado a Venezuela y Honduras, países con los que el nuestro tiene cordiales relaciones, como lo demuestra el hecho de haber nombrado ministro, en el segundo de ellos, a su predilecto amigo don Ernesto Fernández, aun en contra de los escrúpulos del Senado.

Nos resistimos a creer esas versiones, porque el señor Calerito es un diplomático maderista inodoro, férreo y neostilíneo, sin ninguno de los defectos inherentes a los políticos que cambian de opinión como de camisa, y además está dotado de una discreción que envidiaría el propio don Fernando el Mudo.

—

Que en lugar del señor Trejo y Lerdo de Tejada va a ser nombrado Procurador de Justicia el señor diputado verde—hoy amarillo,—don Ignacio Bravo Betancourt.

Felicitamos a este jurisconsulto por su elocuencia para sostener el aumento de sueldos de los funcionarios de justicia, en defensa legítima de su persona.

Mayo 17 de 1912.

INFORME que por acuerdo del señor Presidente de la República presentará al Consejo de Ministros, el señor Secretario de Comunicaciones, sobre los fenómenos sísmicos que se suceden en la ciudad de Guadalajara.

—

En consecuencia, la ciencia geológica no figuró en la clasificación hecha por la "Shoe School Company", a quien compré mi título profesional. A pesar y sin embargo, en mis ratos de ocio, he profundizado estos estudios teutónicos, y puedo presentar una serie de observaciones teóricas, que expliquen los recientes fenómenos que se han sometido á mi dictamen.

Dos ratones, dije, hay para expurgarse estos movimientos, aunque bien visto pueden reducirse á tres, siguiendo la opinión del célebre oidor don Juan de la Regueva y Calapia, que en el siglo XIV y ante la junta Virreinal, trató el asunto en este mismo palacio, que primeramente fué de Moctezuma.

Yo creo, por observaciones sismográficas hechas por mí, que una de las causas de los temblores trepidatorios en Guadalajara, es que la Provincia ha querido castigar al señor Robles Gil y á su partido, por el atentado cometido contra la Legislatura y por el deseo inmoderado, como si fuera del antiguo régimen, de quedarse al chaleco con el gobierno, impidiendo las elecciones porque no se dieron un año de plazo para enviar un orador que se opusiera á lo que manda la ley. Me parece que esto ha de haber disgustado á Dios más que lo que pasó en Sinaloa, porque siquiera allí, el pronunciamiento contra el gobernador fué oficial y emanado del centro, y además, porque yo soy de Cullacancito y no de Guadalajara, como han creído mis enemigos.

Las causas de los temblores oscilatorios, no las conozco todavía, porque en el corto espacio de tiempo que se me ha otorgado para este estudio, no he podido hacer el análisis de los varvenes de la costra terrestre, ni examinar las materias de ignición que hay en el subsuelo.

Considero que los terremotos han afectado profundamente el mercado económico de Guadalajara, porque se suponerse que con las trepidaciones casi inesperadas, se hayan destruído todos los jarros de la ciudad que había en los trasteros, lo mismo que los botellones de barro, los cuales con los sacudimientos tienen que haberseidiado hacia la parejo de su centro en medio del cuadrado de las distancias y cabo sobre su base por las leyes de gravedad fijada por Newton y otros griegos de la antigua Atenas.

Lo de los volcanes yo no lo creo, porque los eruptos que tanzan por sus cráteres, son emanados, según Humboldt, del mucho carbonato que tienen en su seno, y eso revela más bien, que las guerras intestinales de esos monolitos del silencio van cesando á cada erupción, por lo que yo sería de opinión que se mandaran al general Huerta, en vez de los veinte automóviles que pide, una dos mil toneladas de carbonato para que prontó se acabara nuestra guerra intestina y pudiéramos tranquilamente cumplir las promesas de la revolución, eligiendo á nuestros diputados y á nuestros gobernadores en la forma rectamente democrática que ha pensado el señor Presidente.

¿Cuáles son los medios más juiciosos para que no se roptian los terremotos que afligen al pueblo tapatío? Ya dije que en mi concepto es la oficina divina la que los causa; por lo tanto, la solución debe ser teológica y le pasa la baraja á mi distinguido compañero el señor licenciado Lascurain, que comulga el primer viernes de cada mes; permitiéndome solamente proponerle que sea cual fuere el resultado de sus oraciones, no se lo comunique á las cancilerías, para evitar que éstas supongan que el señor Robles Gil no es liberal ni constitucionalista.

Estudiadas ya, según he tenido el honor de hacerlo, estas triples soluciones al gravísimo problema de los temblores, sería de parecer que la más aceptable fuera una cuarta solución que dejo á la sabiduría del Consejo, porque es evidente que la ciencia sacudida de la lógica, produce una operación mental que conduce á nuestros cerebros al carril del convencimiento, como una justa deducción que no siempre se puede demostrar por el proceso intro evolutivo de nuestra civilización.

He dado final á este detallado examen, que si bien no es concienzudo de conciencia como los actos volutivos del altivo poeta de Mescalapa, sí espero que merezca la aprobación del Consejo, considerando que en el caso contrario los terremotos pueden sucederse, sin que haya manera legal de copiarlos, ni de infligirles una derrota, cual no otra, que tendría que someterse á la táctica del Instituto Geológico, tan desprovisto de sabios honorarios.

He dicho.

ARTE Y MADERISMO

(Mayo 17 de 1912.)

Próximo está ya el día veinticinco del corriente, en que cumple un año el derrumbamiento de la abominable tiranía, debido, no al patriotismo del señor general Díaz, que no quiso prolongar una lucha sangrienta, sino a la incontrastable fuerza de las decisiones inter-planetarias que soplaron al señor Madero el texto sagrado del Plan de San Luis, y los convenios de Ciudad Juárez, y que influyeron de una manera decisiva para fijar los destinos futuros del pueblo consciente, y regalarle una felicidad que nos tiene agarrados, pronto hará trescientos sesenta y cinco días, y que, gracias a Dios, ha de perdurar todavía algún tiempo, en beneficio y para gloria de nuestras sagradas instituciones, con el aditamento del sufragio y eso.

Con tal motivo, varios centros maderistas de hueso colorado van a echar a volar la idea de solemnizar el santo aniversario con el júbilo indispensable, porque el veinticinco de mayo sí es una fecha sintética de las que le gustan al diputado verde señor Moheno —no como el dos de abril, que vale bien poca cosa,—y muy superior a los cinco de febrero, cinco de mayo, dieciséis de septiembre, y aun a los catorce de julio y veinte de septiembre, que no recuerdan nad amaderista, y, por lo mismo, nada digno de vivir en la memoria de las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Para el caso, nuestro activo y mal remunerado jefe de información, ha logrado se le comunique el programa con que el club libertador "Sudor y Gloria", de esta capital, va a conmemorar, en una solemne velada, la entrada de México a la vida democrática, con amplitud electoral y sin reservas ignominiosas.

Lo acordado hasta ahora por la benemérita sociedad, refractaria al despotismo y al jabón, es lo siguiente:

Velada solemne en el Tepache, a las cuatro de la tarde del glorioso! e ¡¡inmortal!! 25 de mayo. ¡¡¡Viva Madero!!!

I.—Himno a la Paz. Por las orquestas combinadas, venidas del Norte, del Sur, del Éste y del Oeste del país.

II.—Discurso oficial sobre el tema "Los beneficios maderistas", por el señor diputado—reelecto y verde—don Guillermo Obregón.

III.—"Oro volador".—Fantasía de concierto ejecutada en las cajas.... del Tesoro.

IV.—El Ministro.—Sol. Biografía del señor Vicepresidente de la República, por su admirador el señor licenciado don José María Pino Suárez.

V.—¡Ya soy feliz!—Romanza por la Patria, vestida en traje de carácter, con harapos artísticamente chorreados de sangre.

VI.—Canto a la Libertad.—Por los señores Robles Domínguez, Cándido Navarro y otros libertadores, en libertad... caucional.

SEGUNDA PARTE

I.—Coro de incondicionales, en la zarzuela ¡Quiero mi carne!, por un grupo numeroso de diputados patriotas y amarillos.

II.—Tú y yo.—Dúo de amor por Mister Calero y su tío, Mister Sam.

III.—El chichicuilote triunfante.—Fábula topográfica por el señor ingeniero parlamentario don Manuel Bonilla.

IV.—Honor al Ejército.—Disertación por el honorable honorario don Francisco Villa, vestido con su uniforme de general honorífico.

V.—¡Viva Madero!—Pieza de canto por los voluntarios que voluntariamente defienden al constituído, y que salieron de las cárceles.

VI.—Repartición de medallas alusivas, retratos del señor Presidente, autógrafos del señor Pino, garnachas democráticas y chicha patriótica por la Comisión.—Se suplica no 'abusar. — Sufragio Efectivo. No Reelección.

* * *

La fiesta promete estar brillante.

El Ollendorff Maderista

Mayo 21 de 1912.

La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, tan protegida por el espíritu aquilino del señor Pino Suárez, nuestro benemérito Vice á medias, ha tomado bajo su alto patrocinio la publicación de un libro, decrado especialmente á los extranjeros, redactado en varios idiomas por los sabios políglotas Díaz Lombardo, Calero, Aspe, etc., y en el que, bajo la forma de sencillas preguntas y respuestas, se propagan conocimientos utilísimos respecto al estado del país después de la revolución inmortal que vino á hacernos gentes de verdad y no esclavos de la tiranía liberticida.

La obra es de gran interés para todo el que quiera conocer á fondo la República en su aspecto actual; y nosotros la iremos publicando en estas columnas si nos lo permite la benevolencia magistral del señor Pino. Por ahora desprendemos de ella algunos fragmentos de los instructivos diálogos que contiene en sus selectas páginas. Tomamos, como ejemplo, de la parte francesa, escrita—claro está—por el señor licenciado Díaz Lombardo (Michel) la siguiente conversación amena y provechosa.

Dialogue XI.—Au restaurant.

—Bonjour, monsieur (ou madame). Comment vous porter vous?

—Très bien, mille graces. Mais la révolution ne termine pas encore.

—Aimez—vous le potage?

—Non, monsieur, mais j'aime beaucoup monsieur Pino Suárez, qui est très intelligent et fait de magnifiques sonnets.

—Préferez—vous la viande rôtie ou saignante?

—Je préfère toujours le sang. Quand j'étais à Guanajuato je m'amusais beaucoup. A Torreón aussi et à Acuitzio. C'est ça très joli d'être maderiste et patriote.... surtout patriote ¡Vive Madero!

—Voulez—vous du vin blanc, du vin rouge, de la bière etc?—

—Donnez—moi, s'il vous plaît du pulque. C'est bon après les petites viandes (carnitas). Le vin me tait sourir.—La bière n'empance beaucoup.

—Quelle heure avez—vous?

—Quatre heures justes.—Mais à la Tésorerie il n'y a plus d'argent.

—Voici du poulet sauce Marengo ¿En voulez—vous?

—Marengo ne vaut rien. J'étais à Ciudad Juárez avec Garibaldi. Ce tut terrible...

—Prenez—vous des asperges, des petit pois, des artichauts?

—Non, monsieur; je voudrais des haricots, très refrits avec del petite chilla en vinaigre, du petit fromage rayé et des petits totopos. C'est très bonne.

—Voulez-vous du café, du thé?

—Du té... quilla, monsieur. Je suis mexicain ¡Viva Mexico!

—Et maintenant, dites moi, que pensez-vous de la Révolution?

—La Révolution, monsieur, est très jolie. C'est le contraire du despotisme. C'est le suffrage effectif, effectivement pratiqué comme avec M. Pino Suárez qui est très populaire. C'est aussi la liberté, comme la liberté des volontaires qui sont sortis des prisons pour l'armée; comme la liberté de mes amis les gentilhommes de Covadonga....

—Et quand la Révolution finira—t—elle?

—Un des ces jours—ci ou demain; quand monsieur Madero voudra ¡Vive Madero!

—Vous servirai—je des liqueurs? Du cognac? Un cigare? Une cigare?

—Non, merci; je time de tomber le sale cochollence pour... de Saint—Pierre des Colonnes....

—Et que pensez—vous de la démocratie?

—Elle est très bonne. Mon compere Lucas Gómez était président municipal et il ragnait trop. Alors je lui ai donné un coup de pied au... salon de cabildos, et je suis à sa place. Je gagne beaucoup aussi. Voilà la démocratie ¡Vive la démocratie!

—Parfaitement.— Voici l'addition C'est trois piastres cinquante cinq, avec votre pulque...

—Alors, parez—là. C'est moi qui vous invite; mais c'est vous qui passez. Jene puir pas tous faire. ¡Vive la liberté! ¡Vive le Plan... pan.... ratapán... de Saint Louis!...

Consejo de Ministros

(Mayo 21 de 1912.)

(La discusión de siempre.)

El Presidente.—Ahora sí tenemos mucho que hacer, ¿no?: es urgente ocuparnos de la campaña del

Norte, de la guerra del Sur, de los rebeldes de Oriente y de la revuelta de Occidente.

Pino Suárez.—En efecto, es muy urgente ocuparnos de la revuelta de Occidente, de los rebeldes de Oriente, de la guerra del Sur y de la campaña del Norte.

El Presidente.—¿Y qué nuevas tiene el señor ministro de la Guerra?

García Peña.—Pues, señor, las que trae "El Imparcial" de ahora, porque ya el general Huerta me dijo que no podía entenderse con el Ministerio de la Guerra, sino con la secretaría particular de usted.

El Presidente.—Entonces habrá que nombre general a Sánchez Azcona.

Bonilla.—Sr. ¿y qué si triunfa Orozco, siempre nos vamos a las montañas del Sur?

Lascuráin.—Una familia conocida mía, me recomendaba como muy eficaz un novenario a la Virgen de la Soledad, para que triunfara Huerta, y que, si a los nueve días no se había logrado la derrota de Orozco, se volviera a pensar, con la seguridad de que no se acababa la segunda novena sin que se verificara el milagro.

El Presidente.—Miren ustedes, yo no les doy importancia a esos combates, porque mi gobierno es constituído, ¿no?, y el pueblo está conmigo de una manera firme, pues comprende muy bién que sin mí, vuelve a caer en manos de sus enemigos, lo vuelven a robar y su libertad será un mito y la democracia un sueño.

Flores Magón.—Y a propósito de democracia, ¿qué hacemos, señor, para que no nos ganen las elecciones de diputados el Partido Católico, el Evolucionista y los demás que tienen candidaturas independientes?

El Presidente.—No se preocupe usted por eso, señor licenciado; el pueblo me quiere mucho, ¿no?, y sabrá, con su buen sentido, elegir a todos los patriotas que colaboraron al triunfo de nuestra revolución. Y esto es más fácil ahora, porque la elección es directa, o como decimos en Parras, de hombre a hombre, y así se pueden mandar a todos los ciudadanos conscientes a que voten, formando en favor nuestro una mayoría verdaderamente brutal y aplastante.

Eso ya lo arreglará Gustavo.

Bonilla.—¿Ya supo usted lo que me pasó en el automóvil?

El Presidente.—¿Se cayó usted al bajar?

Bonilla.—No, señor; por una nadita no estaco la zalea. El auto viró a babor y fuimos a dar contra la pared del Ministerio del ramo.

Lascuráin.—Yo en eso soy muy precavido; luego que monto al coche, comienzo a rezar la **Magnificat** y no suelto de la mano esta medallita que traigo del Sagrado Corazón. Y nunca he tenido un choque, ni siquiera me han cobrado de más en los taxímetros.

Pino Suárez.—Tengo un asunto muy grave que comunicar a ustedes: la Cámara nos echó abajo la partida de los espectáculos cultos.

El Presidente.—Bueno, y esos Aspe, Obregón y Macías, ¿para qué sirven? Nada más vienen a decirme que tengo una inteligencia superior, ¿no?, que el general Díaz debía haber aprendido de mí, a gobernar como yo lo hago, y que Limantour era bueno para guardar el dinero y no para distribuirlo entre el pueblo, como lo hace mi gobierno. Convengo en que todo eso es cierto; pero el credo revuelto con piedras y no dejarse ganar las votaciones. Yo creo que éstos son como decía ñor Abraham, iguales a la tía Apango: que ni chupa ni va al fandango. Les digo a ustedes que estos nuevos maderistas han salido como los caballos de Múzquiz: de sobrepaso y desparpajados de la oreja.

Madero (el de Hacienda, casi en secreto y entre dientes, murmura al oído del Presidente).—Ya no hay dinero.

El Presidente, sin hacer caso.—¿Y qué noticias les damos ahora a los de la prensa, sobre los cuentos de la revolución?

Bonilla.—Eso quería yo someter al parecer de usted: un parrafito que he redactado para tranquilizar la falsa alarma del público. Dice así:

"Huerta, cual no otro Júpiter, ha vomitado rayos hasta por los codos."

Esete es el título y sigue el texto:

"Noticias fidedignas de nuestro scorresponsales en Yerbanis, nos dan cuenta de un terrible combate entre los federales y las hordas del traidor Orozco. El encuentro, ¡ah!, tuvo los caracteres de una colisión sangrienta.

Antes de que la poderosa artillería del gobierno constituído hubiera barrido los cerros y las montañas, los rebeldes caían, ¡oh!, en el bolsón de Mapimí, cual chichicuilotes lánguidos en la red de los complots revolucionarios. Los pocos que quedaron de esta memorable acción, huyeron en desbandada como pajaruelos acozados por el arpón del cazador.

En la refriega murieron Cheché Campos, José Inés Salazar, Emilio Campa, Gonzalo Enrile y Emilio Vázquez Gómez, a quien traían pjrisioneros los revoltosos. De Pascual Orozco se sabe que va muy mal herido, y algunos combatientes que lo vieron, informan que su tema es que no quiere morir sin que lo perdone el señor Presidente de la República.

No obstante la nutrición del fuego contrario, los federales no tuvieron nada que lamentar. Solamente a un voluntario que se cansó de andar a pie, hubo necesidad de fusilarlo conforme a lo que prescribe la ordenanza, la cual es muy severa en actos del servicio en campaña.

En esta vez el gobierno constituído, ¡ah!, se ha petrificado inconmoviblemente, pudiéndose asegurar que la revolución ha recibido el tiro de gracia, y que felizmente no volveremos a escuchar, ¡ay!, los gemidos de los que sucumbieron en Sinaloa".

El Presidente. — Magnífico; pues que se hagan copias de ese Boletín, y que el señor ministro de Gobernación se los reparta hoy mismo a los periódicos amigos, para que lo den en extras a centavo. Así los ayudaremos en algo, sin gravar al Tesoro, cosa que tanto me disgusta.

Y me despido de ustedes, porque ya estoy atarantado con tanto negocio.

Lascuráin.—Señor, ¿que no ofrecemos?

El Presidente.—¿Pero qué? Si ya hemos ofrecido mucho.

Lascuráin. — El ofrecimiento por nuestros trabajos, como se hace.

El Presidente.—Hay será otro día, porque ahora tengo que ir a bañar a **Togo,** que está muy sucio, ¿no?

Y hasta mañana, señores, que ustedes la pasen bien.

Todos.—Buenas tardes, señor.

Un Viaje Presidencial

Notas Eléctricas

Mayo 28 de 1911

El domingo próximo pasado, el señor Presidente de la República fué invitado a inaugurar la línea eléctrica al vecino pueblo de Ixtapalapa, y el alto—moralmente — funcionario, que no esperaba mensajes de Marcelino Dávalos, ni tenía concedida audiencia a ninguno de los espíritus que le sirven en calidad de consejeros siderales o incorpóreos policías secretos, resolvió emprender la excursión, previo frugal desayuno vegetariano a base de verdolagas, según nos manifiesta nuestro activo jefe de información.

En un tranvía especial, acompañado por el dos por ciento de sus hermanos; por el señor Sánchez Azcona, que aunque no es su hermano, sí es muy amado de su corazón y que a ser diputado por Ixtapalapa, si nuestros cálculos no fallan; por su perro, Togo, que lleva en el cuerpo un espíritu superior, pues el animalito, según cuentan sus amigos y correligionarios políticos, se expresa casi tan bién como el señor Bonilla; y por algunos otros invitados, salió de Chapultepec el señor Presidente a hora matinal.

Como era natural, nuestro repórter no estaba convidado a la fiesta; pero hubo de darse maña para incorporarse a la excursión y proporcionarnos las siguientes notas, cuya publicación textual creemos preferible a la reproducción de los detalles que han visto ya la luz en toda la prensa de la capital. Nuestro deseo es sólo no dejar de decir algo importante sobre la excursión presidencial del día 26, rectificando, de paso, algunas necedades que, a ese respecto, publicó la hoja infecto-contagiosa, de cuyo nombre no queremos acordarnos.

I.—No es verdad, como dice, **esa,** que el señor Madero bajase a las diez en punto del alcázar y se instalase en el Anáhuac. El señor Madero está instalado en el Anáhuac, desde el día 6 de noviembre, como Presidente Constitucional, y nos ha de durar cinco años, si antes no arreglamos lo de la reelección para que siga hasta que se canse, porque el pueblo no ha de cansarse nunca de quererle.

II.—En las estaciones del trayecto, el señor Presidente salió a la plataforma a escuchar el hurra histórico como le llama **esa,** de ¡viva Madero!; y en Ixtacalco fué saludado por dos niños indígenas, uno en prosa y otro en verso. La muestra de cariño de los dos párvulos demuestra cómo quieren los indios al señor Madero, quien tanto se preocupa por ellos y que los va a hacer tan felices, nada más que acabe con eso de Pascual, ¿no?

III.—En Ixtapalapa, un señor maderista dijo, entre soponcios y sudores, un discurso, cuyo final fué el siguiente: "el señor Madero ofreció al pueblo ley y justicia y nos dió al señor Pino Suárez." El pueblo consciente aplaudió entusiasmado y la música tocó diana.

IV.—El Sr. Madero, acordándose de sus buenos tiempos de orador, pronunció en seguida un discurso que después se remitió a todas las redacciones menos a ésta, naturalmente; pero que, conocido por nosotros, lo comentamos en artículo separado.

V.—En ese discurso nuestro activo jefe de información pudo advertir que el señor Madero no ha perdido ninguna de sus cualidades tribunicias, (voz, ademán, movimiento de hombro, etc.)

VI.—El señor Madero ya no dice mi gobierno. Ahora le llama *el gobierno que presido.*

VII.—El señor Madero, en cambio, ahora dice: nuestro ejército, sin acordarse de aquello de que no gobernaría con las bayonetas.

VIII. — El señor Madero descubrió, quién sabe cómo, esta profunda verdad: "el día en que la tierra sea de muchos pequeños propietarios, ya no pertenecerá sólo a algunos grandes terratenientes." Desgraciadamente, ese rasgo de penetración, no fué tan aplaudido como debiera.

IX.—El señor Madero recomendó a todos que formen una pequeña alcancía, para adquirir terrenos. — Se inicia una alza en el precio de los cochinos de barro.

X.—El señor Madero dijo, refiriéndose a la inauguración de la vía férrea, que felicitaba a los habitantes de Ixtapalapa, porque han empezado a recoger los frutos de la revolución.

El público sintió mucho que en esos instantes no se hubiera hecho alusión al ferrocarril Central, al Nacional, al Mexicano, al Interoceánico, al del Sur, al Internacional, y a los tranvías de México, Torreón, Guadalajara, etc., que también han de ser frutos de la gloriosa, y que se quedaron en el tintero.

XI.—Los futuros electores del señor Sánchez Azcona vieron con gusto que su candidato le hablabla de tú al señor Presidente. El triunfo de don Juan en los comicios parece asegurado.

XII.—La excursión estuvo de lo más animada y ya al llegar a México, el señor Madero dijo otro discurso. Es decir, dijo el mismo, pero achiquitado. También le gritaron: ¡Viva Madero!

Discurso de diez puntos

Los motores de la historia

MAYO 28 DE 1912.

El acontecimiento eléctrico de la inauguración ferrocarrilera al pueblo de Ixtapalapa, fué motivo tribunicio para que el señor Presidente de la República pronunciara un discurso, igual ó semejante á los que viene arrojando desde su edad primera de candidato.

Los temas son los mismos, aunque los tiempos diversos. Que el pueblo rompió sus cadenas, que estaba ya cansado de la paz dictatorial y del progreso autocrático; que ansiaba el respeto á la ley y al de su voluntad soberana, que quería labrar la tierra, hacerse rico, ver, oír y tocar sus derechos y asentarse sobre las bases de la libertad y de la democracia.

Y que todo esto se lo consiguió el señor Madero, porque el espíritu del citado pueblo se lo comunicó junto con la fe para obtener el triunfo, y que ya en ese camino que consideraremos espirita, la felicidad comenzó á llamar rabiosamente á las puertas de la República, adelantando por vía de embajada sus dones incalculables que han producido en nosotros lo que con tanta gracia y precisión llamó un periódico porrista: borrachera nacional.

Uno de los giros del notable discurso fué la llaga hoy abierta: la revolución. Y dijo el señor Madero, que la revuelta suya contra el Gobierno constituído del señor General Díaz, fué fácil, porque con ella estaban todos los mexicanos, quienes le ayudaron á la obra civilizadora más importante que hayamos podido pronunciar desde nuestra emancipación colonial; y que la actual revolución, que no es más que de vulgares ambiciosos—¿....?—y de malos mexicanos—¡....!—no prosperará, porque el pueblo de que hemos hablado tiene ya sentido común, antes monopolizado por el partido científico, y no se dejará engañar con cuentecillos orientales de tierras henchidas de cosechas, de salarios ideales y de niveles de propiedad y de bienes, así terrenales, como espirituales.

Muy bien dicho. Unicamente deseamos hacer una insignificante rectificación histórica: la revolución otoñal del señor Madero, no triunfó contra el Gobierno del General Díaz, sino que éste, por patriotismo y por honrado amor á su pueblo, les cedió el campo á los señores Madero, para evitar pavorosos derramamientos de sangre y agotamiento de recursos, cosa que desgraciadamente no se ha podido impedir. Si la llamada sacrosanta no se hubiera encontrado con el espíritu recto de un gobierno honrado, á pesar de la policromía de la democracia y de las farándulas del santo patriotismo, todavía no habría conquistado ni un cuarto de República, como poder efectivo y andaría por los cerros en fragmentos misérrimos de rebelión desnuda.

Y esto no quiere mucha fuerza perceptiva. El ejército entonces, era mayor en su volumen y mejor organizado, y lo demostró prácticamente infligiendo constantes derrotas al maderismo, quien no tuvo más éxito, que el siempre moralmente dudoso de Ciudad Juárez. Y jamás logró, como lo ha hecho la revolución actual, substraer todo un Estado á la acción federal, como acontece hoy con el de Chihuahua; ni realizó un triunfo como el de Corralitos, en el que por alta vergüenza y pundor militar, se tuvo que privar de la vida el jefe de la columna.

Con estos antecedentes, no sabríamos decir cuál de ambas revoluciones han podido tener mayores simpatías en la opinión pública.

Lo que sí es dogmático ya y se sintetizó bien en el discurso del señor Presidente, es el pensamiento de que todos los que sintamos el más ligero escozor de disgusto ó la idea más lejana de censura contra el gobierno del señor Madero, somos malos mexicanos y traidores á la Patria.

Buenos mexicanos, han sido los de Torreón, Atencingo, Covadonga, Cuautla y martirologio anexo: ellos nos dieron libertad, ellos nos dignificaron y nos devolvieron el honor, sobre todo el honor que parecía irremisiblemente perdido con la falsa reputación de civilizados que nos había creado la dictadura.

Malos mexicanos en cambio, son los audaces y cobardes rebeldes que quieren el cumplimiento de las promesas comprimidas en el Plan Ranchero.

Co nestos nuevos procedimientos de raciocinio, ya podemos explicarnos por qué se celebran con grandes regocijos oficiales, con fiestas pirotécnicas y con detonantes alegrías, la muerte de nuestros hermanos los pobres, los de espíritu y de riquezas mundanas, lo smismos que soñaban en las tierras prometidas y que ahora no han tenido ni el palmo á que todos tenemos derecho para dormir eternamente.

El señor Presidente y Rodolfo Gaona

Junio 4 de 1912.

La conmoción nacional que produjo el grave accidente sufrido en Córdoba (España) por el exquisito torero mexicano, movió á patriotismo laico al señor Presidente de la República, quien dirigió dos cablegramas al artista lidiador según lo han comunicado á sus lectores todos los periódicos que tienen ó defraudan el servicio de la Prensa Asociada.

Nuestro jefe de información, cuya actividad no necesitamos encarecer, ha empleado cuanto medio lícito le procuran su inteligencia y sus energías reporteriles para encontrar el texto de los mensajes que el señor Presidente dirigió al ídolo mexicano y cuyo contenido debe conocer nuestro público tan ansioso siempre de saber con sus cabellos y señales todo lo apropiado para conocer á fondo á los hombres nuevos.

Con mano trémula deja en su mesa el acucioso jefe las copias de los cablegramas, asegurándonos que las obtuvo en confianza y que, por ningún motivo, ni aun en la presencia de Dios, digamos cómo llegaron á nuestro poder.

Dicen los alámbricos submarinos:

1o.—"Matador de Toros, Rodolfo Gaona.—Madrid.

Gobierno constituído deplora cogida extranjera y lamenta desgracia nacional.

Deseole alivio costilla y restablecimiento consciente, rogándole guarde espada para derrocar tiranías y defender Patria.—**F. I. Madero.**"

2o.—"Igual dirección.

Mejorado ¿nó? Alégrase infinito mi gobierno y envíole abrazo á través mares.

Traidor Orozco derrotado y revolución terminada.

Cuídese del tirano que anda por esa, y regrese pronto para que ayude con muleta á progreso México.

¡Viva la República!— **La misma firma.**"

* * *

Se ve en las manifestaciones del señor Presidente al joven torero, que no se escapá á su inteligencia y alta política el menor acontecimiento que pueda dar prestigio y atraer simpatías á su gobierno.

Rodolfo Gaona es el único mexicano que puede competir en popularidad con el señor Madero y juzga éste con muy buen acierto y mejor sentido, que su interés por el artista de redondel es un halago delicado hecho á las masas democratizadas en este breve período de libertad conquistada por la revolución de la primera serie.

Hay algo más y de sutil intención en el señor Presidente. Hablando nosotros con una persona muy alta del maderismo, la interrogábamos sobre los móviles que tuviera el Supremo Magistrado para significarse tan preocupado por la víctima de la astada fiera y si ello respondía á personal amistad con Gaona, á lo que nos contestó desde luego:

—Hay de todo, porque ya saben ustedes que el señor Presidente es un hombre sencillo y que profesa grande estimación á los mexicanos que se exponen al peligro por el triunfo de un ideal; pero á un lado esta manera de ser, en el asunto de la ruidosa cogida de Rodolfo Gaona, lo que el señor Madero ha querido, es darle una lección fina y sutil al rey de España, primero: por los torpes agasajos que ha hecho al dictador Díaz en paralelo con la descortesía que ha tenido con el mismo Gaona á quien no ha hecho una sola visita con motivo de la cogida, ni aún siquiera mandado á Canalejas á que lo saludara en su nombre para cubrir las más vulgares formas de protocolo; y segundo, enseñarle también como se portan los mandatarios populares de América con sus nacionales en el extranjero, pues bien recordará usted que cuando la muerte de Antonio Montes y la peligrosa cogida de "Bombita", Alfonso XIII permaneció mudo y no expresó el mas ligero sentimiento de condolencia por estos dos infortunios españoles.

Y en esto, el domingo hemos apreciado lo que es el carácter del señor Presidente con las naciones amigas. A la República Argentina la puso como calcetín de revolucionario y la declaró nación sin virilidad y ventajosa para la lucha internacional, por el hecho bien reprensible de que en su territorio hubiera nacido el poeta Ugarte, que vino á predicar la unión latino-americana, hecho que con justicia disgustó á nuestro digno gobernante, porque podía alterar nuestras relaciones diplomáticas con la Waters Pierce Oil Co.

No se lo que dirá el Ministro argentino por ese merecido bofetón sin mano que se le ha dado á su país, pero casi presiento lo que responderá el señor Madero, si se le presenta á interrogarle sobre sus expresiones.

Esta será su frase con toda seguridad: "chúpese esa y vuelva por otra ¿no?"

Y convénzase usted, nos dijo nuestro interlocutor para terminar, sólo así se consolidan los gobiernos sanos y amantes de la integridad de su patria.

SUFRAGIO Y ESO

Notas de Actualidad

JUNIO 4 DE 1912.

Cercano se encuentra ya el día en que han de comenzar á cumplirse las profesías libertadoras, y el pueblo libre de extrañas imposiciones y de consignas tiránicas, llegue á las ánforas electorales, con la puntualidad con que el indómito señor Pino á su oficina, ansioso de depósitar la cédula sufragante que ha de lanzar á la vida pública á un venerable senador, á un insigne padre conscripto ó á un sesudo magistrado, bajo la mirada sonriente del señor Madero, que ya tiene hecha su listita y es el único que sabe en dónde anda el colorado, y con vigilancia de la Alta Porra, lista ya para entrar á la lid con las manos llenas de piedras y los bolsillos atestados de candidatos.

Los periódicos empiezan á reflejar el movimiento electoral que se inicia, las esquinas se cubren de proclamas electorales en el elevado estilo del señor Rip-Rip, y los mítines suceden á las asambleas. Tiempo es de entrar al remolino democrático y de consagrarle un lugar de estas columnas, examinando en ellas las novedades del sufragio con un criterio más práctico y menos elevado que los demás colegas. Con tal fin establecemos esta sección, que responde á una necesidad imperiosa de nuestro prestigio periodístico y que queda desde luego á cargo de nuestro activo y mal remunerado jefe de información. Y vamos al grano.

* * *

El señor Prefecto de Xochimilco organizó en el Distrito de su mando, una fiestecita con barbacoa—no es alusión—y pulque curado, dizque para recibir á nuestro amado Presidente, el domingo pasado; y recogió para ayuda del envigado, cinco pesos de cada comerciante establecido, y catorce ecentavos de cada vecino, tributo equitativo, simpático y espontáneo de aquellos ciudadanos conscientes y húmedos á nuestro Primer Magistrado.

Pero sucedió que el señor Madero no pudo concurrir por el simulacro de los muchachos ¿no?, y cuando los obsequiantes de Xochimilco, menos lo pensaban, vieron llegar al señor Sánchez Azcona con una lluvia de amigos dispuestos á comer bien y á demostrar que el señor Secretario del señor Presidente debía ser electo diputado, cosa muy puesta en razón; pero que no fué del agrado de los concurrentes al acto.

De aquí, gritos, silbidos, desorden, intervención de la policía, aprehensiones y multas... ¡No hay como poder eligir á quien se quiere, sin temor á las imposiciones! ¿Verdad, señor Sánchez Azcona?

* * *

Avisan de Tancítaro que el club silvista de aquella localidad, postuló para diputados propietario y suplente al Congreso de la Unión por el mencionado Distrito de Michoacán, á los señores licenciados Jesús Munguía Santoyo y Manuel Olivera; dicen que los olímpicos y brillantes antecedentes de los candidatos, son su mejor garantía.

Nada hay que decir respecto al brillo; pero ¿olímpicos esos antecedentes? ¡Si en México nada hay olímpico... con excepción del señor Pino Suárez!

* * *

En un mitin celebrado en el Teatro Hidalgo, el señor licenciado Trejo, orador con once puntos de velocidad y cuerda para setenta y dos horas, habló de la salida á la puesta del sol, que son las horas hábiles para los hombres de la justicia, y propuso dos cosas muy útiles: que se levante una columna en la Reforma y que se elija á él diputado al Congreso de la Unión.

¿Y qué le parecería al infatigable orador lo contrario: que eligieran á la columna, que al menos no habla tanto, y á él lo colocaran en la mitad de la Plaza de la Constitución?

* * *

En el mismo mitin ofició como agente electoral, un señor transformista llamado Toresky, quien representó á algunos políticos mexicanos é hizo varias combinaciones de sombras chinescas.

Esto convenció enteramente al público, que salió de allí enteramente dispuesto á no votar por otro candidato que por el señor Trejo.

* * *

Ha salido á volar la candidatura, para senador por el Distrito Federal, del señor **Iglesias Calderón,** fuertemente apoyado por varios correligionarios, entre otros por los sordo-mudos de la población, devotos del gran reservado é inmortal silencioso, que han escogido como escudo unos labios cerrados por un candado y el lema: ¡silencio de tumba!

¡Chitón! ¡Chitón!

Reliquias Arqueologicas

Interesante iniciativa

Junio 14 de 1912.)

Nuestro apartado postal, siempre fecundo en valiosa y gratuita colaboración, nos brindó ayer la importante carta que en seguida insertamos, adhiriéndonos a ella con el ardor con que un libertador se pega al presupuesto y rogando al señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, con quien tenemos casi tanta influencia como don Antenor Sala, se sirva tomarla en consideración por justa, patriótica y oportuna.

Señores redactores de "El Mañana."—Presentes.

Soy arqueólogo, aunque me esté mal el decirlo, y al estudio de las antigüedades mexicanas he dedicado casi toda una vida, que puede llamarse feliz desde el momento en que, en el ocaso de ella, me ha sido dado asistir a la regeneración de mi patria, previas las gloriosas hecatombes libertadoras, el heróico gasto de las reservas del Tesoro y los sensacionales discursos políticos del señor Presidente Madero, a quien, sin esfuerzo, consideramos muy semejante a aquel monarca mexicano llamado

Ahuizotl, basándome en paralelos históricos que alguna vez haré públicos.

Expuestas mis aficiones, sería inútil asegurar que leí con interés positivo la noticia de que, por orden de la Secretaría de Instrucción Pública, van a obsequiarse al escultor francés Rodin, las reproducciones de varias piezas arqueológicas, cuyo modelado se está haciendo en los talleres del Museo Nacional. Placer intenso me causó el proyectado regalo, no ciertamente porque admire al artista europeo que ha tenido el poco tino de crear la estatua de Balzac—literato muy inferior a nuestro Marcelino Dávalos, puesto que aquél no escribió más que La Comedia Humana, y éste ha hecho representar muchísimas comedias, todas maravillosas,—y de modelar El Pensador sin inspirar en la figura del señor Bonilla cabalgando con su musa en ancas. No; la satisfacción que en mí se despertó, obedecía al orgullo de que en la ciudad-luz, que tuvo la honra de ser residencia de varios de los innumerables señores Madero, cuando estudiantes, se conozca algo del arte genuinamente mexicano.

Pero la reflexión me ha hecho comprender que las reproducciones que se trata de enviar a París no serán debidamente estimadas: y con el afán de combinar mis conocimientos científicos con mis convicciones maderistas, he ideado que el regalo a que me refiero se haga con algunas variaciones de forma, de la manera siguiente:

I. — Cabeza de "Caballero Aguila".—Retrato, en barro de Guadalajara, del señor don Gustavo Madero, que es sumamente caballero y a quien los estimables miembros de su familia llaman El Aguila, por razones afectivas, a la vez que económicas, que son bien plausibles.

II.—Tablero de Chichén-Itzá, como muestra de la civilización maya.—Creo que el monumento más grande de esa cultura es el hombre insigne que preside la Secretaría de Instrucción y Vicepresidente de la República, en virtud de la maldita herencia de la dictadura, y juzgo que la producción más bella de esa escultura y de aquella civilización es el perfil altivo del insigne funcionario, como obra de arte plástico, y sus inimitables poemas, como prenda de gallardía intelectual. En consecuencia, debe mandadse a Rodin un retrato del señor licenciado Pino Suárez y un ejemplar de "Procelarias."

III.—Calendario azteca.—En vez del conocido monolito, un calendario de Galván con estas fechas señaladas en tinta roja: 20 de noviembre—comienza la Revolución;—7 de junio—entra a México el señor Madero;—4 de octubre—santo del señor Madero (El señor Presidente era de Panla; pero como ese santo cae el 2 de abril, el onomástico se pasó al día citado, para evitar confusiones con el tirano.)

IV.—Piedra de los sacrificios.—En lugar de remitir reducción de la llamada de Tízoc, en la que nunca se celebraron tantos sacrificios como los que ha hecho por la Patria la familia del señor Madero, bastará mandar una piedra de Chapultepec—cerro del chapulín—simbolizando el sacrificio más grande de la numerosa estirpe y del señor Madero mismo.

De esta suerte, el señor Rodin y Francia entera tendrán un compendio de la historia y el arte nacionales, y México ocupará el lugar que le corresponde, gracias a nuestros salvadores, en el concierto de las naciones civilizadas, con Plan Ranchero y todo lo concerniente al ramo.

Ruego a ustedes publiquen esta carta, que someto al broncíneo criterio del señor ministro de Bellas Artes, y en espera de que no la declare una majadería, soy de ustedes atento y S. S.,

EL JUDIO TRISTE.

HUELGAS Y CASIMIRES

Sistema Proteccionista

(Junio 14 de 1912.)

¿Se acuerdan ustedes de aquella fábrica de "La Estrella," que hace tan bellos casimires para uniformes de voluntarios forzados y conscientes? Pues ténganla ustedes en la memoria, para lo que vamos a contar.

Se dice por esos rumbos que las fábricas de hilados y tejidos del exterior de la República, están en vías de soportar los horrores de una huelga próxima, y si bien es verdad que una huelga general no perjudicaría mucho a esas negociaciones, porque, según están las cosas con estas libertades conquistadas, hay mucha mayor producción que demanda en los negocios industriales, y tienen las fábricas muchas mercancías almacenadas, también lo es que el perjuicio se evita solamente en el caso de que todos los talleres competidores del ramo pasen por idénticas condiciones. Desde que alguno de ellos puede sacar el bulto al peligro huelguista, quedará colocado en condiciones favorables para hacerse del mercado, que los otros no pueden aprovechar durante la huelga.

Da la casualidad que existe una fábrica que no tiene ningún movimiento de esos en perspectiva, y da la casualidad también de que esa fábrica es la de "La Estrella," y la tercera casualidad consiste en que dicha fábrica es propiedad de los señores Madero.

Como por otra parte sabemos que hay sospechas de que una mano oculta anda de por medio para promover las huelgas a que nos hemos referido, sería una cuarta casualidad que la fábrica de alusión fuera la única favorecida, ya que hasta la fecha no ha sido por cierto la más aclientelada, ni la elegida sino en el caso de contratos de uniformes.

Los que no saben que los espíritus democráticos que solamente bullen pensamientos altruistas, han llegado a figurarse que la mano oculta que favorece huelgas, es alguna interesada en que los señores Madero vendan a buen precio sus casimires, y sacan a colación aquello de "a quién beneficia el delito;" pero nosotros no creemos en tales murmuraciones, y estamos seguros de que pronto se dejarán las cosas en su verdadero lugar, para satisfacción de los que nos dieron nueva patria.

Nuestra primera interrogación es de una inocencia perfecta, y sólo para que nuestro relato viniera a cuento, comenzamos a preguntar a los lectores: ¿se acuerdan ustedes de aquella fábrica de "La Estrella?"....

El Agua de San Juan

Abluciones y Lejía

Junio 25 de 1912.

Las sociedades, dice el señor ingeniero Bonilla, caminan sobre los rieles de la rutina.

Es añosa y colonial la costumbre de bañar en el día de San Juan la vestidura corpórea que tenemos por donación de la naturaleza.

Y en reverencia de este hábito de higiene anual, ayer, la ciudad de México enturbió más agua que la ofrecida por el señor licenciado Sánchez Azcona a los habitantes de Xochimilco.

Fué el día maderista. Todos los candidatos del P. C. P. tomaron por asalto los baños públicos, dividiéndose ordenadamente por distritos electorales, y llevando todos el propósito político de agotar el jabón en fricciones tersas sobre las pieles rurales, y, si no era suficiente, emplear la lejía para urbanizar los poros, y dejar las superficies limpias, fijas y con esplendor.

Hubo una consigna general y obligatoria aún para los candidatos a diputados suplentes: mucha piedra pómez en los pies, mucha tijera en las uñas, mucha escofina en los callos, y, sobre todo, un bruñimiento antiséptico en las junturas de los dedos, que evitara en el porvenir los pretextos de los enemigos políticos para censurar las emanaciones del Partido.

Asistieron también al alegre festival del agua, los miembros fusionados del Liberal Rojo, quienes adoptaron desde luego las proposiciones insertas, protestando cumplirlas fielmente y sin reserva alguna.

Uno de los conspicuos afiliados a estas dos instituciones, nos dijo en lo confidencial, que el objeto preferente de los baños, era que los candidatos estuvieran limpios de toda mancha el día de las elecciones, para poder entrar libremente en las urnas sin intervención del Consejo Superior de Salubridad.

Nuestro jefe de información, más activo y laborioso que nunca, recorrió los ocho distritos de la capital en un automóvil que galantemente le prestó el señor Chamaco Chavarría, expulsado por el señor gobernador del Distrito del embanquetado del boulevard.

Estas son las notas que a vuela-lápiz nos ha escrito nuestro laborioso comisionado, quien a las 2 a. m. recorría aún los balnearios citadinos en persecución de nombres de bañistas o de incidentes acuáticos. Felizmente encontraba con prontitud los establecimientos, porque a grandes distancias el todo le indicaba dónde se debían purificar los oficiantes de los Partidos.

Dicen las notas:

"Por vía de simple informe a los lectores, damos algunos nombres de las personas de condición política que ocurrieron a los baños en el día de San Juan, porque nos sería sumamente difícil enumerar a todos los caballeros del P. C. P. y del P. L. R., que utilizaron el agua tibia de las tinas públicas para redimirse de toda escama o corteza del pasado régimen.

Baños del Coliseo.

A este balneario asistieron pocos demócratas. Vimos allí al señor licenciado don José R. Aspe, que tomó boleto para el turco, con el objeto, según me dijo el bañero, de sudar mucho e identificarse así con los ideales del nuevo partido que ha abrazado, después de las inconsecuencias que a él y a su papá les hizo el señor general Díaz.

Hacia la 1.40 p. m. llegó con paso [illegible] el señor Iglesias Calderón, presidente del Rojo (no el salón, sino el Partido), quien acababa de oír su misa liberal en el templo de San Felipe, donde había pedido a Dios que le hiciera el milagro de sacarlo senador, porque no tenía fe en la sinceridad de los hombres del P. C. P. El señor Iglesias ofreció a San Panuncio, que es el santo de su devoción, que a cambio de lo pedido, asistiría a las sesiones con hábito de carmelita, y mandaría hacer un milagrito de plata dorada, que consistiría en un recibo de miniatura de la primera quincena que cobrara.

El señor Iglesias se bañó silenciosamente en agua un poco cálida, y siguiendo las prevenciones en la orden del día del P. C. P.

Asistió también el señor Ojo Parado. Su baño fué regadera a dos atmósferas y media, ducha en toda la espina de mal año y setecientas mil fricciones de tohalla cruda sobre la atlética espalda. El ojo ranchero que usa y que le sirve de Plan de San Luis, también tuvo su ablución en una pequeña piscina de cristal, a donde se le limpió de toda impureza visual, quedando flamante y verídico, como al todo lo viera.

Alberca Pane.

Aquí anotamos la presencia del señor licenciado Pí Nono, quien llegó altivo, solicitando un tanque donde pudiera nadar con la amplitud y destreza con que lo ha hecho en el Usumacinta, en el Mescalapa, en el Tecacob y en otros ríos que cuando crecen, se salen fácilmente de la madre de sus días. Se le hizo presente que la alberca se acercaba a esas condiciones y además la cruzaba un cable para que los nadadores hábiles no se ahogaran, pero el señor Pí Nono rehusó el baño representativo popular "porque,—dijo—aunque yo soy libertador, me chocan mucho las majaderías de la democracia colectiva y prefiero la distinción igualitaria de que estoy investido en mi carácter de casi.

Y se bañó en un tanquecito que le llaman el Oriental, nadando desesperadamente como un huachinango en salsa blanca.

Llegó igualmente a la alberca el señor ingeniero Manuel Urquidi, pidió que le electrizaran el agua y que le echaran en el fondo un tostón, para lanzarse de angelito a sacarlo entre su dentadura de presupuesto. Así se hizo, y el candidato por la laguna de Texcoco, hendió el cristal azuloso de la inmensa taza, y se fué de cabeza aguda al pavimento, en busca de la moneda, que se fugó por el lodazal de los bajos fondos, como cualquier mesino de Covadonga. El señor subsecretario ascendió después de haber deglutido un par de litros de agua muda, y se desplomó en la playa pálido y chorreante como una víctima conquista en las arenas de Rellano.

A las once de la mañana, una bocina ronca y guturante, anunció la llegada del señor secretario del ramo.

Descendió de la máquina oficial el señor ingeniero Bonilla, en traje de medio verano, sombrero canotier y camisa floja de algodón [illegible] cerrada en su pechera por unos botones de medias onzas moneda americana. Echada sobre el hombro donosamente una tohalla afelpada de 0.80 m. de largo con cenefa roja. Al descuido, se destacaban en caracteres también rojos de aplicación, las iniciales M. B.—S. de C. y O. P.

Penetró al aristocrático balneario y pidió un placer de a 18 centavos, alegando que llevaba su jabón y su tohalla. Se le designó un cuarto en el fondo del establecimiento, donde se vaciaron sobre tina de madera seis cubos de agua fría y tres de caliente; se le puso un petate de palma para la salida, una minúscula botellita con perfume de linaloé, y en una graciosa cazuelita de Cuautitlán unos dos dedos de pomada de toronjil.

Luego que el señor secretario del ramo se introdujo en la tina, comenzó a frotarse la cabeza con jabón de la Puebla y a cantar algunos números de **Marina**, prefiriendo aquél bien conocido de:

Al ver en la inmensa llanura del
(mar.

Baño del Montón.

A este balneario, ubicado en la antigua Avenida de Puesto Nuevo, **próxima a la elegante barriada del** Cacahuatal de San Pablo, concurrió la crema del maderismo y todos los hombres nuevos, de cuya gestión sapientísima está pendiente el país.

Allí pudimos ver a los señores licenciados José Vasconcelos, Juan Sánchez Azcona, Atenor Sala, Francisco I. Novelo, don Daniel García, Enrique Landa, Aurelio Melgarejo, doctor Alberto López Hermosa, Jacobo Maceda y otros que sentimos no recordar.

Dejaron de bañarse, por diversas causas, los señores Adalberto Esteva, Ezequiel Chávez, José N. Macías, Antonio Ramos Pedrueza, Luis Vidal y Flor, Manuel Zapata Vera y Francisco Aspe.

El licenciado Querido Moheno manifestó a nuestro repórter, que él no se bañaba nunca, porque frecuentemente lo hacía en agua de rosas, después de haber pronunciado algún discurso agresivo, contra personas bien acreditadas."

Espiritigrama Atmosférico

(Julio 26 de 1912.)

La mesilla parlante que hace de fonógrafo ultraterreno de las veladas poético-políticas del cerro del Chapulín, recitó noches pasadas un reportazgo comunicado por la vía láctea y trasmitido por cordillera de estrella a estrella, y en el que se da cuenta de la mala suerte que ha cabido en el espacio a una pléyade de damas mexicanas.

Transmitiremos íntegra la relación del espíritu gendarme que trajo el parte y que lo depositó en las patas de la mesa:

"Me encontré en las puertas del cielo un tumulto como de cuarenta mil almas, que en espantoso griterío y armadas de latas de petróleo y demás instrumentos de porra, querían derribar las puertas de oro y de esmeralda de la gloria.

Aquellos espíritus alegaban por conducto de sus embaucadores y de sus abogados, que merecían la bienaventuranza eterna y un sitio holgado en la mansión de los santos, porque habían defendido al gobierno constituido y por él se habían sacrificado, dejando en la tierra sus trajes de piel trigueña, sudorosa como símbolo de gratitud a los héroes que los habían libertado, procurando su mejoría por la muerte.

El tumulto arreciaba, y ya se oía rodar por el pórfido del pavimento celeste la artillería federal cuando crujió la maciza puerta y apareció venerable y sereno el anciano Pedro con su túnica de púrpura y su mirada apacible que contuvo por un momento el [illegible] de los descontentos.

Y con voz sonora y apocalíptica que se oía en los astros vecinos, dijo: "Notifico a ustedes en el nombre sagrado del Padre Eterno, que, considerada la causa por la que sucumbieron en la tierra no pueden entrar en ninguno de los cuatro senos o lugares que dependen de este reino, porque el departamento que en derecho les corresponde, aún no se construye todavía: el de los chiflados. Su Divina Majestad, aunque animada de la mejor disposición, no puede ni debe cambiar de línea de conducta admitiendo a ustedes, porque sería alterar la forma del gobierno celeste para la que no está facultada, pues es bien sabido en todos los mundos que pululan en el espacio, que el cielo es una monarquía que no puede fusionarse con la democracia; falso pasaporte con que ustedes han salido de su planeta.

Así, pues, recibid solamente la bendición del Altísimo, y marchaos resignados y en orden a pasar la noche eterna donde os fuere posible y esperad a la construcción del nuevo local cuyos planos se han mandado al ingeniero don Manuel Urquidi, de México."

No se puede describir la explosión de aquellos espíritus que silbaron atronando los espacios vacíos, y mucho se teme que se organicen en guerrillas destruyendo la vía láctea y otros materiales de comunicación, que no se repararán sino a costa de mucho tiempo y dinero."

Y cesó de hablar la mesilla dejando a los oyentes trémulos y afligidos por el destino de aquellos espíritus infortunados y conscientes.

NUESTRO GOBIERNO

Importantes nombramientos

Agosto 20 de 1912.

Contagiados del optimismo, del espiritismo y aun del idiotismo que satura la atmósfera política, hemos disparado nuestro gris y perezoso pensamiento por las nebulosas de la hipótesis y del **potes contingere**, como dice el señor Procurador de la República.

Y como soñar es una garantía constitucional consignada en el artículo sexto del pacto, con permiso del señor licenciado Esteva, nuestra alma pálida ha penetrado con su correspondiente ángel de la guarda al paraíso de la quimera, y ya loca o enloquecida, como si se hubiera fugado de un cerebro revolucionario de primera clase, ha trabado las relaciones más extravagantes con todos los espíritus que tenían por domicilio los organismos de los epilépticos, de los dipsómanos, de los inconscientes y de cuanto mutilado de la razón ha vivido en los manicomios del planeta.

Para llegar a breves, diremos que en esos desprendimientos terrenales se nos ocurrió que alguna vez pudiéramos alcanzar la Presidencia de la República, si por uno de esos argollazos constituidos el pueblo consciente, vicioso y trabajador nos ministrara la casi unanimidad de sus votos voluntarios, obtenidos a medida que dispusiéramos de parque y armamento comprado en los almacenes de la Waters Pierce.

Y apasionados con esa idea americanista, pensamos lo que habríamos de hacer al día siguiente de nuestra protesta con frac en la calle del Factor; y sin detrimento de los trabajos que daremos a conocer sobre nuestros propósitos en el manejo de los complicados ramos de un Gobierno y de la hábil política que seguiríamos, hacemos coma en el punto principal que nos preocupa hasta la neurosis: la utilización de los grandes hombres en los puestos de la administración y para la que anhelábamos el mayor tino como base de nuestro prestigio y cimiento de la paz, que es el hambre pública más intensa que hemos visto en la historia.

Y recurriendo a una dócil y traductora mesilla que tenemos, previa invocación solemne de un espíritu, que se llamará Lucas Alamán o Benito Juárez, conocimos, por conducto del **medium** escribiente, los nombramientos que debíamos hacer en calidad de urgentes.

Y habla el alma del estadista, que nos hizo favor de concurrir a nuestra fervorosa evocación:

Nombrarás—dijo el espíritu—a las personas siguientes para los encargos que te indico, y por lo cual recibirás los aplausos de la nación:

Señor licenciado don José María Pino Suárez, juez menor de Cuajimalpa.

Señor licenciado don Pedro Lascuráin, escribiente paleógrafo del Archivo General de la Nación.

Señor don Ernesto Madero, inspector de casas de empeño.

Señor ingeniero don Manuel Bonilla, encargado de los teléfonos del Gobierno del Distrito.

Señor licenciado don Rafael L. Hernández, contador de estrellas del Observatorio Astronómico.

Señor licenciado don Federico González Garza, recaudador de mercados de la ciudad de Méjico.

Señor don Fernando Iglesias Calderón, director de la Escuela Nacional de Sordo-Mudos.

Señor ingeniero don Manuel Urquidi, encargado de los acumuladores del Tren Presidencial.

Señor licenciado don José R. Aspe, abogado consultor del Cuerpo de Bomberos.

Señor licenciado don Adrián Aguirre Benavides, inspector de automóviles y bicicletas.

Señor licenciado don Carlos Trejo y Lerdo, cabo segundo de rurales.

Señor don Luis A. Aguilar, peluquero de la Escuela Industrial de Huérfanos.

Señor licenciado don José Vasconcelos, subalcalde de la Cárcel General.

Señor general don Victoriano Huerta, director general de Obras Públicas.

Señor licenciado don Querido Moheno, preparador de farmacia e historia de las drogas en la Escuela de Medicina.

Señor licenciado don Guillermo Obregón, director de la clase de violín en el Conservatorio Nacional de Música.

Señor don Antonio V. Hernández, director de la Escuela Nacional de Medicina.

Señor don Francisco Aspe, encargado del botiquín de la Casa de Niños Expósitos.

Señor licenciado don José N. Macías, profesor de moral en la Escuela Normal para Maestros.

Señor don Trinidad Alamillo, inspector de segunda del ramo de pulques.

Señor don Abraham González, encargado del Servicio de Limpia de Ciudad.

* * *

Más nombramientos asentó el medium, hasta llegar a la fatiga, pues el espíritu dictante conocía de punta a cabo las designaciones del Presupuesto y quería dejarnos integrado nuestro personal de administración pública en forma—nos dijo—de que nuestro Gobierno fuera firme y honorable, que jamás pudiéramos merecer la censura ni aun de los más impertinentes opositores, pues, como puede observarse por la pequeña prueba que hoy damos a nuestro público, no pueden ser más idóneas las personas cuyos nombramientos se nos han sugerido para los respectivos cargos que dejamos expresados.

Si no cansamos la benevolencia lectora y puede interesarle lo que sería para nosotros una forma de gobierno, continuaremos en otras ediciones la relación que hoy interrumpimos, uniéndola a ideas vastas y complejas que tenemos sobre las grandes reformas que creemos necesita nuestra legislación, para que todas las ramas de la existencia social y política se vivifiquen para **insécula seculorum**, según frase original del señor Procurador de la República, ya citado en esta lengua muerta.

El Nuevo Parlamento

Crónica Morrocotuda

SEPTIEMBRE 6 de 1912.

Cuadrito de costumbres, arrancado de la realidad palpitante, por medio del tacto, del olfato y del oído de nuestro rápido y picudo jefe de información. La escena se desarrolla en la sala y galerías de la Representación Popular. Por el Factor transitan algunos diputados con [illegible] limpia, llegados unos de Moroleón, otros de Atotonga y unos cuantos de Pungarabato. Esperan que los porteros abran la entrada al local de la Cámara y, para hacer boca, se llenan las bolsas con trocitos de coco prieto que vende la dulcera de la esquina, van a "El Imperio," fonda china de al lado a lanzarse sobre unos cakes, y, por último, piden dos cervezas de barril, de a diez, en la cantina "El Parlamento," para empujar los gusanos de maguey y otros antojitos que encontraron en las cercanías del Congreso. Por Donceles algunos diputados venidos de Empalme-González y de Tenango del Aire, echan cálculos sobre el valor de un juego de recámara expuesto en una de las fábricas de la Canoa.

De pronto bajan de un tax tres caballeros: uno de ellos portador de un desmesurado apéndice nasal, y de color pasadito de tueste; otro de aspecto cadavérico, de agudo mentón y de ausente barba; el último, rubio, de voz chillona e impregnado de un fuerte olorcillo que parece salido de "Nueva Era." No bien los distingue el señor gordo de uniforme verde botella con botones dorados, les abre de par en par la puerta. Los recién llegados de Pungarabato y Tenango, al verlos entrar se ponen a cuchichear: "¡Son ellos!" Después de un rato, como tomando valor, se dirigen por la escalinata de piedra, y al verse en el vestíbulo enyesado no aciertan a saber si desde allí hay que llevar el sombrero en la mano.

Los ujieres les indican la entrada, les recogen los abrigos de a $19.50, inquieren por sus nombres, les ofrecen agua, les toman el pelo y les ven la oreja.

Poco a poco van llegando los portadores de credenciales. Unos se dejan caer sobre el blando terciopelo de los sillones y al sentir que los asientos se hunden, se levantan de un salto y se ponen a cavilar si aquello será trampa de los científicos. Los ujieres van y vienen ofreciendo agua. Allí se suda a chorros. Siguen llegando los representantes del pueblo. Ese que parece esconderse en los últimos asientos, mira a todas partes, con desconfianza, y lleva en el saquito gris un botón en el que aparecen, divididos por el águila simbólica, los señores Madero y Pino Suárez; de cuando en cuando saca una navaja con cacha de pata de venado y se corta las uñas. Aquel que rebolea un bastón de verduguillo, con aire de libertador de la primera serie, y que debajo del saco no lleva chaleco, siguiendo la costumbre del señor Suárez Gamboa, trae credenciales de urgente aceptación, con el visto bueno del club aguascalentense "Madero-Fuentes D.;" aquel señor que lleva una levita de tres hileras de botones, corbata a rayas amarillas, zapatos de resorte, camisola con pechera de holanes, cadena de vuelta y vuelta y fistol con calaverita de sorpresa, es maestro de escuela en su tierra natal, y debe a sus vibrantes artículos en "El Rayo de la Tiranía," su curul en la representación nacional. Ya para principiar la sesión se presenta un señor regordete, bajo, con clavos de banderillero sin contrata y que viene revisando unos chequecitos que suman en junto $7,900. Suda copiosamente, pues acaba de arengar a las multitudes, desde los pescantes de los coches y desde lo alto de los guardacantones.

Por la puerta del fondo, aparece repentinamente una nariz.

Detrás de ella se presenta el señor trigueño y ambos toman asiento en la mesa presidencial. La atmósfera continúa irrespirable. Huele mal.

Se abre la sesión.

El señor de la nariz.—Voy a dar a vosotros las gracias por la muestra de confianza que me habéis otorgado designándome presidente de la Comisión Escrutadora. Las promesas del plan ranchero se verán cumplidas si prestamos nuestra confianza y otorgamos nuestra ayuda al gobierno constituido....

Uno de galería.—¡Viva el general Díaz!

Un diputado nuevo, sacándose disimuladamente un zapato.—¡Esto aprieta!

El señor de la nariz, continuando.—..... nuestra ayuda al gobierno constituido, y garantizar las promesas que el señor Madero....

Uno de las tribunas, haciendo portavoz con las manos.—¡Viva el general Díaz!

El señor de la nariz, continuando.—.... que el señor Madero juró cumplir e implantar en beneficio de la democracia efectiva.

El señor rubio.—Pido la...

La gente de tribunas y galerías, a coro.—¡No! ¡Fuera! ¡Pronto, el bicicurro! ¡Miau! ¡Pino, no! ¡Pino, no!

—El señor rubio.—¡Científicos!...

Uno del Bajío.—Compañero, fíjese usted qué lamparota esa de vidrio.

Uno del Bolsón.—¡Caray! y más fíjese en el suelo, que ni las pisadas se oyen con el cuento de la alfombra.

El del Bajío.—La verdad, compañero, aquí en confianza; ¿quién de todos estos señores es el encargado de aflojar los quinientos tostones?

El del Bolsón.—Hombre, eso todavía no lo pregunto, para que no vayan a tantiarme estos de la capital, que luego dicen que uno nomás llegando y haciendo lumbre....

El del Bajío.—Mírense, pues: ¡yo entre los diputados!

El del Bolsón.—Y yo. ¡Si lo veo y no lo creo!

El del Bolsón.—"Si los de Chamacuero nos miraran"....

El del Bolsón.—"Con tanta boca abierta se quedaran"....

Lozano.—Pido la palabra.

El señor de la nariz.—Recuerdo a vuestra señoría que el reglamento....

De las tribunas.—¡Que hable! ¡Que hable!...

El de la nariz.—Lo avanzado de la hora me obliga a levantar la sesión.

Un diputado por Tinguindícuaro.—¡Caray! Esto es libertad de debate, esto es juego parlamentario; ¡caray! qué bien principiamos los trabajos legislativos, no como en tiempos de la tiranía.....

Un diputado por Ixtamal—¡Esto ya es otra cosa! ¡qué bochorno para el antiguo régimen! ¡que aprendan! ¡que tomen muestra!

Poco a poco se despoja el salón, el público de galerías y tribunas sonríe con malicia, y en el palco de la prensa, un carnet de "Nueva Era" comienza a llenarse en esta forma: "Por primera vez, ayer tuvimos en México un verdadero debate del Cuerpo Legislativo, que libre y felizmente funciona al amparo de las regeneradoras promesas del Plan de San Luis...."

No bien sale el último concurrente, entran por la puerta del Factor los empleados del Consejo de Salubridad.

EL MENSAJE DE ALADINO

Millones y millones

Septiembre 15 de 1912.

Con una ventaja que no podemos evitar, nos han tomado la delantera los repórters de los diarios en el anticipo de los puntos que debe contener el próximo mensaje del señor Presidente de la República a las Cámaras populares—sí, señores, populares sur sang—y que son el último remiendo de la democracia para que el Gobierno quede cementalmente constituído, o más bien, petrificados los ideales de la cristiana revolución del 10.

Nuestro jefe de información, que es hombre de grandes recursos cerebrales y que está quemado con el anticipo de relatos y de opiniones, y, sobre todo, con un tituillo que ha leído por allí, en el que se consigna que el señor Presidente hará revelaciones sensacionales y sus palabras producirán algo de espanto, ha emprendido una labor de perro policía—mala la comparación—y como si persiguiera al evaporado criminal del taxímetro 35, se ha filtrado por antesalas, por salas, por comedores, por cuartos de baño y por departamentos increíbles, para mejorar su información en el ruidoso asunto del mensaje y dar a los lectores de "El Mañana" aunque fuere fragmentos de noticias novelosas, sabrosas y substanciosas.

Y finis coronat opus—plagio de lengua cadáver al señor licenciado Castelazo—obtuvo nuestro mal remunerado jefe, por medios de absoluta reserva que el secreto profesional le veda revelar, varios trozos del ansiado documento, y a los que, sin quitarles acentos, exclamaciones ni cedillas, los da al polícromo del comentario público.

EN EL CONSEJO

Reunidos los señores Secretarios de Estado en el cerro del Capulín, entraron de lleno a la delicada cuestión política del mensaje que debe leer el encargado del Poder Ejecutivo el próximo día 16. Y cada uno de ellos fué presentando el proyecto de informe en su ramo correspondiente, y aquí es donde nuestro Aguila jefe de información logró hacerse de unos trocitos, que si no dan el extenso conocimiento de la pieza destinada al Parlamento, sí contornan las principales ideas que hierven en los cerebros de segunda mano.

Y comenzaron por el orden de la ley que organiza las Secretarías de Estado.

Secretaría de Relaciones.—(Señor licenciado Pedro Lascuráin.)

"Las relaciones con los países amigos se robustecen y afirman diariamente, merced a la empeñosa labor de la Secretaría del ramo, que se acoge para todos sus acuerdos a la protección de Cristo Nuestro Señor y de su Madre Santísima.

Trabajos reprobados de criminales enemigos del Gobierno constituído, hicieron pensar a la República que podían alterarse nuestras ligas internacionales con los Estados Unidos, que conservan para nosotros un verdadero amor fraternal y que acuden en todos los casos a prestarnos su apoyo civilizador y su prestigio; pero esa creencia falsa de supuestas rupturas pudo desvanecerse en muy poco tiempo, porque el Secretario de Estado encomendó la destrucción de la calumnia a la Divina Infantita y organizó un triduo para desagraviar al Señor, consiguiendo por la santa mediación referida que la versión se trocara en himnos de alabanza al Supremo Gobierno, como habrá podido verse en los importantes periódicos **Nueva Era** y **Diario**, que son los más imparciales y honrados que se han podido encontrar en el mercado de México.

El señor licenciado Díaz Lombardo sigue en París vigilando la conducta del ex-tirano y de los demás prófugos de la dictadura, y propagando en diarios tan honorables como Le matin la gestión administrativa del Ejecutivo y la figura severa e irreprochable del Primer Magistrado.

Y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—Amén.

Puesta a discusión esta parte del informe, fué alabada por los señores ministros y aprobada por el señor Presidente, con particularidad por los conceptos del penúltimo párrafo.

Secretaría de Gobernación.—(Señor licenciado Jesús Flores Magón.)

"Preocupación preferente ha sido en este ramo la soberanía de los Estados y la paz pública. Las elecciones en Michoacán las ganó el pueblo liberal del Estado, y aunque se alegaron por los despechados fraudes y maquinaciones de parte de ciudadanos que al Gobierno le consta que son honrados por ser ateos en su mayoría, siempre se obtuvo el triunfo de los ideales del verdadero pueblo, que pueden reducirse a estas palabras que el Ejecutivo consagra con su sanción: guerra al fraile y a la monja y abajo todos los templos católicos.

Por ser éste el criterio invariable del Gobierno de la República, aprobó sin restricciones las medidas constitucionales del Gobernador de Jalisco en sus trabajos oficiales contra el jesuitismo, y en las legales persecuciones que hace contra todo ciudadano jalisciense que, olvidando el cumplimiento de sus deberes políticos, sufraga en favor de mochos o traidores imperialistas, que quieren traernos a otro Maximiliano.

Cuanto a la paz pública, felizmente permanece inalterable, pues si bien hay uno que otro asalto a los trenes e insignificantes homicidios de pasajeros que la prensa alarmista eleva a millones, siendo apenas miles, y también algunas poblaciones dirigen quejas a la Secretaría sobre saqueos constantes y depredaciones molestas, el Gobierno estima que tales deben ser los resultados del paso gigantesco que ha dado la República al emanciparse de hoy, y para siempre, de cesarismos nepóticos y de gobiernos ignorantes, que con su falacia y su impericia comprometían la autonomía nacional. Estos pequeños incidentes, que se les ha dado en llamar malévolamente la segunda revolución, son las consecuencias de la transición inevitable de las tinieblas de la tiranía a la luz esplendente de la libertad.

Sin embargo, confía el Ejecutivo en que con los doscientos mil rurales militarmente organizados en más de dos mil cuerpos de veteranos, se sofoquen esos movimientos esporádicos, para lo cual ayuda eficazmente la útil y saludable ley de suspensión de garantías, cuya aplicación se ha recomendado aun en los casos dudosos o no conocidos."

El Consejo aprobó, por mayoría de siete votos contra el del señor licenciado Lascuráin, la parte inserta, riéndose mucho el señor Presidente con lo del fraile y de la monja y recomendando que se agregara un parrafito en elogio de la señora Sárraga, a quien debe llamarse la Juana Jacoba y la Voltaire del siglo XX.

Secretaría de Justicia.—(Señor licenciado don Manuel Vázquez Tagle.)

En este ramo nuestro jefe de información solamente pudo conocer estas líneas destinadas al mensaje:

"El Ejecutivo aceptó la renuncia presentada por el Procurador de la República, licenciado Manuel Castelazo Fuentes, por convenir así al mejor servicio de la administración de justicia."

Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.—(Señor licenciado don José María Pino Suárez.)

"Graves consideraciones bien agravadas y consideradas sobre el asunto de los revendedores, han demostrado altivamente al Ejecutivo de la Unión que la reventa de boletos revendidos es una cosa perjudicial y de perjuicio a los intereses sociales de la sociedad. Por eso la Secretaría de Instrucción Pública ha puesto un límite bastante limitado y que no puedan extralimitar los negociantes acostumbrados a tales extralimitaciones, por no haber percibido a los que con heroísmo sacrificios fueron verdaderos héroes sacrificados en la piedra del sacrificio revolucionario, que sacrificó a los tiranos heroicos del período constitucional pasado que acaba de pasar, sin haberse sentido su caso por la historia.

Los demás ramos de la Secretaría del ramo forman un ramo de resoluciones ya resueltas por el Ejecutivo, y las cuales se sujetarán a su tiempo a la aprobación de la Asamblea Legislativa que ha de legislar sobre las leyes legales de la República Mexicana de México."

El señor casi Vice fué felicitado calurosamente por sus colegas y abrazado por el señor Bonilla, que es su discípulo en literatura por fonógrafo.

Secretaría de Fomento.—(Señor licenciado Rafael L. Hernández.)

"San Francisco California es una hermosa ciudad que parece no haber sido sacudida por aquellos tremendos terremotos que tanto nos consternaron. En ella hay muchos mexicanos a quienes se ofreció, en nombre del Ejecutivo, la prerrogativa de poder regresar a su país sin que fueran molestados en lo más mínimo. Me complace hacer presente con este motivo que el Gobierno está dispuesto a que México tenga cada día más mexicanos, quienes disfrutarán de todas las garantías que les otorga la ley de suspensión respectiva, como experimentalmente se está viendo.

En el reciente viaje a los Estados Unidos que hizo el Secretario de Fomento, como lo acreditan los muchos retratos que de él ha publicado la prensa honrada, nada pudo obtenerse respecto a la rendición del traidor Orozco, que se ha retirado de la democracia con el fútil pretexto de que el Gobierno constituído sólo comete desaciertos y obliga al pueblo a que elija diputados a las personas de la muy estimable familia de nuestro dignísimo mandatario. Agotados los medios de conciliación con el rebelde criminal, el Ejecutivo se ve en la penosa obligación de usar de su mano de hierro, y ya manda por la vía más rápida—Estados Unidos y Canadá—ciento noventa y dos mil rurales, que restablezcan la paz en Bachimba y otros puntos asolados por el bandidaje.

No ha habido tiempo para que la Secretaría de Fomento desarrolle todos los proyectos que tiene en cartera y por eso se contrae a los puntos que tiene enunciados."

Después de la lectura, el señor licenciado Hernández sonrió con cierta malicia, como queriendo decir, imitando a Nor Abraham, "A ver si hay quién me tape el monte."

Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.—(Señor ingeniero don Manuel Bonilla.)

"El petróleo, cual no otro líquido expansivo si se le prende fuego, es la moneda con que debemos pagar ¡ay! la libertad que ahora sí ya tenemos, juntamente por conexión de ingobiernos con la paz. ¡ah! que despierta los sentidos del Ejecutivo y de mi cargo.

Mas pero no, el óleo-conducto y la Waters Pierce son dos asuntos divididos por regla de tres, que bien podía ser de uno para que el rayado del papel fuera uniforme. Y no es cierto que por estas causas haya ligas intrínsecas y semidiernas con los Estados Unidos, como precio neto de la revolución a la que perteneció el Secretario del ramo.

Y aquí cabe preguntar a la Representación Nacional: ¿qué pasa con las averiguaciones que se están practicando para saber ¡ay! quién dió muerte al coronel Morelos? El patriotismo calificativo de los nuevos representantes del pueblo debe desentrañar este drama trágico que pide justicia, y del cual el Ejecutivo cree que es responsable el tirano que ahora vive en Francia, cuna de Napoleón y de monsieur Feal de Cuilarancito.

Tal es ¡ay! el estado, sin ambiciones ni hipocresías, que guarda el importante ramo de Comunicaciones en la República.

Brindo por las Cámaras colegisladoras y por las apreciables familias de los señores diputados ¡oh! y senadores ¡ah!"

El señor Bonilla se limpió el sudor político que le bañaba la frente, se anudó la corbata que llevaba deshecha y esperó la opinión del auditorio. Todos los señores ministros lo bañaron con una mirada glacial y el señor Presidente se concretó a decir al señor Bonilla: "Déjeme su papelito ¡oh! Ya veremos qué correcciones se le hacen."

Secretaría de Hacienda, Crédito Público y Comercio.—(Señor don Ernesto Madero.)

"El presupuesto es el reloj nacional, porque prontamente da la hora exacta en que deben comer los empleados.

Descartando esta idea por trivial para los intereses del país, el Ejecutivo tiene la inmensa satisfacción de anunciar al Poder Legislativo que en el año fiscal que acaba de expirar ha habido un superávit en los ingresos de cerca de cuatrocientos millones de pesos, sin contar con las reservas, que representan otro tanto y que han logrado aumentarse por las pacientes economías y la escrupulosa vigilancia en la administración de los fondos públicos.

Por otra parte, la explicación del aumento en los ingresos está en la confianza que inspira el Gobierno por su solidez, por las seguridades que presta al comercio y a la industria

por la abundancia de producción agrícola y minera, que da trabajo y bienestar a millares de proletarios, y por la política recta y mesurada que procura seguir el Ejecutivo para corresponder a la inmerecida confianza que le ha dispensado el pueblo. Todo esto ha producido la afluencia de capitales y el entusiasmo en todos los negocios, como se ha visto en la desecación del lago de Texcoco y en otras muchas empresas de porvenir brillante y seguro.

Tuvo necesidad el Gobierno, por vía de ensayo moralizador, de gravar al alcohol y el tabaco para combatir la embriaguez alarmante de nuestras clases y la peligrosa intoxicación por la nicotina, que es mortal en los enfermos cardíacos. En esta escala se irán aumentando los impuestos a los diversos productos y comercios de la República para extirpar hasta donde fuere posible males públicos trascendentales, que por desgracia el Estado es impotente para arrancar de raíz.

Próximamente someterá el Ejecutivo a la aprobación de la Cámara, una iniciativa que tiene en estudio y que encierra el proyecto de un empréstito para pagar el último de veinte millones de pesos que se contrató con la casa Speyer, de Nueva York. Como la previsión es uno de los principales fundamentos de las leyes económicas, cumple el Ejecutivo con su observancia, porque distingue claramente que al vencimiento de las obligaciones del empréstito de referencia, es casi seguro que el Tesoro Público no disponga de los veinte millones debidos, pues si es cierto que las superabundancias actuales y las bonanzas del Fisco harían presumir lo contrario, también es cierto que las mismas leyes económicas señalan fenómenos de inversión que se realizan mecánicamente en todo centro donde existen metales blancos o amarillos. Además, es indispensable atender al desarrollo de México y fomentar con resolución todos los negocios que presenten perspectivas halagadoras, y en este camino, el Gobierno honradamente no puede saber cuándo tendrá dinero y cuándo no lo tendrá.

Por último, el asunto de los $700,000, tan debatido aún en el extranjero, se ha tomado en estos momentos un curso satisfactorio para el prestigio de las autoridades y para desvanecer toda duda que puede manchar reputaciones cimentadas y de abolengo, si bien el Ejecutivo cree dispone del patriotismo incondicional de los señores diputados y senadores, que le darán su aprobación indiscutida a las cuentas que se le presentaren."

Como el señor don Ernesto Madero es uno de los que valen en el Ministerio, su parte de informe fué escuchada con ortodoxo silencio, y al concluir la lectura todos exclamaron: "Así se hace para no ser diurético."

De la Secretaría de Guerra fué imposible obtener la más insignificante copia de lo que hubiere escrito el señor general García Peña.

Nuestro jefe de información sólo pudo escuchar a la hora del Consejo, que el señor Ministro del ramo decía hablando en voz alta:

"¡Cartucheras al chauffeur!... Colonia, Peralvillo y Belén, Avenida Oaxaca, paren.... ¡fuego graneado! ¡Pronto, mi automóvil, avancen... Caballería a la derecha... ¿Dónde está ese Huerta? Que me traigan a Ancelsis sin cancha de matemáticas... ¡Dios! Al otro pie de Tracy Aubert...

Señor Presidente: No tengo palabras con qué agradecer a usted la hermosa banda azul que me acaba de ceñir.

Dios en el cielo y en la tierra los motoristas, le recompensarán a usted este acto de heroísmo y de profundo conocimiento de los hombres."

El señor licenciado Lascuráin se acercó al señor García Peña y le dijo: "Compañero, déme usted un abrazo, porque es un consuelo muy grande que un Ministro de Estado crea en Dios. Oiga y me acompañará usted a misa mañana, en el altar del Perdón."

Y así terminó la lectura del Mensaje de Aladino, que el pueblo consciente conocerá el 16 que viene.

Sociales y Personales

SEPTIEMBRE 17 de 1912 ....

SEÑORES QUE RECIBEN HOY

Gustavo A. Madero, hasta la cantidad de 100,000 pesos en cheques, oro, plata, níquel o cobre.

Lic. Querido Moheno, en iguales condiciones, hasta la suma de 1,200 pesos por prestación de servicios profesionales a los candidatos al Gobierno de cualquier Estado.

Lic. Luis A. Vidal y Flor, todos los silbidos e imprecaciones del público por su valor civil y su disciplina política.

Lic. Manuel Calero y sin Sierra, las felicitaciones por el asunto del Chamizal y por la renuncia solicitada cortésmente al señor Madero.

Con motivo de las festividades patrióticas, muchas de las personas de nuestra sociedad no han abierto sus salones en estos días, pero en la presente semana reanudarán, sin duda, sus elegantes recepciones, de las que estaremos pendientes, para dar a nuestros lectores la nota informativa del savoir vivre.

NACIMIENTOS

"No reelección," esposa de Togo, ha dado a luz con toda felicidad, en el Cerro del Chapulín un robusto perro, hijo del estimable matrimonio.

El gracioso bebé canino llevará el entusiasta nombre de Sufragio Efectivo.

Muchas son las personas que han estado en el Cerro a informarse de la salud de la distinguida perra No reelección, por el patriótico interés que despierta en los ánimos honrados la compañera del fiel animal más sincero que ha dado a la República la revolución de 1910.

ENFERMOS

El señor licenciado don José Vasconcelos, llamado cariñosamente por sus correligionarios el supermuchacho, se encuentra postrado en el lecho del dolor, víctima de una dolencia gastrointestinal que le ha producido la apertura de las Cámaras modelo.

Los médicos que le asisten creen que en un período constitucional de 2 años estará completamente restablecido y en condiciones de salud para figurar en las elecciones venideras.

VIAJEROS

Ha llegado a Chihuahua, procedente del Centro del Africa, el señor don Abraham González, gobernador del Estado.

—El señor Secretario del Ramo, ingeniero don Manuel Bonilla, sale para Sombrete.

—Próximamente hará un viaje de negocio a Río Frío, el señor don Gustavo A. Madero.

—El señor ingeniero don Manuel Urquidi se va para California uno de estos días.

—Llegó del Salto a esta ciudad, el señor diputado don Adrián Aguirre Benavides.

Confidencias de Salón

(Septiembre 17 de 1912.)

Numerosos subscritores, probablemente revolucionarios, nos requieren frecuentemente para que les demos a conocer, en cualquier forma inteligible, las fisonomías psicológicas de algunas grandezas políticas de las nuestras, a quienes poder aquilatar anticipadamente en el caso funesto de que el señor Madero renunciara la Primera Magistratura, y el señor licenciado Pino Suárez no pudiera substituirle por faltarle el requisito legal de la protesta como Vicepresidente de la República.

Abundantes en deseos de dar agrado a nuestra millonada de lectores; pero poco fecundos en ideas de novedades periodísticas, resolvimos, de acuerdo con nuestro activo Jefe de Información, renovar las **Confidencias de Salón**, que en algunas otras ediciones ya hemos dado a la publicidad, confiando a las aptitudes de nuestro empleado intelectual la práctica de esas mismas confidencias, con recomendación de guardar absoluta fidelidad en las contestaciones que se le den, y aguzar el ojo en sus penetrantes observaciones, para leer hasta donde le alcancen sus conocimientos, el pensamiento de los interrogados, por ser éste un punto muy importante para que los lectores puedan apreciar las condiciones gráficas de los hombres que mañana conduzcan el automóvil de la patria por la calzada del progreso y las veredas de la democracia.

Comenzó nuestro Jefe de Información por una figura, minúscula ciertamente, pero de un brillo histórico y político que no ha de opacarse en mucho tiempo, y que precisa no perder de vista por lo que tengan de ancho los futuros destinos de México.

El escogido es el Marqués de Prado Alegre, don Fernando Iglesias Calderón, uno de los demócratas de más sangre azul con que cuenta el Partido Liberal, y uno de los ateos más refinados de México, que oye misa con devoción y comulga dignamente en los plazos respectivos que señalan los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.

Recibió el señor marqués a nuestro enviado, en traje de sabio del nuevo régimen: bata japonesa—vulgarmente loco—zapatillas azules y cubierto el cuello con un ancho paliacate que permitía, sin embargo, entrever un escapulario y una medallita de la Virgen de la Soledad, que usa el señor marqués contra las muertes repentinas y contra los rayos.

Una sonrisa incrédula y discreta—dice nuestro Jefe de Información—erraba por los carrillos inflados del senador mexicano.

—Tome usted asiento y dígame cómo está su familia.

—Bien y no; es decir, a mi hijo el mayorcito le tengo con erisipela, porque unos malos amiguitos de colegio le hicieron la travesura de darle unos tragos de coñac de Parras e inmediatamente le vino la erupción maligna, que lo tiene entre la vida y la muerte.

—Cuídelo usted mucho, porque ese coñac es muy traidor. Y estoy a sus órdenes para las preguntas que desea usted hacerme relacionadas con su sección de **Confidencias**.

—Bueno, señor marqués, empezaremos. ¿Cuál es la principal cualidad de usted?

—La discreción, amigo mío; no hablar nunca de memoria, ni menos lo que no le dicen a uno.

—¿Cuál su ocupación preferida?

—Preferida, ninguna, porque, antes que todo, estimo mi libertad y no me gusta sujetarme a trabajo alguno, sobre todo, antes de las tres de la tarde.

—¿Qué empleo preferiría usted desempeñar en la Administración?

—El de policía reservado; me encantaría que me dieran la comisión de averiguar el crimen del taxímetro 35.

—¿Qué color le gusta a usted más?

—El rojo, si es la sangre de algún fraile, a quien por otros conceptos venero y respeto.

—¿Y el animal que a usted más le agrada?

—El jacobino, por su valiente hidrofobia y por su instinto contra los católicos flotantes, a los que yo pertenezco, como hombre privado.

—¿Qué juego es de la predilección de usted?

—El bacarat turnado en sus tres primeros golpes de mano.

—¿Qué trozo musical le conmueve a usted más?

—La Muda de Portici.

—¿Y de drama?

—Lázaro el Mudo o el Pastor de Florencia.

—¿Cuál es el héroe favorito de usted?

—Carlos Trejo Lerdo de Tejada.

—¿Y cuál la heroína?

—Doña Belem de Sárraga, como madre de familia.

—¿Cuál es el hecho militar que más admira usted?

—La cuestión agraria en Morelos, planteada por el general Angeles.

—¿Qué obra social le parece a usted más grande.

—El cobro sin comprobantes de los setecientos mil pesos.

—¿En dónde quisiera usted vivir?

—En el Cerro del Chapulín, a contar del año de 1916, si esa es la voluntad de mis conciudadanos.

—¿Cómo quisiera usted morir?

—A fuerza, porque mi juventud actual y la fogosidad de mis años, no me permite pensar en ningún género de muerte.

—¿Cuál es la divisa de usted?

—"En boca cerrada no entra mosca."

Sociales y Personales

Brillante Nota Social

SEPTIEMBRE 20 DE 1912.

Como un eco sonoro y alegre de las fiestas patrias avivadoras de la felicidad que la Providencia se ha dignado concedernos con el advenimiento franco de la democracia, repercute todavía en nuestros oídos el ritmo armonioso de la música que llenó las horas fugaces del baile.

En nuestra misión de cronistas, pro-

camos el recuerdo de aquellos instantes pletóricos de encanto y que pasaron ¡ay! raudos y fugaces como todo lo que es dicha en este valle de lágrimas.

Y así, como soñando, contemplamos todavía las parejas aladas irradiando encanto, amor y perfume, y con nuestra imaginación, pobre, sí, pero ardiente, las vemos en una especie de himeneo aéreo perderse en el zafiro de los cielos, como en camino de otro mundo mejor, si es que lo hay superior a este rinconcito actual de paraíso que se llama México.

Abandonemos sueños, propios de nuestro ardor maderista y cumplamos con nuestros deberes de repórters.

En el terso y elegante asfalto que pavimenta el frente del Palacio Municipal, se dieron cita por galante invitación del señor Gobernador del Distrito, las principales familias de nuestras aristocráticas Colonias de la Bolsa, Tepito, Candelaria de los Patos, Cacahuatal de San Pablo, Río del Consulado y otras distinguidas barriadas de la ciudad.

A las nueve de la noche comenzaron a llegar los invitados de ambos sexos, quienes fueron recibidos por comisiones de gendarmes correctamente vestidos de azul y ostentando en el pecho albos cordones, signos de su pureza policíaca y de su respetable autoridad. Para el mejor orden del brillante festival, los gendarmes a que nos referimos iban señalando a los invitados la línea en que debían colocarse exclamando a cada momento: "jale pa **la derecha; arrejúntese a la izquierda; párese hay, hijo de un sufragio**, y otras frases de cortesía popular que nos transportaban sin querer a las soirées de Versalles que daba a su aristocracia el degenerado Luis XV.

La concurrencia era multinumerosa. Ninguna de las familias invitadas quiso desairar al señor Gobernador, quien disfruta de un aprecio verdadero entre las clases conscientes. Y debemos ser leales con este motivo, para que no se tache de obstruccionista nuestra labor: el aviso de los pantalones, aviso en el que se ordena el uso de esa **prenda moral a todos los habitantes de la capital**—aquí reventaron al Jockey Club—ha producido un efecto simpático, porque se transparenta sin tontera ni malicia, que el señor González Garza consagra sus insomnios al adelanto ético de las personas maduras que ya están en sazón, o como diría el señor general Angeles, picadas de pájaro, para regir los destinos de la patria.

A un lado reflexiones incidentales, reanudemos las notas de nuestro carnet aquí como las ondas del lago xochimilca en el que fué dado a luz políticamente el señor Sánchez Azcona.

Un torrente de trajes y tocados nos deslumbró al cruzar por el asfalto. Damas con gesto de parca, cabeda de Medusa y escote lánguido, como diría el señor Secretario del Ramo, atravesaban gallardas el perímetro con aires de reinas; sus flotantes trajes de percal de Río Hondo a rayas verdes y blancas, su pie terso, torneado y helénico, presentando en las junturas de sus dedos ebúrneos **el polvo del camino de la vida**, como decía nuestro poeta burocrático del 76; las cabelleras destrenzadas y el suave aliento de Ometusco saturando la atmósfera patriótica, daban a la reunión un signo delicado que no habíamos visto desde el año de 1810, incluyendo a doña Leona Vicario, a la Güera Rodríguez, a Chucha Cosío y a la Emperatriz Carlota, quien a pesar de su diadema y de su redonda crinolina, algo de chic le faltaba para igualarse a las relaciones principalescas del señor González Garza.

Los caballeros a su vez, en traje de rigurosa etiqueta democrática galanteaban donairosamente a las damas, escuchándose aquí y acullá intencionados madrigales y declaraciones amantes que se perdían con los acordes de la música, a los que se balanceaban acompasadamente los flexibles talles de mujeres ideales.

Aquellas horas fueron de belleza, de poesía y de verdadera magia, que harán imborrable su recuerdo y que confirman lo dicho ha poco por un diario honrado: la sociedad de México deseaba ansiosamente que el señor licenciado González Garza fuera el gobernador del distrito.

No es dable al humano trabajo de un repórter consignar todos los nombres de los estimables asistentes y únicamente nos referimos a algunos de los prinipales que pudimos anotar, pidiendo a las demás personas nos disculpen por una omisión que mucho nos mortifica, pero que materialmente no podemos evitar.

Allí vimos a la distinguida señora Simeona F. viuda de Guerrero, designada cariñosamente en su círculo con el nombre de "La Chícharo," mote afectivo con el que la llamaba su extinto esposo el señor Chalequero. Acompañaban a la hermosa viuda sus hijas Loló, Cheria (Uuicheria) y Nita (Crescenciana). Lucían todas hermosos trajes con graciosas faldas pantalón que imitaban el claro obscuro de los mapas geográficos.

Las señoritas Sánchez Sánchez, que son las perlas de la Bolsa ostentaban túnicas de baile de irreprochable corte; la espiritual Sacramento Viterbo, de ojos de gacela, como la llama el cabo cuarto de la segunda comisaría, semejaba una sultana saliendo airosa de la bartolina. Polita Royo, mignona y vivaracha despedía a su paso un suave y discreto aroma de Cebolla de Hungría y Ajo de Bohemia, que son ahora los perfumes de moda en el faubourg del antiguo Baratillo; Sabasita Bañolas con su pálido semblante en cuya mejilla se observa la línea relevante y carnosa trazada casi con arte por algún tranchete celoso. Esa sencilla rúbrica nos parece que condensa el argumento de algún drama de amores sobre el que debemos correr un velo. Pioquinta Ligorio era una de las figuras que más se distinguían por la donosura. Su piel, algo incendiada por el espíritu aleve de los líquidos de Parras, respiraba candor y gracia, acentuados cuando succionaba un minúsculo puro recortado y ponía los labios granate en actitud de beso para arrojar el producto impalpable del tabaco que se retorcía en espirales, como diciéndonos: "la democracia es humo."

No terminaríamos esta ya larga crónica si quisiéramos dar una lista nominal de la concurrencia. Diremos en final, para idea completa de los lectores sobre la importancia que tuvo el memorable baile, que a él acudieron todas las señoras y señoritas—con excepción de las que se habían consignado ese día a las respectivas comisarías—de la Merced, de Santa Ana, de Tepechichilco y de rumbos semejantes, donde son como elemento hermoso femenino, el encanto, la distinción y la virtud de sus aristocráticas colonias.

En los intermedios del baile, los caballeros, formando grupos separados, departían amigablemente fumando marihuana y haciendo para el porvenir proyectos de relojes y carteras para los cuales, decían, podemos aprovechar la paz que permite el desarrollo de todas las industrias y cobijarnos con el cariño que nos tiene el constituído, porque ha visto que nosotros a quien hasta hoy se reconocen nuestros derechos, hemos sido la columna que nunca se parte, para sostener a todos los que andaban trasquilados en los tiempos de Castro y de Pancho Chávez.

A las once de la noche y por orden del señor gobernador, se descorchó el aromático pulque, que fué recibido con aplausos de las damas y hurras entusiastas de los caballeros. El lácteo licor, en oblongas botellas del Rhin circuló de boca en boca, repartiéndose profusamente aun en los niños infantiles y pequeñuelos llevados por las amantes madres, habiendo muchos en la lactancia a quienes las honorables matronas les untaban los labios con la primera leche del vicio, que ha de hacerlos conscientes y maduros cuando lleguen a ciudadanos

Siguió hasta horas avanzadas la fiesta que ha marcado el acontecimiento social más importante, desde la primera independencia hasta nosotros, y en ella reinó la más cordial armonía, de la que cuidaron con elogiable celo los gendarmes de mayor práctica, como son los encargados de descubrir al del taxímetro 35.

Se hacen grandes elogios de los señores Presidente, casi Vice, Gobernador y demás funcionarios que discurrieron y organizaron tan simpática **soirée**, que entraña un acto de inteligencia política cuya tendencia está bien señalada: atraerse a las clases fuertes y honradas de la sociedad, porque ellas son las que de acuerdo con el credo de los principios extranjeros de la revolución, comienzan a dirigir con tan gran éxito nuestra República saqueada y arruinada por un pasado del que no nos queremos acordar.

* * *

Y así finalizó el idílico baile de las palomas blancas y de las garzas morenas que vemos pasar como en un sueño, del que no quisiéramos que nos despertaran los ásperos eructos de la desnuda democracia y del sufragio consciente.

EL PARLAMENTO VIBRA

Crónica Canino-Taquigráfica

SEPTIEMBRE 24 de 1912.

Después de presentar una carta de recomendación a la Secretaría de la Cámara, uno de los perros-policías de nuestros servicios informativo, pudo obtener la entrada al Palacio Nacional, en donde con largos trabajos y sudores encontró la manera de que se le facilitara tarjeta de introducción para el despacho del Partido Constitucional Progresista, en la Avenida Juárez.

Tras de pasar por un minucioso examen, una larga confesión y un olfateo concienzudo de conciencia, nuestro recomendable perro-policía obtuvo al fin de un señor de cráneo cúbico, el suspirado boleto que le diera acceso a las galerías de la Representación Nacional.

Nuestro perro monologaba con honda filosofía, mientras el misterioso taxímetro número 35 lo llevaba al Palacio de la Canoa:

—Por fin voy a encontrarme en el pleno goce de asistir a una sesión del Congreso más libre que hemos tenido, según el autógrafo del señor Ejecutivo, publicado en mi periódico favorito. ¡Ah! Escucharé allí oradores más fogosos, que los de las Cortes españolas, hombres más profundos que los del Parlamento británico, padres conscriptos más exaltados que los de las Cámaras francesas, sesiones más interesantes que las del Reichstag alemán; ¡guau! ¡guau! ¡guau!

El fatídico 35 se detuvo frente al Saviñón, y diez secretas examinaron los colmillos, el rabo y las orejas de nuestro perro-detective, quien dando saltitos de gozo salvó las gradas y se encontró en el vestíbulo con seis hombres de uniforme verde botella, que le requirieron el boleto. El inteligente can mostró el utilísimo papelito; pero antes de ascender por la marmórea escalera, dos gendarmes le exigieron también la exhibición del indispensable pasaporte. Por último, pudo ocupar su asiento, entre el asombro de la mayoría de los concurrentes, que vieron entrar a nuestro perro sin distintivo alguno que lo acreditara como persona de ideas maduras en lo concerniente al sufragio maderista.

Fueron llegando los señores diputados de la asamblea más libre conocida desde Adán hasta el 16 del corriente mes, y con este aire de desenfado que caracteriza a los hombres de ideas rectilíneas, algunos representantes efectivos del pueblo consciente sacaban sus cigarros de hoja, cuyas colillas eran arrojadas en la alfombra la cual, a su vez, estaba confiado a los buenos servicios de un grupo de bomberos que juntamente con los ujieres y los empleados del Consejo de Salubridad, recorrían los pasillos, las antesalas y la plataforma, ya haciendo funcionar las mangueras, ya repartiendo agua entre los sedientos o bien esparciendo polvos de crisantema en tal cual curul.

Se pasó lista, y por ella pudo enterarse nuestro perro-informador de que el país cuenta en el congreso más libre que funciona en las cinco partes del mundo y archipiélagos cercanos, con parlamentarios tan acreditados como el señor Gurrión, el señor Borrego, Su Señoría el diputado Becerra, y otros cuyos apellidos ya le eran familiares en la Zoología.

—El Presidente.—Se abre la sesión.

Gurrión.—Para una moción de orden, pido la palabra.

El Presidente.—Tiene la palabra Su Señoría Gurrión.

Gurrión.—En la calle me dieron la noticia...

Uno de la galería, estornudando.—Aaaatschís!....

El Presidente—El gendarme número 55893, ese que está cerca de la columna tercera, contando de derecha a izquierda, procederá a hacer salir para afuera, sacándolo del salón por la puerta, al joven que se permitió alterar desordenadamente el orden, contrariando las prescripciones del reglamento interior de la Cámara de Diputados que presido.

Gurrión, continuando.—.... la noticia...

El gendarme—¿Cuál es el señor, mi jefe?

Gurrión.—..., la noticia....

El Presidente.—Ese del saquito café.... No, ese no... El otro... Tres pasos a la derecha... No hombre, ese no... Más allá, más allá tantito... Ponga usted la mano sobre el hombro de cada uno de los señores de esa fila, y yo le diré cuál es el infractor... Así, está bien.... Ese, ese es. Sírvase usted salir del salón, joven.

Gurrión.—¿Puedo hablar o no puedo?

Entre los diputados se escuchan risas y siseos con fuero y apegados al reglamento.

Diputado Santos.—Si continuan riéndose los independientes, vamos a avetnarles de balazos.

Diputado Borrego.—Mee....

Diputado Santos.—¿Tu quoque, compañero?

Diputado Borrego.—Decía que me parece que hemos desatendido las palabras de su Señoría Gurrión.

Diputado Gurrión.—Y decir que para esto estuve ocho meses en un subterráneo...

Los de las galerías sueltan la risa.

El Presidente.—Prevengo a las personas que se encuentran en las galerías, que sus manifestaciones contrarían profundamente el reglamento, pues aunque dichas manifestaciones no son visibles....

Uno de la galería.—¿Visibles?

El Presidente.—Gendarme número 98437, saque usted al señor de la plecha.

El gendarme.—¿A éste?

—El Presidente.—No, al otro.

El gendarme.—¿Es éste?

El Presidente.—Aquel señor que lleva paraguas y que en este momento se rasca. Oiga usted gendarme, ponga más atención. Avance usted cuatro pasos sobre su derecha, suba un escalón.... bien... ahora baje otro escalón, tres pasos a la izquierda y duro. ¡Eso, muy bien! Caballero salga usted del salón y acompañe al gendarme.

Diputado Vidal y Flor.—Sin hacerme solidario y sólo por disciplina política, suplico a la asamblea que investigue lo relativo al fusilamiento de un periodista en Tabasco, hecho de que da cuenta la prensa de ayer.

Diputado Gómez.—Es necesario que el señor Vidal se haga solidario sin disciplina y que nos vayamos yendo por bases macizas, pues lo que cuentan esos papeluchos son embustes científicos, que quieren que vuelvamos a los tiempos de la odiosa, para que otra vez nos hágamos esclavos.

Diputado Rendón.—La comisión tiene el honor de informar que las credenciales del señor Méndez no son limpias, porque sólo ha encontrado estos dos papelitos, sin que se conozca el paradero del resto del expediente, que anda traspapelado o se perdió en las valijas que lo conducían.

Diputado Méndez.—Usted no dió a examinar el expediente a los diputados de mi partido, señor don Serapio.

Diputado Rendón.—Sí, señor, por cierto que el señor de la Hoz me dijo que votaría en contra. ¿Es cierto, señor de la Hoz?

Diputado de la Hoz.—No es cierto, señor don Serapio.

Diputado Méndez.—Lo ve usted, don Serapio? El señor de la Hoz niega haber dicho lo que usted afirma.

Diputado Rendón.—¡Miente usted! ¡Miente usted!

En este momento se arma una trifulca indescriptible, y nuestro perro-policía sólo consigue tomar los apuntes fragmentarios siguientes:

Cabrera.—Hectáreas, hectáreas...., aquí está Blas Urrea....

Jáuregui.—Esto justifica la revolución.

Cabrera.—... de donde los haya...

Sociales y Personales

Septiembre 27 de 1912.

MATRIMONIO ELEGANTE

Se anuncia para los primeros días del mes próximo, el matrimonio canónico del señor Marqués de Castro Crires con la bella y piadosa dama doña Belén de Sárraga, tan estimada en los buenos círculos sociales de México por sus altas prendas de intelectualidad jacobina.

Oficiará en la ceremonia religiosa el virtuoso sacerdote don Ramón Berdelo, quien después de la misa dirigirá una plática moral a los desposados.

Por el número de invitaciones que se han repartido y por las muchas y buenas relaciones que tiene la simpática pareja, se espera que el acto revista una solemnidad pocas veces vista en asuntos conyugales.

Deseamos a los futuros desposados una eterna luna de miel y una gran felicidad en el hogar que van a cimentar próximamente.

* * *

DEFUNCION

¡Togo ha muerto....!

En estas tres palabras está expresado el acontecimiento más intensamente doloroso para los hombres del nuevo régimen.

Es cierto, por desgracia: Togo, el fiel, el reformador, el enemigo de la tiranía, el compañero noble del constituído, sucumbe bajo el golpe de una enfermedad inesperada y que sume al partido de la Porra en un profundo desconsuelo.

Los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles; todos los médicos verdes ocurrieron a prestar sus auxilios profesionales al malogrado Togo; pero en vano. El mal que lo llevó a la tumba fué una infección que infortunadamente adquirió por contagio. Parece que el carácter festejoso de Togo hacía que todas las personas del primer credo revolucionario que asistían al cerro del Capulín, le acariciaran constantemente, sin saber la víctima infeliz que en ese afecto hipodérmico iba oculta la muerte, la sempiterna y lánguida muerto, como la llama el señor Secretario del ramo.

Y un libertador, que no se ha logrado saber si era de la Laguna o de Culiacancito, atacado de un mal infeccioso de la primera serie, le transmitió en una caricia al llorado Togo el virus democrático que lo llevó al sepulcro.

¡Descansa en paz, compañero de armas de nuestros reformadores, padre amante, esposo noble, y recuerda, cuando tu espíritu vague en las regiones siderales de que habla el poeta Bonilla, que aquí en este planeta perdido en la inmensidad del espacio, hay quien te llore sinceramente, deplorando tú con dolor inmortal tu ausencia eterna y nebulosa!

Sociales y Personales

Octubre 4 de 1912.

BANQUETE VERDE

Se está organizando, por comisiones especiales, una comida suntuosa, que se servirá en los salones del Hospicio de Pobres, ofrecida por los señores diputados salientes del régimen porfirista a los de igual clase y entrantes del sufragio.

El objeto del banquete es significar a los obsequiados el agrado con que han visto los diputados cesantes la conducta política de los actuales, que es la misma que iniciaron los anteriores apoyando con toda adhesión al Gobierno constituído del señor Madero. También quieren demostrar con este acto que sus votos de confianza al Ejecutivo fueron completamente desinteresados, porque ahora a ninguno de ellos le afecta en lo más mínimo la actitud del pueblo, que no les quiso refrendar su confianza.

Para los pocos señores diputados que entraron y salieron por la misma voluntad de las masas conscientes, se ha fijado solamente una cuota, teniendo cada interesado el derecho de doble comida, una correspondiente a la pasada Legislatura y la otra a la presente, y como obsequio que ellos mismos se hacen.

En este último caso están comprendidos los señores licenciados José R. Aspe, José N. Macías, Rafael L. Hernández, Querido Moheno, capitán Leuncio Muñoz y otros que se escapan a nuestra memoria democrática.

Como supernumerarios, se cuentan a los señores licenciados Juan A. Mateos y Guillermo Obregón.

Ya ordenamos a nuestro jefe de información esté pendiente de la celebración del banquete verde, para dar a los lectores la crónica detallada, con brindis y todo.

* * *

ENFERMOS

El señor Marqués de Prado Alegre sufrió ayer una delicada operación quirúrgica, consistente en la amputación de todas las uñas de los dedos correspondientes a sus dos manos liberales. El crecimiento exagerado en que el señor Marqués se había dejado esos aditamentos, produjo con el tiempo una completa resistencia a la tijera y a la habilidad de la manicure, que hizo necesaria la cirugía, no sin agudos dolores para el paciente.

La operación citada se hizo con toda felicidad, pero siempre se teme que pueda sobrevenir alguna complicación, dada la edad del enfermo.

—Con motivo de las violentas divisiones de la Porra y de los debates que ha necesitado sostener el señor licenciado don Serapio Rendón, y en los que se le ha hecho objeto de vehementes agresiones, se ha visto precisado a guardar cama, víctima de diversos accesos hepáticos que le han lastimado los intestinos.

Los facultativos aseguran que el señor licenciado Rendón quedará completamente restablecido después de dos o tres decenas, y siempre que se sujete estrictamente al tratamiento democrático que se le ha impuesto.

—Nos avisa nuestro enviado especial en Chihuahua que el señor Gobernador don Abraham González ha sufrido recientemente un ataque de arteritis, que ha dado por resultado que se le aflojen las corvas. Esta enfermedad inesperada, que se atribuye a la presencia de rebeldes que prácticamente no existen, como dice **La Huevera**, hace que no pueda caminar y se vea en la necesidad de usar muletas para hacer posible su penosa locomoción.

Numerosas personas han estado a visitar al ilustre enfermo, evitándose, por prescripción médica, que sea recibida toda persona científica o sospechosa de revolucionaria, por las probabilidades de que se agrave el mal.

Se cree que esta enfermedad se le inició al antiguo auriga señor González cuando se vió obligado, por persecuciones del traidor Orozco, a vivir en un subterráneo, como el señor diputado Gurrión.

* * *

VIAJEROS

Ha llegado de Morelos el señor ingeniero don Manuel Bonilla, Ministro del ramo.

—Sale para Jalatlaco, a visitar su terrenito legal, el señor licenciado don Manuel Calero, Embajador de México en los Estados Unidos.

—Próximamente partirá para Zacatecas el señor banquero Rochette, con el objeto de colocar el primer riel del Ferrocarril del Centro Mexicano.

Lleva en la petaca cuatrocientos millones de francos, oro, y lo acompaña el señor diputado don Gustavo A. Madero.

—El señor general don Angel García Peña, Secretario de Guerra y Marina, sale dentro de unos días para su casa.

SECCION ESCOLAR

Dedicada a los infantiles niños pequeñuelos

OCTUBRE 4 de 1912.

ADIVINANZAS

Mi nombre es de dos palabras
y de adivinarlo habrás;
de ellas la primera es "Ojo,"
la segunda, ¿cuál será?

Me llamo Francisco,
soy muy retrechero
¿cuál será, niñitos,
mi nombre postrero?
Tres pulgadas tengo
y mucho salero,
mi nombre postrero?
¿cuál será, niñitos,
Yo me subí en hombros
de un país entero,
al cual le atribuyen
que carga el madero;
¿cuál será, niñitos,
mi nombre postrero?

Es como el pino, altivo;
cual la roca tenaz;
dicen que pino y roca
en él están, al par;
es poeta, Ministro.....,
decidme, ¿quién será?

Acertijo.

Yves dejó a Ernesto 64,000,000 de naranjas; pero Francisco le pidió muchos millones de naranjas y Gustavo más, al grado de haber dejado a Ernesto con unos cuantos miles.

Mas Francisco, que no era chato, arregló de tal manera las cosas, que mandó a Ernesto a un naranjal, con objeto de que repusiera las frutas comidas; pero Ernesto sólo pudo conseguir una calabaza, con la que regresó a casa.

Sin embargo a su vuelta se encontró con que Pancho andaba contando entre los muchachos de la vecindad, que las naranjas no se habían agotado, y que todavía quedaban 51,000,000.

Preguntamos a nuestros lectorcitos: ¿cómo se las compusieron Gustavo, Francisco y Ernesto para reproducir el milagro de los panes?

Aritmética práctica.

Diálogo entre un maestro y su discípulo:

—Vamos a ver, niño. Aquí tengo un millón de pesos. Viene Pedro y toma cien mil pesos. ¿Cuántos quedan?

—Novecientos mil.

—Bien. Ahora viene Juan y toma otros cien mil. ¿Cuántos me quedarán?

—Ochocientos mil.

—Muy bien. En seguida viene Francisco y toma otros cien mil. ¿Qué cantidad sobra?

—Setecientos mil.

—Perfectamente. Ahora viene Gustavo......

—No quedará nada, señor. ¡Ni un centavo!

Problema.

Dió Tomás a Querido $ 7,900 y al cabo de algunos días, el segundo hizo un berrinche que valuó en $ 7,000, suma que, unida a 900 pesos que Querido cobra por lavado de ropa, da un total exacto a la suma entregada por Tomás.

¿Habrá la devolución de Querido a Tomás?

AVISOS DE OCASION

De la Agencia Anunciadora "Nuevo Régimen"

(Octubre 8 de 1912.)

En esta sección cobramos precios diversos por inserción de anuncios, según la importancia de los solicitantes y del negocio. Por ejemplo: en "capitales," cobramos a razón de.... 700,000 pesos línea; en "alquileres," a 7,900 pesos; en "finanzas," ..... $1,000,000; en "asuntos legislativos," 500 tostones; en "construcciones ferrocarrileras," 400 millones de francos, oro, etc., etc.

Gallos.—Se amarran, pesan, crían sueltan y gritan.—Dirigirse a Gómez, esquina Factor y Donceles, casa de piedra.

Armas de fuego.—Se arreglan, pavonan, aceitan y limpian. —Preguntar por Santos, esquina Factor y Donceles.

Optica y sherlockismo.—Instrucciones para la cuida y vigilancia de locos, recetas maravillosas y práctica para la aplicación de la dinamita, compra y venta de aparatos ópticos, y otras mil recetas al alcance de todas las fortunas.

Relojes.—Si usted tiene el suyo descompuesto, darle cuerda y llevarlo a la siguiente dirección: "Ernesto," contra esquina de Catedral.

Ropa sucia.—Se lava y quitan manchas de lodo. Ocurra usted a la acreditada lavandería de Mo-He-No.

Jóvenes voluntarios.: no ingreséis a filas antes de consultar al señor Vidal, calle de la Flor. El os pondrá aptos en las prácticas de la disciplina, que son esenciales para la carrera de las armas. Honorarios: 250 pesos mensuales.

Instalaciones eléctricas. —Timbres, campanas, teléfonos, gongos, planillas, cinturones, pilas, aisladores, lámparas, calentadores, reguladores, electrólisis, electrómetros, electrotipos, **credenciales salitrosas, medidores, troles** y todo lo relacionado con la electricidad.—Consultas, proyectos y presupuestos en la "Urquidi Electrical Co," calle de Tacuba, frente a Minería.

Bolería.—Palacio Cobián.

Escuela politécnica.— Chapulín, sin número, hay elevador. Clases de oratoria, manejo de pianola y fonógrafo, espiritismo, gimnasia azteca, doma de perros, ciclismo. Los alumnos estarán sujetos a alimentación vegetariana, con derecho a una excursión de práctica escolar por las montañas del Sur. En este establecimiento no hay régimen militar, pues su director no quiere apoyarlo en las bayonetas.

Arquitecto. — Especialidad en arreglo, inspección y ornato de subterráneos.—Escriba usted a "Gorrión."

Garage Garcilapatzin.—El más acreditado de la ciudad. Enseñanza de chauffers bajo métodos severos. No se admiten motoristas. Calle de la Moneda.

International Languages School. — Profesor de francés, M. Michel Jours Lombard; profesor de inglés; Mr. M. Limmer and Sa; profesor de italiano, signor Giuseppe Aspe; profesor de japonés, Gustavo Maderuga; profesor de lenguas muertas, señor Castelazo (Fuetes).

Sastería Cosmopolita. — Especialidad en chalecos y casacas. Se cambian chaquetas a precios módicos. Director, monsieur Calero; jefes de cortes, los acreditados maestros Macías, Aspe, Moheno, Vidal y otros de igual fama en el mundo chic.

Compro campanas de todos los sonidos y tamaños, americanas o del país y propias para ser colocadas en verjas épicas, eróticas, fúnebres, lánguidas y sempiternas. No las quiero con águila ni con nopal. Dirigirse al ingeniero M. B., secretaría del ramo.

Vendo concesión negociación "El Sarrí de Leche," establecida en San Pedro de las Colonias, por tener que dedicarme a elevadas funciones públicas. No precisa maquina al contado, pues concedo plazos liberales, siempre que las obligaciones estén garantizadas por el Sr. Henry Rochette, mancomunadamente con M. Lépine. Hablar luego con el mandatario telepático y vegetariano en el cerro del Chapulín.

Compro pantalones usados, aun cuando fuere sin botones y de la clase y tamaño que se me ofrezcan ,siempre que sea antes del día 15 y con precio mínimo de 20 centavos cada uno. — Ocurrase a Federico Chico, antiguo judisconsulto de los Juzgados de Paz del Distrito Federal.

Compro 7,9000 chalecos blancos, de piqué, propios para la estación próxima de invierno.—Remítanse muestras al licenciado Amasio Chamuta, al carro de 3a. de la Cámara de Diputados. No se aceptan las prendas que vengan por conducto del P. C. P.

Compro reliquias de toda clase, medallas, escapularios, manos de San Apolonio, pan, bendito caliente y astillas del Santo Madero. Búsquese a Pedro L., de 8 a 9 a.m., en el altar del Perdón y en las tardes en la Colegiata de Guadalupe.

Sociedad Tabasqueta de Aviación. — Enseñanza teórico-práctica legal en prosa y verso, de los métodos de aviación. Gran existencia de monoplanos, muy útiles para elevarse en el espacio y morder el polvo. Calle del Pino.

Gabinete Aséptico "La Huevera."—Esquina Balderas y Nuevo México. Los pacientes encontrarán aquí, garantizando su curación, con el uso de formidables desinfectantes. El precio de recesta es el de dos centavos por ejemplar.

Secretos maravillosos. —¿Desea usted conocer su porvenir? ¿Tiene usted dudas amorosas? ¿Necesita usted arreglar un asunto de absoluta reserva? No vacile usted y escriba hoy mismo al impertérrito vidente marqués de Prado Alegre.

Miembros postizos. — Especialidad en narices y orejas. Escríbase a Secretario particular, frente al Zócalo.

Culatre College Asociation.—Director Blas Cabrera. Enseñanza en oratoria frígida, redacción de hojas sueltas, derecho civil maderista y porro-parta? montarismo.

Terrenos.—Por no permitir su cultivo, los zapatistas, se venden grandes existencias de terreno en Morelos. — Ocúrrase al ingeniero Mr. Scranton. Comunicaciones.

Casa Empacadora "El Henequén."— Se empacan y desempacan credenciales, sin tocar cordones, lacre, goma, engrudo broches u otros objetos de sujetar o pegar. Libre usted sus órdenes a The Serapio Revisma Company.

The Ojo Parado Banking Co.— Compra y venta de acciones con o sin valor, descuentos, libranzas, pagarés, etc Se compran y venden concesiones. La casa más liberal en la República. Capital social, 64.000,000 de pesos; reservas, 51.000,000 de pesos; segundo fondo de reservas: 20.000,000 de pesos; dividendos del último año social 700,000 pesos. No hay mejor institución para el despacho de cheques.

Mil Tostones Efectivos

Crónica Morrocotuda

(Octubre 11 de 1912.)

El Jefe de Información se presentó en el vestíbulo de la Cámara de Diputados, en compañía de los indispensables perros-policías. Llega sudando como un generalísimo del acto primero, y salva de un brinco las gradas del pórtico, ahora despejado de los infantes, los dragones y las piezas de artillería de sitio, que Su Señoría Escudero mandó retirar, por iniciativa del diputado Trejo y Lerdo de etcétera,, a quien la sulfídrica "Huevera" ha incluído en su ya interminable lista de traidores.

Las tropas del exterior han desaparecido y ahora sólo quedan en el interior unos trescientos cincuenta ciudadanos de la secreta, y como unos seiscientos de la policía especial del señor Ojo Parado. Descartando ese pequeño número de vigilantes, el resto de la concurrencia está formada por ciudadanos conscientes, maduros y aptos, sin más restricciones que las de no aplaudir, no ver, no oler, no escupir, no oir y no hablar.

Repentinamente, nuestro activísimo jefe informador cree encontrarse en una plaza de gallos. ¡Qué es ello? ¡Se tratará de apostar al jiro, al colorado o al crestón? No, señor; se trata de que el secretario Gómez anuncia a las galerías que la Cámara entra en sesión secreta y que ha llegado la hora de marcha. Todos salen masculando quién sabe qué palabras, de las que únicamente recogimos éstas: "Porra", "cuistres", "reservas", "humo", "Gustavo", "traidor", "montañas" y "carrito". Nuestro insuperable Jefe de Información no ve otra salida que la puerta, y se dirige a ésta, dejando al descuido encomendada su importante labor a los perros-policías, quienes pasan inadvertidos para los ugieres y aun para el señor Hay. Tal es el secreto de cómo pudimos obtener la presente crónica:

Se abre la sesión.

Orive da lectura a una iniciativa, en la cual se solicita un aumento de quinientos tostones a los quinientos de rigor. En las bancas del P. C. P. la opinión se divide y anda a trompicones; los que ganan dos sueldos bufan contra el tirano, contra el triángulo y contra sus colegas que apoyan la solicitud. Los que llegaron a las curules en recompensa a las épicas campañas de la gloriosa, y sin más esperanza que los $8.25, aplauden ruidosamente y se deshacen en elogios en favor de la idea, que no pudo prosperar en los tiempos oprobiosos de la nefanda.

Diputado Moheno.—La iniciativa está perfectamente justificada por siete mil novecientas razones que omito exponer. La sostenemos todos los que vestimos de limpio contra el grupo que nos tira con bolas de lodo. Si no es aprobada y no tiene eco mi defensa en esta tribuna, la apoyaré en los pescantes de los coches y en lo alto de los guardacantones.

Diputado don Serapio.—La iniciativa es inconveniente, pues no es justo quitar sus sueldito a los que los conquistamos a punta de bala en el campo de batalla...

Diputado Santos.—...Sí, señor, a los que aventamos balazos.....

Diputado don Serapio.—.... en el campo de batalla, poniendo nuestro esfuerzo en la conciencuda revisión a conciencia de cien paquetes de credenciales, que, aunque no estuvieron abiertos para el oficial mayor de la Cámara, si lo estuvieron para los miembros de la Comisión Escrutadora. ¡Ah!

Diputado Lerdo.—Aquí no hay más cera que la que arde, y ya estamos cansados de la Porra. Me separo de ella, me pongo de parte ed la iniciativa, mando a paseo a mi correligionario, el Marqués de Prado Alegre, y desafío a los taquígrafos a que me sigan en mi arenga, a razón de cien kilómetros por minuto, y a que, como yo, digan de prisa y sin respirar, aquello de: "El Sultán de Constantinopla es un buen constantinopolizador el anticonstantinopolizador que lo descontantinopolizare, será un buen antidesconstantinopolizador".....

Diputado Azcona.—Oigo una voz (risas entre los obstruccionistas), que sale del fondo de mi conciencia, y que me dice que yo puedo cobrar sueldo como diputado y como secretario particular, porque, ¿cómo se puede probarme que yo tengo dos sueldos oficiales, cuando mi empleo es particular, como lo indica su nombre?....

Diputado Borrego.—Mee... parece que, a pesar del nombre, es oficial, porque tiene sueldo del presupuesto.

Diputado Gurrión.—Yo no me opongo a la iniciativa. ¡Ocho meses en un subterráneo para venir a cobrar ocho peso diarios! ¡Tiránica injusticia oprobiosa de los tiempos de la nefanda!

Los del pró.—(Cuchicheando): ¡Mil tostones! ¡Ahora sí, siempre es mejor que no vuelva el general Díaz!

Los del contra.—(Gritando): ¡Es un abuso! ¡Es un saqueo! ¡No alcanzan los cuarenta y dos millones de las reservas, que se necesitan para castigar a los traidores! (Entre sí: "¡mil tostones! ¡Dios haga que nos ganen la votación!")

Sociales y Personales

(Octubre 18 de 1912.)

VIAJEROS

Con motivo del movimiento militar iniciado por el señor general don Félix Díaz, sale violentamente para cualquier parte el hábil político y conocido hombre de negocios, señor don Gustavo A. Madero.

—Sale también el renombrado jurisconsulto don José María Pino Suárez, a morder el polvo en el espacio, de manera consciente y concienzuda.

—El señor ministro del ramo marcha con rugencia para Culiacancito, con el objeto de examinar las obras del monumento que se erige al coronel Morelos en aquella importante población.

—Sale destapado el señor licenciado Natividad Macías, para las haciendas de la Presa, Cerritos y Puerto Nieto, con el objeto de traer las escrituras de translación de dominio de estas propiedades.

—Llega al Restaurant Tarditti el señor licenciado don José R. Aspe.

—

RELIGIOSAS

Para desagraviar al Altísimo por las ofensas que ha recibido con el pronunciamiento del señor general don Félix Díaz, se organizan, por el señor ministro de Relaciones, rogativas solemnes y novenarios, que tendrán lugar en el templo de San Antonio Tomatlán, con plática y sermón todas las tardes.

Se le pedirá a Dios Nuestro Señor que aplaque sus iras contra el gobierno constituído, a quien se le ha procurado un solo día de reposo. En el desagravio se le implorará a la Divina Providencia ilumine al Mandatario, para que, si no le conviene la democracia y eso, la suprima en absoluto y no siga incurriendo en el gravísimo pecado de sacrificar a su pueblo.

El señor licenciado Lascuráin, que es persona piadosa y de una té inquebrantable, está seguro de que, antes de terminarse la novena, se rendirá el señor brigadier Díaz, pudiéndosele fusilar inmediatamente.

—Todas las misas que se digan el día de hoy en el altar del Señor del Buen Despacho, se aplicarán por el eterno descanso de las almas del matrimonio alemán sacrificado en Covadonga, así como por la del juez de la causa; igualmente por la del señor coronel Morelos, inmolado en Culiacán, y por las ciento cincuenta mil de los soldados, periodistas, comerciantes, señoras y cuantas víctimas ha producido la elección libre de los licenciados Rendón, Aspe, Macías, Aguirre Benavides y otros patriotas que han derramado su saliva por el bienestar de que gozamos.

Rogad a Dios por ellos.

MERCANTILES

Por cablegrama dirigido a la Habana, se le ha indicado al multimillonario M. Rochette, regrese inmediatamente a México con sus cuarenta millones y los trescientos mil pesos que se le dieron, para que desde luego construya un ferrocarril directo del Cerro del Chapulín a las montañas del Sur, y el que deberá estar terminado, a más tardar, dentro de una semana.

Hay mucho entusiasmo por esta obra, cuyos planos se aprobaron ayer en el Consejo de Ministros que se celebró para sólo ese objeto.

—Por relación con los últimos sucesos públicos que acusan la consolidación de la paz en la República, se ha resuelto, por el señor ingeniero don Manuel Urquidi, terminar en estos días la desecación de la laguna de Texcoco, cobrar el importe de la obra y repartir los terrenos que resulten aprovechables para la agricultura, entre las personas que de alguna manera hubieren ayudado a establecer la actual situación política.

—Se proyecta, por las Agencias de Inhumaciones, un concurso de carros fúnebres de lujo, de los cuales alguno hemos visto ya terminado, pudiendo asegurar que es un modelo perfecto de vehículos funerarios y que viste muy bien para personas cadáveres de altísima posición.

El carro que obtuviere el premio se pondrá inmediatamente a disposición del constituído, para concurrir oportunamente al cumplimiento de una de las más solemnes promesas que se le han hecho al ignorante y miserable y de instinto maravilloso.

—Las últimas noticias que se han recibido en las bolsas extranjeras, han producido mucha animación, y parece que el empréstito de veinte millones se ha cubierto como veintiséis veces en los mercados de Londres, París, Berlín y los Balkanes.

Los únicos que han sufrido un poco, por fenómenos inexplicables en los negocios, son los valores mexicanos pues las acciones del Banco Nacional, por ejemplo, han bajado setenta y cinco francos en menos de una semana, al igual que las de los ferrocarriles, que han tenido una depresión sensible.

Se cree que esto es completamente pasajero, y que antes de dos años habrá una gran demanda de todos los títulos que constituyen los grandes negocios del país.

PROYECTO técnico de ingeniería topográfica y marítima para embotellar y copar al general don Félix Díaz, quincuagésimo sexto traidor a la causa sagrada de nuestra definitiva emancipación del pauperismo, presentado por el señor secretario del ramo, al Consejo de Ministros.

(18 de Octubre de 1912.)

Se pierde en la noche de los tiempos el origen de la ciudad de Veracruz, y los historiadores como don Manuel Carpio, que era tlacotalpeño, nada nos dicen de la razón política que hubo para fundar esta misma ciudad a orillas del mar.

Sea de ello lo que fuere, yo opino como Bernal Díaz del Castillo, de que Veracruz es puerto y así se ha considerado hasta las últimas elecciones nominales del señor Pérez Rivera.

¿Pero esto quiere decir que se pueda embotellar a una persona?

Veamos lo que nos dicen los hombres de ciencia, y aun los de estudios preliminares. Las botellas, sin contar las de Lyden y las de Parras, se usan para los líquidos: en consecuencia lógica, para embotellar al brigadier Díaz, habría que licuarlo antes dentro de las leyes de la dinámica y siguiendo los procedimientos de Newton para evitar toda descomposición química que alterara la masa del producto. De otra manera, la botella reventaría y volveríamos al principio del problema, lo que nos haría exclamar como Cicerón: no es lo mismo el sombrero de mi papá que el papá de mi sombrero.

Surge con esta observación otra tesis de orden político: si se logra licuar al general Díaz, ¿qué objeto tiene embotellarlo después?

La copada, me parece un sofisma de táctica militar y de inexacta aplicación en el caso. Este presupuesto sistema, es más bien de cantina, donde hay abundancia de copas, y sería peligroso su empleo porque el general Díaz no es hombre de copas.

Pero se me dirá: ante la angustia en que estamos, todos los demócratas no podemos cruzarnos de brazos, y hay que obrar pronto como en las **Mantecadas**, de Vital Aza.

Mucha razón hay en eso, y entonces me veo precisado a entrar al campo de la metafísica, dejando la cuestión mecánica a las autoridades del fuero común.

Creo ya en este terreno que lo mejor de todo sería que el señor Presidente y mi conmusario, Pape Pino, renunciaran sus cargos populares, aunque no me atrevo a sostener mucho esta doctrina disolvente, porque tendría yo que dejar la Secretaría de mi cargo e irme cual no otro a mi antigua, también Secretaría del H. Ayuntamiento de Culiacancito, si no es que se me necesitara en la próxima administración de las montañas del Sur.

Mucho he reflexionado en mis **noches de insomnio y sin sueño**, en que no duermo, sobre el disgusto de las masas acumuladas contra nuestro gobierno, porque, si he de ser franco, yo no entiendo eso que llaman opinión pública. En mi obscuro y minúsculo criterio, lo queveo es que los pueblos se dividen en pobres y en ricos. Los pobres quieren el dinero de los ricos, y los ricos se defienden para no darlo; de manera que lo que he llegado a entender es que la opinión pública son los pobres que gritan, injurian, amenazan, roban y asesinan para quedarse sin trabajo, con todo lo que pueden. Por eso nuestra revolución fué tan simpática y tuvo tantos partidarios, y nuestra gran falta política fué que todo eso lo barnizáramos con tanta democracia, porque ahora lógicamente sí quieren todos la armada, y la verdad es que no alcanza para todos.

Este disgusto que produce, por otras razones de mi proceso mental, carencia de medios para que los pobres honrados y los ricos honorables vivan con garantías de vida y de intereses, también grilla a las rebeliones que, cual siempre sí, ponen en aprietos a los gobiernos constituídos.

De todas estas premisas de no difícil complicación, saco varias conclusiones que someto a la sabiduría serena y luminosa del Consejo:

1a.—Debemos embotellar el sufragio y tirarlo al agua, como las botellas que arrojaban al mar los protagonistas de Julio Verne, y a donde iban las relaciones de tesoros maravillosos.

2a.—Copar a la Porra con **Huevera** y su editor Ojo Parado, que nos está costando un ojo de la cara para igualarnos a él.

3a.—Darle doscientos mil pesos al señor general Zapata, por conducto del licenciado Ramos Martínez, robado últimamente de manera curiosa, para que aquél se pronuncie contra el brigadier don Félix Díaz, enarbolando la bandera de la lealtad y de la moral, y actuando en el sagrado nombre del pueblo, que está tan indignado con el monstruo rebelde.

4a.—El sacrificio de los porfiristas, científicos, católicos y cuantos no recen nuestro credo, así como el saqueo de la ciudad de México, lo consideraré muy pronto en estudio separado.

5a.—Poner una fábrica de botellas y de tapones para embotellar a todos los que no piensen como nosotros ni nos apoyen hasta la muerte, en cambio de los caramelos de libertad que les hemos dado y las pastillas de menta de la no-reelección del señor licenciado Sodi.

6a.—Que no me renombren a Urquidi subsecretario del ramo.

Tal es, ilustrados colegas, el Proyecto que me honro en presentaros para recobrar la plaza de Veracruz y posesionarse de las unidades marítimas, cuya topografía y material de guerra, os he ya descrito con bastante amplitud.

Protesto a ustedes las seguridades de mi consideración, y con mis afectuosos recuerdos a sus estimables familias, quedo de ustedes propios, afectísimo compañero, amigo y S. S. Q. B. SS. PP.,

M. B.
S. del R.

Trámite.—Primera lectura e imprímase.

Sociales y Personales

(Noviembre 1o. de 1912.)

Comisión.

Un grupo de damas caracterizadas pertenecientes al ejército nacional, y que nuestro apreciable colega "Nueva Era" designa con el epíteto de soldaderas, dirigió hace poco al Sr. Presidente de la República un sentido memorial, que publica el diario citado, y en el que se solicita, con acopio de razones que se castigue al señor brigadier don Félix Díaz y a las señoras de México que usan automóvil.

Dicen las piadosas y distinguidas recurrentes, que no se explican la desmoralización a que ha llegado la sociedad, al ver que hay todavía personas del bello sexo que se atrevan a pedir gracia de vida para los ricos, sin acordarse que ellas,—las peticionarias—andan por las tierras quemadas al sol y buscando en los ranchos gallinas vivas para sus juanes.

Hablan de la rectitud y de la fidelidad que ellas tienen y que es la característica de su clase, y advierten que no se quieren desquitar de don Félix, sino que se les haga justicia; cosa que esperan firmemente, porque saben que el señor Madero no se avergüenza de andar con los pobres.

Esta solicitud ha causado profunda sensación en nuestra buena sociedad, y se cree que el señor Presidente hará todo esfuerzo por quitarse los lazos que le ha tendido la ley de amparo, para atender a la justa petición de las cónyuges accidentales de nuestros bravos soldados.

* * *

Defunción.

La prensa citadina ha dado a conocer el sentido fallecimiento del valeroso y patriota señor coronel "La Becerra," perteneciente a las huestes latro-heróicas del Sr. general Emiliano Zapata.

El aguerrido militar que acaba de su cumbir, fué una de las figuras más importantes de la revolución de 1910 y una de las columnas más vigorosas del maderismo en el Estado de Morelos. El fué quien a la caída del dictador tomó la plaza de Cuautla y auxilió vigorosamente a los patriotas que destruyeron la ciudad. Conservaba todavía el Sr. "La Becerra," como trofeo de aquella tremenda lucha, dos máquinas de escribir, un fonógrafo que fué propiedad del nefando secretario del Ayuntamiento, un catre del juez de primeras letras, otros setecientos mil objetos de valor histórico inestimable y los que el señor coronel les llamaba "mi hoja objetiva de servicios."

El pueblo que siempre está despierto para orientarse en el sentido del progreso, no olvida que hombres excepcionales de esta talla son los que lo han salvado de perecer con la criminal acumulación del dinero en las arcas públicas, en la erección de obras odiosas como las del Teatro Nacional, y en tantos peligros semejantes que comprometían nuestra autonomía.

Así el jefe Villa en Chihuahua; el de igual clase Banderas, en Sinaloa; Alberto Fuentes D., en Aguascalientes; Abraham Martínez, en Puebla, con los bravos de Covadonga; los héroes anónimos de Torreón y los multitudes mártires que en cada lugar fueron libertando a los pueblos, llegaron de consuno y por el esfuerzo de sus obras prepotentes a devolvernos el honor perdido y la tranquilidad ausente, a la par que cimentando nuestras instituciones, que por primera vez reg

ponden a sus orígenes puros de libertad y de democracia.

El señor coronel "La Becerra" entra al olimpo de los inmortales, coronado con los inmarcesibles laureles que le ha tejido la gratitud nacional.

Duerma en paz su sueño eterno el héroe de las batallas maderistas, y perdonémosle su error último, que la patria sabrá lavar con la sangre de los que tiene presos en Veracruz.

Y sirva esta breve nota de pésame tan sentido como sincero al Sr. Ojo Parado y a la benéfica institución de la Porra, que con la muerte del señor coronel, han tropezado con uno de lo más grandes vacíos en que puede caer el atribulado espíritu del hombre.

EL GRAN DIA

(Noviembre 1o. de 1912.)

No se dieron ayer punto de reposo nuestros infatigables y ya populares perros-policías, cuyos servicios conscientes en pro del afianzamiento de la legalidad, son cada vez más apreciados por el pobrecito pueblo, ahora sin cadenas y apto para el Sufragio y eso. Se trataba de celebrar el onomástico del señor Ejecutivo constituído, y nada más justo que nuestros infatigables perros entraran en acción para traer a las columnas de "El Mañana" datos completos de todos y cada uno de los números organizados por el Círculo de Amigos de la Legalidad.

Desde las primeras horas de la mañana tomaron providencias para ocupar un carro "verde" y transladarse a la acreditada peluquería "El Peine de Cuerno", a donde concurren las más salientes personalidades de la Candelarita de los Patos, aristocrática barriada de moda; y una vez que, mediante el pago por adelantado, de seis centavos, recibieron los beneficios de la brocha de medio uso y un chambelán de Parras con Agua de Florida, pasaron a la "Santo Domingo Bridge Hat Company", para escoger sombreros de etiqueta entre el abundante surtido de la casa que provée a los Petronios del nuevo régimen, con tubos de chimenea de los implantados por el señor secretario del ramo y bongos azul-bicicleta, como los del señor Federico el Chico. Por último, procedieron a quitarse los zapatos, como es de uso y formulismo entre la gente distinguida, que hizo huir al desmodado tirano y a su nada elegante camarilla científica.

Echando miradillas recelosas, por si los seguía alguno de la Secreta del señor Ojo Parado, llegaron al palacio en momentos en que entraban las primeras comisiones. No faltó gente que se diera cuenta dé la presencia de nuestros hábiles servidores, y que dijo al oficial de turno:

—No deje entrar a esos; son del "Mañana."

—Haré como que no los veo—repuso el oficial, que, aunque fiel sostenedor de la legalidad maderista, lee a hurtadillas nuestro bisemanario y tiene en su cuarto un retrato del tirano.

Es así que, fiados en la vista gorda de aquel simpático militar, nuestros inteligentísimos perros-policías lograron deslizarse por los diversos departamentos. En el Salón Verde pudieron apuntar en su carnet los nombres de los señores Obregón, Aspe, Macías y otros, entre los cuales estaba, con el carácter de respeto a la disciplina, el señor Vidal y Flor. Discurriendo por el Salón Chino pudieron extasiarse en algunas telas, que representan escenas de la sublime epopeya de Torreón y diversas actitudes del señor Mariscalísimo don Emilio Madero. En el Salón de Embajadores contemplaron un fresco de tamaño natural, que era nada menos que el retrato de nuestro embajador, el señor Mr. Limmer and Saw; también estaban allí, luciendo uniformes preciosísimos y pintados a la aguada, los señores embajador especial, para dar las gracias por la representación que mandó el Mikado fallecido al señor Presidente derrocado, y ministro de don Giusseppini Aspe. En el Salón Turco encontraron al señor Urueta, y en las salas de la Secretaría de Hacienda vieron a setecientas mil personas de la más alta calidad social.

Nuestros representantes pudieron colocarse, sin ser vistos, en el hueco que ocupaba el retrato al óleo del señor general Díaz, y desde allí aguzaron el lápiz y anotaron lo que en seguida leerán nuestros curiosos lectores.

* * *

Una puertecilla de resorte se abrió para dar paso al autofestejado, y éste se adelantó a pasos seguros y rítmicos, como diciendo: "¡A mí nadie me tumba!"

Estrechó con mano de hierro la de los concurrentes, y en seguida la primera persona en representación se adelantó para ofrecer su saludo. Miraba con desprecio los candiles del cielo raso y lleno de altivez carraspeó antes de recitar la siguiente composición:

No he vacilado en darte mi sa- (ludo,
mi saludo legal y constituído;
aquí me tienes a tus pies rendido
y dispuesto a morir sobre el es- (cudo.

El nefando tirano jamás pudo
humillar o aplastar nuestro par- (tido,
como se aplasta un sapo corrom- (pido
con el pié de un gañán rústico y (rudo.

La Democracia implantas con (paciencia,
pues eres concienzudo de concien- (cia,
lo mismo en Chapulín que en el (Palacio.

Y antes que los traidores trai- (cioneros
mancillen el Sufragio, placente- (ros,
vuela a morder el polvo en el es- (pacio!

Todos aplaudieron calurosamente, menos el señor Hay, que, creyéndose en la Cámara, estuvo a punto de solicitar la intervención de la policía para desalojar a la concurrencia por faltas al reglamento. El orador lanzó una mirada fulminante por encima del hombre, y tomando del brazo a un señor Novelo o Novela, poeta del mismo poder creador, cruzó enfáticamente por la doble fila palaciega y fué a tomar su primitivo sitio. El Ejecutivo contestó en breves palabras, que duraron dos horas, refiriéndose, de paso, a la huída del dictador.

En seguida avanzó un caballero con patillas, y entre la espectación del concurso, dijo las siguientes palabras:

"El problema agrario, que durante años y más años permaneció estancado, ya se resuelve felizmente mediante el regreso de los científicos de Los Angeles, a quienes fuí a llevar la noticia de que eran mexicanos y podían regresar cuando quisieran, acogiéndose al indulto de la mano de hierro.

"Por lo que respecta a la minería, me dice el señor subsecretario que los movimientos orogénicos y epirogénicos en las capas del período cuaternario, son factores de los fenómenos sísmicos, los cuales, en su oscilación de tic-tac, producen la apertura de las vetas en donde se encuentra el metal apropiado a la fabricación de la moneda, cuya abundancia ha determinado una superabundancia en las reservas."

"¡Mi gestión administrativa en Colonización e Industria, está a la vista en las conferencias que, con aplauso unánime del señor Macías, celebré durante los últimos días de la Cámara científica, obteniendo como resultado la votación verde de que tanto hablaron los periódicos, y el recto uso del reglamento, aplicado por el señor diputado Obregón."

"Os felicito en este día, y juro y perjuro guardar y hacer guardar el Plan de San Luis."

Todos se miraban, asombrados ed tanta elocuencia y profundo conocimiento de al materia; y el felicitado contestó, hablando de la pasada tiranía y de los presentes traidores.

En seguida se desprendió de la valla uno de los personajes más salientes. Llevaba levita con doble hilera de botones, pantalones azul pavo, con ruedecillas amarillo-canario, cinturón atlético, camisa del doctor Jaeger, choclos de charol con hebillas de carey, sombrero de chimenea; calcetines color marfil, con certificado de garantía por seis meses; guantes verdes, bastón de Apizaco con viboritas y una águila con la leyenda de: ¡Viva el Sufragio!; corbata **papillon** con fistol eléctrico de sorpresa; chaleco bajo, de moaré y cadena de broche de seguridad contra rateros.

Antes de dar lectura a su felicitación, lanzó prolongados ayes, que enternecieron hondamente a los asistentes; y después habló en esta forma:

Cual siempre sí, ¡oh! autor del (Sufragio,
Estarás como hasta hoy en el Go- (bierno,
Para que mi numen tierno
Bendiga, ¡ah! tu nombre egregio,
Esa chusma reaccionaria y salvaje
Jamás nunca no triunfará,
Porque te quiere hacer guaje
Con la reacción científica, ¡ay!
Mas pero no obstante y como
El pueblo está contigo y migo
Hoy que es tu día te digo
Que los maderistas tus amigos so- (mos
Siempre fieles como un ciego.
Permite, sí y quieran los cielos
(¡ay!, ya me salió el consonante (en "elos";
ahora la cosa tiene sus pelos
por aquello del coronel Morelos)
que siempre te conserves bueno
para aplicar consciente y sereno
la enérgica ¡oh! mano de hierro.

Una gran salva de aplausos premió el delicado trabajo literario del orador, y éste se retiró haciendo mil reverencias.

Por allí iban las felicitaciones, cuando un señor a quien llaman Federico el Chico, sorprendió a los perros-policías agazapados en el hueco que ocupaba el retrato del señor general Díaz, e indignado los hizo salir de allí, no sin haberles impuesto una multa a razón de diez pesos por cabeza.

Nuestros serviciales empleados se vieron en la necesidad de presenciar el resto de la ceremonia por el ojo de una cerradura.

No pudieron desde allí escuchar lo que se dijo; pero sí pudieron ver desfilar a un señor muy cargadito de color, que en señal de sumisión presentó un candado nuevecito; a un señor lleno de entorchados, que llevaba una cartera bajo cada brazo: en una podían leerse las palabras, "Ascensos y cheques al portador"; en otra: "Cuenta corriente con el Banco de las Américas del Sur"; a un señor a quien parecía preocuparle mucho el reloj, porque a cada instante veía la hora y hacía funcionar la cuerda; y a otros muchos caballeros que pasaban en rápido desfile.

Ni una frase pudieron sorprender los aguzados oídos de nuestros agentes caninos, y sólo de vez en cuando llegaban a ellos palabras sueltas, como "tiranía", "dictador", "legalidad", "traidor", "hierro", "me tumba" y "montañas."

Temerosos los perros de que su sangre lavara la del Can Cerbero, dejaron su escondite para buscar la salida; pero, cuál no sería su asombro al encontrarse en un salón en donde había muchas mesillas espiritas, dispuestas como para comer de vigilia, porque no había en ellas ni un fragmento de carne ni una partícula de grasa.

Intrigados por saber lo que allí se iba a servir, uno de los perros, valiéndose del rabo, hizo llegar hasta él un ejemplar del **menú**, en cuya cartulina estaba grabado el retrato de un caballero muy risueño, a cuyos lados había estas dos fechas: 20 de noviembre de 1910;

30 de octubre del año de los pantalones obligatorios.

Nuestro inteligente perro dió lectura a la lista de la comida, que para satisfacer la curiosidad de los lectores, copiamos aquí:

Cocktail de Parras.
Sopa de Huauzontles.
Parras seco.
Apio con coliflor.
Parras dulce.
Espinacas con challotes.
Amargo de Parras.
Calabacitas con alcachofas.
Parras rojo.
Berenjenas rellenas con zanahorias y puntas de espárrago.
Parras amarillo.
Frijoles al gusto.
Parras tricolor.
Agua, sal, ruedecitas de rábanos, mantequilla vegetal, aceite de ricino, vinagre de Parras, cigarros sin o con hoja, cerillos, palillos, etc.

En estas pasó por allí un señor el bigote muy recortido hacia arriba, y nuestros inteligentes perros (que la última vez que estuvieron en París olfatearon a M. Lépine), no desconocieron el olor [illegible] y a todo correr tomaron la calle, pero como el local no les era muy conocido, inesperadamente se encontraron en un resplandeciente salón, en donde se hacía música selecta. En aquellos momentos, nuestros infatigables perros, acostumbrados a no admirarse con las sinfonías de Beethoven y los prodigios musicales de Debussy, quedaron pasmados al escuchar una delicadísima rapsodia coahuilense. No podemos resitsir al deeo de traerla a estas columnas:

Me **abandonaste** mujer,
triste y desesperado;
te **juites** y me **dejates**
porque me **vites** casado.
¡Ay!, caramba mujer,
toy muy desengañado,
dende que tú me **dejates**
solo y abandonado.....

Aquello fué la señal para que la alegría se generalizara; y desde ese momento los comentarios fueron entusiastas, a la par que justicieros:

—¡Caray, caray! ¡Ni Bonci!—dijo el del día del santo.

—Ya lo creo, sí señor; ni Schopenhauer lo hace mejor—repuso el ministro del ramo, para dar muestra de su prpfunda erudición.

Mientras tanto, en un salón cercano al del baile, discurrían grupos de correctos caballeros, todos esclavos de la más rigurosa etiqueta.

¿A quiénes vieron por allí nuestros indiscretos perros-policías? Necesitamos llenar columnas y más columnas para dar una lista exacta y completa; pero, en la imposibilidad de hacerlo, nos limitaremos a apuntar nombres de las más salientes personalidades:

Señor diputado por Tianguindi [illegible], con elegante flux confeccionado en "La Estrella"; comisario Fulánez, con su característica camisa de piqué; director de la Banda de Ciegos de Coahuila, cuya conversación es amena y constante; agente viajero de la Cerería del Buen Despacho, tan chistoso con las muchachas; administrador de la agencia postal gratuita de Mexcalichoncito del Aire, cuyos servicios al anti-reeleccionismo fueron tan eficaces en tiempos de la oprobiosa tiranía; inspector técnico de la Línea del Ferrocarril del Centro, cuya amistad con el notable financiero M. Bachette le ha acarreado tantas simpatías; jefe del departamento de empaque de "La Moda Maderista", cuyos conocimientos en el ramo son estimados en el mundo **chic**; señor Fisgaschis, diputado libremente electo y con credencial calificada de excelente por el señor Rendón.

Allí se encontraban también el ocurrente señor Pollo, de cuya agudeza tenemos los mejores informes; el inimitable tirador de sable, señor Pérez y Pérez, tan conocido en los círculos financieros; los notabilísimos poetas Novela y Dávalos, a quienes el nuevo régimen ha restaurado en el Parnaso, de donde habían sido despedidos por los vates chirles de la dictadura; el integérrimo parlamentario señor Urrea y otros muchos cuyos nombres no constan en los carnets de nuestros perros.

A las primeras horas de la mañana se retiraron los concurrentes, para lavarse con el agua de los veneros de Xochimilco, en pago del agua consumida en el mismo lugar por la oprobiosa tiranía, durante la visita del ex-secretario Root.

Consejo de Ministros

(15 de noviembre de 1912.)

Nuestros perros-policías, cuyo olfato puede descubrir en un mismo día la clave del señor Fernández Castellot, el destino de los dineros del señor Escandón, y aun ver pasar el telegrama del señor doctor Vázquez Gómez, lograron colarse ayer en los salones de Palacio, alfombrados por la tiranía con injustificado derroche del Erario del pueblo pobre. Como sus pisadas son elásticas y casi aéreas como las del hermético señor Iglesias, nadie se dió cuenta de que nuestros activos agentes atravesaban los salones de audiencia hasta llegar a la sala del Consejo.

Allí se estuvieron un buen rato, divertidos en ver danzar la mesa del centro, sobre la cual estaban ocho carteras, que ejecutaron un cake-walk por obra de misteriosos espíritus.

Una vez reunidos el Pitt de la Villa de Guadalupe, el Colbert de Tamazunchale, el Richelieu de Nonalco, el Poincaré de Mérida y de más consejeros de Palacio, una puerta se abrió para dar paso a un sombrero de copa, el cual, una vez en la mesa, dejó al descubierto al personaje más importante de la reunión.

Y he aquí lo que apuntaron en sus carnets nuestros agentes caninos:

* * *

Los ministros, a coro.—Buenos días, señor Presidente; ya sabe usted que puede seguir contando con nuestra fidelidad.

Lascuráin, uncioso.—Santos y buenos días, señor Presidente.

El señor Presidente, jocundo.—¡Caray, caray!, ¡estamos de buenas! En Chihuahua sólo quedan veintiocho traidores, en el Centro quedan unos cuatro o sesenta y tres, y de Morelos me comunica Angeles que la revolución está prácticamente terminada, ¿eh?, ¡qué tal!

Bonilla, observador.—Señor, para eso de la práctica no hay como los gringos, son muy endemoniados; figúrese usted si serán prácticos, que una vez....

Magón, diligente.—Bueno, Bonilla; dejemos ahora de tratar sobre nuestros vecinos, que es más importante discutir sobre los servicios de vigilancia establecidos para impedir a los sediciosos que sigan conspirando, de acuerdo con los científicos.

Bonilla.—¡En eso no me enseña usted ni una letra, compañero!, ¡pida usted informes a Fernando Castellot!

El señor Presidente, conciliador.—Dice bien el señor secretario del ramo; él también presta al gobierno constituído sus importantes servicios en la seguridad pública, y no está bien que se desconozcan sus méritos. Y a propósito de méritos, ¿qué méritos son esos que niega el Senado para no aprobar los ascensos de mi gobierno?, ¿eh?

García Peña.—Es una trampa, señor, porque quieren aprovecharse de la ocasión para no ratificar mi ascenso.

Vázquez Tagle, ecuánime.—La verdad, compañero, no encuentro de justicia que lleve usted el mismo grado de los que defienden entre las balas al gobierno legal que tan acertadamente preside nuestro distinguido jefe.

García, irascible.—¡Pero usted qué se ha creído, señor compañero! ¡a mí no se me pone delante ni un tren eléctrico!

Madero, E., sacando el reloj.—Hace un cuarto de hora que estamos reunidos y no se ha tratado un sólo punto de provecho.

Hernández, dándose importancia.—Dice bien mi colega. Yo traía a la consideración del Consejo, un proyecto por el cual pagarán contribuciones los productores de hilazas, los cardadores, los hilanderos, los comerciantes, los compradores y los científicos. De esta manera, el aumento de la raza caballar aumentará indefinidamente, según opina mi subsecretario.

Madero, E., suficiente.—Es innecesaria la creación de esa fuente de recursos, puesto que en estos momentos el Tesoro Nacional arroja las siguientes existencias: reservas, cuarenta y ocho millones; alcancía para el Ferrocarril Mexicano del Centro, cuatrocientos millones de francos, oro; en la Agencia Financiera de Londres, mil millones de libras esterlinas; en la casa Spyer, nueve millones de dólares; empréstito que se obtendrá con sólo que abra la boca el gobierno, veinte millones de pesos; superávit en las Líneas Nacionales, por destrucción de las vías y del material rodante, dieciocho millones de pesos; por economías en el hilo que monopolizaba la Prensa Asociada, treinta y cinco pesos; por pago de subscriptores de la "Nueva Era", ocho pesos setenta y cinco centavos cada semestre. Cubiertos los gastos ordinarios y extraordinarios del presupuesto, sólo habrá que aumentar a éstos unos trescientos cincuenta mil pesos en los primeros gastos del Ferrocarril del Centro; alrededor de ochocientos mil pesos para la compra de picas, palas y azadones, y unos...., quince mil pesos para el fomento de la literatura filibustera. En la balanza de comprobación sólo quedan pendientes unos stecientos mil pesos.

El señor Presidente, entusiasta.—¡Caray, caray! Este Ernesto es un águila para eso de las finanzas, en la que ni falta nos hace el científico Limantour.

Pino, altivo.—¡Bah!

Bonilla, perspicaz, dirigiéndose a F. Magón.—¿Y dígame, compañero, a propósito de águilas; usted que es licenciado debe saber si por fin es verdad que el águila mexicana no se comió a la culebra, y que ésta no mordió al águila; porque una vez yo conocí una víbora....

Magón, convincente.—Es una leyenda de la que no existen documentos que acrediten su real verificación.

El señor Presidente.—Bueno, ¿y qué dicen los periódicos de lo de Veracruz?

Pino, con desdén.—Informaciones amarillas, señor; artículos virulentos, opiniones zapatistas; es urgente poner en práctica la ley de imprenta; los funcionarios viviremos tranquilos, y nuestras gestiones podrán ser comprendidas por el pueblo, sin las trabas de los despechados.... ¡bah!

Vázquez Tagle.—El Juez de Distrito de Veracruz ha venido, señor Presidente; dice que la tramitación del proceso se entorpece porque los presos están confinados en Ulúa.

Pino, olímpico.—¡Ahora o nunca!

Bonilla, aprobatorio. — ¡Ahora sí, o nunca jamás nó!

—El señor Presidente.—Ya veremos lo que dice Gustavo, ¿no?

El Consejo, a coro.—¡Aprobado!

El señor Presidente.—Bueno, bueno; esto es mucho trabajar, y se ha llegado la hora de ir al Chapulín, que allí me espera una mesilla de última factura y algunos iniciados en la misteriosa ciencia de Onofroff, ¿no? Ya saben que, si algo sucede, le avisan por teléfono a Gustavo, ¿no?

F. Magón.—Ahora vamos a en-